

LA REDENCIÓN EN LA CARTA A LOS ROMANOS



GUÍA DE ESTUDIO
DE LA BIBLIA PARA JÓVENES

Publicada por el Departamento de
Escuela Sabática / Ministerios Personales
de la Asociación General

TERCER TRIMESTRE 2010
JULIO-SEPTIEMBRE

Editora: **Lyndelle Brower Chiomenti**
Editora adjunta: **Shirlee J. Ingram**

COMITÉ DE REDACCIÓN

James Black / May-Ellen Colón / Kwabena Donkor /
Falvo Fowler / Viola R. Hughes / Jonathan Kuntaraf /
Armando Miranda / Kiskia Missah / Julio C. Muñoz /
Tim Poirier / Luis A. Schulz / Bonita J. Shields / Gary Swanso

Traducción: **José I. Pacheco**
Diagramación: **Jaime Gori**

Copyright © 2010 **Departamento de
Escuela Sabática / Ministerios Personales**,
Asociación General de los Adventistas del
Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike,
Silver Spring, Maryland 20904 EE. UU.
JULIO-SEPTIEMBRE 2010

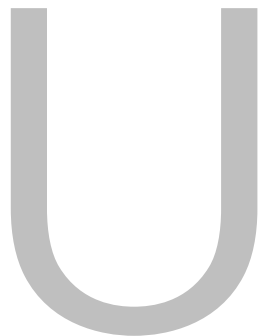


Melissa Blackmer es técnico en veterinaria. En la actualidad reside en el sur de California donde cursa un programa de posgrado en fisiología en la Universidad de Loma Linda.

Su amor por los animales la ha estimulado a cuidar numerosos perros, gatos y otras criaturas. Entre ellos se encuentra Lexie un perro que encontró vagando por las calles luego del

huracán Katrina y quien es ahora un miembro permanente de la familia de Melissa.

Portada: Interior del Coliseo de Roma © Digitalstock.
Contraportada: El castillo de Rosenborg en Copenhague
© Digitalstock.



EL UNIVERSITARIO

Esta Guía se publica en inglés
con el nombre de *Collegiate Quarterly*

EDICIÓN EN
ESPAÑOL

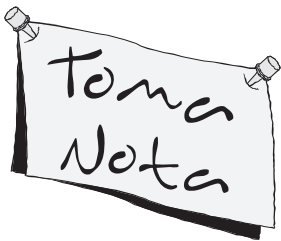
ASOCIACIÓN
PUBLICADORA
INTERAMERICANA
APIA
2905 NW 87 Ave., Doral
Florida 33172 EE. UU.

Impreso por
Grupo OP, S.A.
Bogotá, Colombia
Printed in Colombia

LA REDENCIÓN EN LA CARTA A LOS ROMANOS

PÁGINA

1. Pablo y Roma	6
<i>Leesa Fletcher, Monique Johnson, Julene Duerksen-Kapao, Aleksandra Marek, Andrew Opis, Monique Owen</i>	
2. Judíos y gentiles	16
<i>Douglas Hosking, Stephanie Loriezo, Stewart Van Loriezo, Jed Alden G. Magbanua, Job G. Minasalvas, Ferdinand O. Regalado</i>	
3. «Todos hemos pecado»	26
<i>Fernando Ayala y Jenniffer Paz, Melissa Blackmer, Roxana Lisset Cruz-Jovel, Daniel Barragán González, Kevin Alberto Parada-Mejía, Heber David Moran Zeledon</i>	
4. Justificados por la fe	36
<i>Christi Carlton, Sara-May Julia Colón, Stuart Forbes, Wesley James, Fylvia Fowler Kline, Candice Qualls</i>	
5. La justificación y la ley	46
<i>Murray Harvey, Clarissa Lewis e Indirah Job, Ross James Maidment, Judith Purkiss, Steve A. Thomas, Julian Paul Wesley Thompson</i>	
6. Considerando la fe	56
<i>Hellen Akinyi, Mary Awuor, Daniel Odhiambo, Tony Philip Oreso, Samson Orwa, Enosh Ouma</i>	
7. La victoria sobre el pecado	66
<i>Katie Euter, Audia Johnson, Trisha Long, Jodian McLeod, Abigail Parchment, Ferdinand O. Regalado</i>	
8. El protagonista de Romanos 7	76
<i>James DuPont, Shelly Stephen Naik, Farrah D. Paterniti, Larry Sendow, Joseph Skrobowski, Steven Smith</i>	
9. Libertad en Cristo	86
<i>Bradley Cobb, Jarrod Duncan, Susan Duncan, Alana Hall, David Maxwell, Tristan Quick</i>	
10. Redención para judíos y gentiles	96
<i>Jared Bosire, Gary Case, Dallas Estey, Tanya L. Henry, Larry Kiage, Francis G. Wokabi</i>	
11. Elegidos por gracia	106
<i>Fritz y Joice Manurung, Daniel Saputra, Debbie Battin Sasser, Leslie J. Scholten, Victor Joe Sinaga, Osvald Taroreh</i>	
12. El amor y la ley	116
<i>Hannah Eckright, Tabitha Eckright, Amanda Ernst, Alyssa Foll, Kevin Pires, Shellie Pires, Ron Reese</i>	
13. El meollo del cristianismo	126
<i>Dalibor Acimic, Lesleigh Bower, Brayden Godfrey, Marike Joubert, Ruvimbo M. Mubayiwa, Michelle Luo</i>	



¿Cuántos de estos conoces?

EL UNIVERSITARIO intenta ser un vínculo vivo con nuestros jóvenes lectores. Probablemente has notado una nueva apariencia que esperamos haya sido de tu agrado.

Deseamos resaltar algunos portales de Internet vinculados a la fe adventista que pueden ser de interés, instructivos y amenos. Quizá algunos ya los conoces. Si sabes de otros que deseas compartir con los lectores de EL UNIVERSITARIO puedes enviarnos la referencia por correo electrónico a:

fxgelabert@iadpa.org.

Obviamente no nos hacemos responsables por las opiniones o ideas expresadas en algunas de las páginas que aquí citamos. La referencia que hacemos a las mismas no conlleva aprobación o endoso del material que ellas contienen.

http://www.3abn.org/tc_latino.cfm

Esta es la página del Departamento de la red de Radio y Televisión *Los Tres Ángeles*. Tienen videos y música cristiana en línea. Aunque su programación es mayormente en inglés hay una sección en español.

<http://cq.adventist.org/languages/pages/spanish.htm>

Aquí aparecen las lecciones de EL UNIVERSITARIO en español y en otros idiomas. Además encontrarás en este portal otros recursos y vínculos.

<http://ssnet.org/qtrtrly/qtrtrly.html>

Portal de la Escuela Sabática. Presenta entre otros, las *Guías de Estudio* en varios idiomas, incluyendo la versión para los maestros.

<http://www.hogarysalud.com/>

Entre los variados y útiles vínculos que encontrarás en este portal se encuentra la red Advenir, una entidad televisiva que nace en Bolivia en el año 2002. En ella encontrarás videos cristianos, juegos bíblicos, programas televisivos y las lecturas de la devoción matutina en audio en cuatro versiones.

<http://new.hopetv.org/home/>

Canal de televisión adventista que transmite las 24 horas del día. La programación está disponible en varios idiomas. Esperanza TV representa la sección en español.

http://dialogue.adventist.org/index_s.htm

Diálogo es una revista de fe pensamiento y acción dedicada especialmente a estudiantes universitarios. Publicada por la Asociación General.

<http://www.insightmagazine.org>

Una revista publicada semanalmente por la Iglesia para estudiantes de secundaria y universitarios. Temas variados. En inglés.

<http://sja1844.tripod.com/egw.htm>

Sesenta y cuatro libros de Elena G. de White en español.

<http://www.amigosadventistas.org>

Una oportunidad para que grandes y chicos conozcan personas de su misma fe. Hay más de cincuenta mil miembros registrados.

<http://www.biblegateway.com/?language=es&version>

Aquí encontrarás diferentes versiones de la Biblia así como diccionarios y concordancias.

<http://www.interamerica.org>

El portal de nuestra División. Aparece en varios idiomas.

<http://www.aula7activa.org>

De gran utilidad, pues ofrece libre acceso a algunas obras teológicas de máximo interés, así como a la versión en español de revistas como *Ciencia de los Orígenes (Origins)*.

Para que aproveches al máximo EL UNIVERSITARIO

DETALLES QUE CONVIENE CONOZCAS

EL UNIVERSITARIO se basa en la convicción de que la Palabra de Dios ofrece un poder transformador, y que el estudio en grupo es una manera importante de conectarnos con dicho poder. El propósito de EL UNIVERSITARIO es proporcionarles a los jóvenes adventistas un recurso para el estudio personal que luego pueda ser usado en la discusión colectiva durante la clase de Escuela Sabática. Muchos que utilizan la Guía de Estudio de la Biblia para Adultos, encuentran que, debido a que EL UNIVERSITARIO trata los mismos temas, sirve para enriquecer con perspectivas novedosas el estudio diario de la lección y el repaso general en la clase.

Alrededor de cuatrocientos jóvenes adventistas contribuyen a EL UNIVERSITARIO cada año. La gran variedad y repetición ocasional del contenido refleja la gran diversidad de sus colaboradores alrededor del mundo, los cuales reaccionan al tema de manera creativa e independiente.

La circulación de EL UNIVERSITARIO es de unos 80.000 ejemplares en inglés y español.

IDEAS PARA EL ESTUDIO

Por medio de la oración, predispón tu mente a la conducción del Espíritu mientras estudias.

Los textos de la Biblia sobre los cuales se basa cada lección aparecen en el encabezamiento y en los subtítulos de la sección «Logos» de cada domingo.

Los textos de la Biblia para la semana normalmente aparecen divididos en secciones en la página de «Logos». Cuando estudies dichas secciones, lee cuidadosamente los textos de la Biblia que aparecen al comienzo, antes de leer los comentarios que siguen.

EL UNIVERSITARIO Y LA IGLESIA

EL UNIVERSITARIO es la GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LA BIBLIA aprobada por la Asociación General para los jóvenes. Aunque apoya las creencias de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, su contenido no debe considerarse como un pronunciamiento oficial de la Iglesia.

Presta atención al propósito de cada parte de la lección:

SÁBADO	INTRODUCCIÓN	Para estimular tu interés y concentrar tus pensamientos en el tema de la semana.
DOMINGO	LOGOS	Guía para el estudio directo de los pasajes de la Biblia para la semana.
LUNES	TESTIMONIO	La perspectiva de Elena G. de White sobre el tema de la lección.
MARTES	EVIDENCIA	Temas suscitados por la lección desde una perspectiva histórica, científica, filosófica o teológica.
MIÉRCOLES	CÓMO ACTUAR	La aplicación de los conceptos abstractos de la lección a la vida cotidiana.
JUEVES	OPINIÓN	Un punto de vista personal respecto de la lección que estimula a un estudio y análisis más profundo.
VIERNES	EXPLORACIÓN	Sugerencias para estimular la imaginación y ver el tema de la lección semanal de forma creativa.

En EL UNIVERSITARIO las citas bíblicas se toman de la Nueva Versión Internacional (NVI) de la Sociedad Bíblica Internacional, aunque por lo general en los nombres propios se da preferencia a la versión Reina-Valera. Cuando se citan otras versiones se hace utilizando las siguientes siglas:

BJ Biblia de Jerusalén, Desclee de Brouwer

DHH Dios Habla Hoy, Sociedades Bíblicas Unidas

NBE Nueva Biblia Española, Ediciones Cristiandad

NRV Nueva Reina-Valera, revisión de 2000, Sociedad Bíblica Emanuel

RV95 Reina-Valera, revisión de 1995, Sociedades Bíblicas Unidas

En las ediciones citadas de las obras de Elena G. de White las versiones generalmente utilizadas son la revisión de la Reina-Valera de 1909 (**RVA**) y la revisión de 1960 (**RV60**); las siglas **VM** corresponden a la llamada Versión Moderna de H. B. Pratt de las Sociedades Bíblicas en América Latina, 1893.

Pablo y Roma



«En primer lugar, por medio de Jesucristo
doy gracias a mi Dios por todos ustedes,
pues en el mundo entero se habla bien de su fe».

Romanos 1: 8

Palabras antiguas. Relevancia moderna

Sábado
26 de junio

INTRODUCCIÓN

Romanos 1: 1-8

Pablo el gran apóstol, misionero y predicador del evangelio de Jesús, poseía y atesoraba un plan y una esperanza. En dicho plan, la recién establecida iglesia cristiana debía ser una pieza clave en Roma y un punto de partida para la predicación del evangelio en toda Italia y en España.¹

En el tiempo de Pablo, Roma era la capital del mundo conocido, así como el destino final para todos los que eran parte del Imperio Romano. El ministerio de Pablo se llevó a cabo mayormente en lugares donde Jesús no había predicado (Rom. 15: 20), de modo que Pablo mismo daba cumplimiento a Isaías 52: 15. «Los que nunca habían recibido noticia de él, lo verán; y entenderán los que no habían oído hablar de él». (Rom. 15: 21).

Cuando llega a Corinto, Pablo tuvo tiempo para considerar sus planes futuros en cuanto a ejercer su ministerio en Roma. Es entonces que redacta la carta a los Romanos con el propósito de allanar el camino para su visita futura.² Pablo no solamente escribió con el propósito de establecer vínculos con los cristianos de Roma, sino también para manifestar claramente los principios del evangelio de Jesucristo y su posición personal respecto a los principales puntos de contienda entre las iglesias judías y las gentiles de aquel tiempo.

Aunque la carta de Pablo fue redactada específicamente para la iglesia cristiana de

Roma, su mensaje tiene una impactante relevancia para nuestra experiencia cristiana actual. Las declaraciones en blanco y negro en dicha carta, describen el carácter del verdadero cristiano que ha nacido de nuevo del agua y del espíritu (Juan 3: 5).

Hay mensajes en esta antigua carta que podemos aplicar a nuestras propias vidas.

Se nos dice que debemos «andar en novedad de vida» (Rom. 6: 4), sabiendo que el «viejo hombre» ha sucumbido (vers. 6). Asimismo el apóstol afirma: «Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús» (Fil. 1: 6).

No importa el idioma, el país o la raza; hay mensajes en esta antigua misiva que podemos aplicar a nuestras propias vidas, con el fin de convertirnos en los cristianos que Pablo describe en Romanos 1: 8. «En primer lugar, por medio de Jesucristo doy gracias a mi Dios por todos ustedes, pues en el mundo entero se habla bien de su fe». Mediante la lectura acompañada de oración de una de las más importantes declaraciones de fe de Pablo, redactada bajo la inspiración del Espíritu Santo, podremos abrir aún más nuestros ojos y mentes a la plenitud de la vida en Cristo Jesús.

1. *Los hechos de los apóstoles*, p. 278.

2. *Ibid.*

La gente: el gran amor de Pablo

LOGOS

Hechos 28: 17-31;

Romanos 1: 7; 15: 14, 20-27;

Efesios 1; Filipenses 1: 12

El amor por la gente (Hech. 28: 17-31; Rom. 3: 9; 15)

Muchos aceptan que la Carta a los Romanos fue escrita en Corinto durante la estancia de Pablo en aquel lugar, en su tercera gira misionera, antes de que Pablo visitara a Roma. Él les escribe a dos grupos definidos que residían en Roma: a los creyentes cristianos y a los judíos escépticos. No obstante, su mensaje es el mismo: «La salvación mediante la fe en Jesús».

Pablo estaba firmemente arraigado en su herencia hebrea y había luchado sin desmayar en contra de la primitiva iglesia cristiana, antes de su notable conversión. Su misión se hizo más abarcante con el fin de incluir a toda persona, una vez que sus ojos fueron abiertos al amor de Cristo por él y por el mundo. Para Pablo, ese amor por la gente iba más allá de los creyentes cristianos para incluir a su pueblo, los judíos. Gran parte del libro de Romanos está permeado de una súplica a los escogidos, señalados y apartados por Dios.

Sin embargo, en el que resultó ser su último viaje misionero, los judíos se amotinaron en Jerusalén, acusando a Pablo de estar desviando a la gente del judaísmo. Pablo fue apresado y encarcelado por ellos, y aun así sufría por sus compatriotas judíos: «En esta carta, Pablo expresó libremente su preocupación por los judíos. Siempre, desde su conversión, había anhelado ayudar a sus herma-

nos judíos a obtener una clara comprensión del mensaje evangélico. “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón y mi oración a Dios, es por la salvación de Israel”». ¹

Cuando Pablo hablaba, la gente prestaba atención.

En sus viajes, Pablo testificó, sirvió y ministró a un sinnúmero de personas. En todo momento, les mostró el camino al cielo, al Salvador.

La gran idea (Rom. 1, 8; Efe. 1)

No importa quién seas. Cristo te ama y murió por ti. Pablo disfrutaba al compartir este sencillo mensaje. Claro, había más detalles que desmenuzar en unión de sus lectores, pero la gran idea era muy sencilla: La salvación se obtiene únicamente a través de Jesucristo. Esa fue la idea que lo motivó a ir a Roma. Ese era el mensaje que estaba predicando cuando una turba de iracundos judíos se amotinó en Jerusalén. Ese era el mensaje que predicó durante su última gira misionera. En todo lugar que Pablo visitó, las personas se le acercaban a causa de su Salvador. «A través de todos los siglos, la gran verdad de la justificación por la fe ha subsistido como un poderoso faro para guiar a los pecadores arrepentidos al camino de la vida». ²

Uno de las características de Pablo era su inclinación didáctica. En vez de mostrarles a Jesucristo deseaba más bien enseñar a sus oyentes, sin importar el medio en que se encontrara. Tanto así, que en ocasiones hablaba durante largas horas, algunas veces

hasta avanzada la noche, tan solo para explicarles aquel gran concepto: El inefable amor de Dios por nosotros.

El libro de Romanos está repleto de referencias al Antiguo Testamento. Pablo se goza al vincular la historia y la fe de su pueblo con el mensaje de Jesucristo, apoyándose en su herencia judía.

Puertas abiertas

(Rom. 3: 21-31; Efe. 1; Fil. 1)

Roma era el centro del mundo conocido en aquel tiempo, y en cierto sentido este hecho abría numerosas puertas. Cuando Pablo hablaba, la gente prestaba atención. En todo lugar que Pablo visitaba, lo que compartía respecto a Jesucristo y a la salvación ofrecida mediante su sangre, tocaba los corazones. Dondequiera que iba había puertas abiertas, obviamente preparadas por el Espíritu Santo, para ministrar a aquellos que se interesaban en escuchar acerca de la gracia redentora de Jesús.

Un aspecto importante del mensaje de Pablo en Romanos, es que el evangelio debía incluir a los gentiles. «En su Epístola a los Romanos, Pablo expuso los grandes principios del Evangelio. Declaró su posición respecto a las cuestiones que perturbaban a las iglesias judías y gentiles, y mostró que las esperanzas y promesas que habían pertenecido una vez especialmente a los judíos, se ofrecían ahora también a los gentiles».³ El tiempo era un elemento importante, y Pablo deseaba asegurarse de que lo entendían. Su único deseo era que todo aquel que leyera su carta pudiera obtener una visión clara de la salvación en Cristo y aceptarla, sin tener en cuenta quiénes podrían leer su misiva, un grupo de creyentes en Roma alrededor del año 61 d.C., o tú y yo en el siglo XXI.

Enseñando en el futuro (Rom. 16)

Aunque pudiéramos preguntar cómo era que Pablo conocía tanta gente en Roma, antes de haber visitado dicha ciudad, es claro su mensaje en el capítulo 16: él es parte de un equipo. El ministerio de Pablo incluía una abigarrada mezcla de individuos que marchaban y laboraban en unión a él: cada uno colaboraba en el trabajo misionero y en la proclamar el mensaje de salvación.

La iglesia de Roma (Rom. 16: 3-16) era una extensión de su equipo de trabajo, y él se gozaba con la idea de que iba a compartir con ellos. Pero la instrucción provista por Pablo va mucho más allá: Los versículos 17-20 parecen ser la preocupación de un padre por sus hijos: «Cuidense [...]. Apártense [...]. Sean sagaces para el bien».

Finalmente, al concluir su carta a los creyentes en Roma, les envía saludos de aquellos que se encontraban colaborando con él (vers. 21-24). Sus palabras estaban llenas de expresiones de ánimo, de alabanza y gozo. Palabras de un verdadero maestro y guía.

Cada palabra y acción de Pablo, estaban enfocadas en desarrollar discípulos de Jesucristo: individuos preparados para crecer en Jesús y para lograr el desarrollo de su reino.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puedes identificarte con el amor de Pablo por la gente y su anhelo por el cielo?
2. ¿Qué seguridad y ánimo te proporciona Romanos 1: 16, 17?
3. Pablo era un decidido miembro de un equipo. ¿Cómo puedes aplicar sus mensajes del capítulo 16, a tu vida?

1. *Los hechos de los apóstoles*, p. 278.

2. *Ibid.*

3. *Ibid.*

TESTIMONIO

Juan 8: 32-36; Romanos 8: 1-17

En un zoológico, la libertad de los animales está restringida por las jaulas. La criaturas desearían escaparse, aun cuando allí son alimentadas y cuidadas. De la misma forma, la mayor parte de la gente siente el deseo de librarse de su naturaleza pecaminosa. Sin embargo, únicamente Jesús puede sacarnos de esa «jaula». Pablo discute el tema de la pecaminosidad y la gracia de Dios que se sobrepone a la misma. La libertad de la condena del pecado es el asunto principal de Romanos 8: 1-17, un tema que intenta explicarle a la iglesia de Roma. Debido a que la carne pecaminosa es débil, no puede alcanzar las justas demandas de la ley. Por lo tanto, la condena es inevitable (Rom. 8: 1-4). Luego él afirma que la gracia de Dios es suficiente para salvar a la humanidad.

«En el cambio que se produce cuando el alma se entrega a Cristo, hay la más completa sensación de libertad. La expulsión del pecado es obra del alma misma. Por cierto, no tenemos poder para librarnos a nosotros mismos del dominio de Satanás; pero cuando deseamos ser libertados del pecado, y en nuestra gran necesidad clamamos por un poder exterior y superior a nosotros, las facultades del alma quedan dotadas de la fuerza divina del Espíritu Santo y obedecen los dictados de la voluntad, en cumplimiento de la voluntad de Dios.

»La única condición bajo la cual es posible la libertad del hombre, es que este llegue a ser uno con Cristo».¹

Esta libertad es uno de los muchos beneficios que recibimos si permitimos que Jesús dirija nuestras vidas. «Cuando Cristo reina

en el interior, hay pureza, libertad del pecado. En la vida se cumple la gloria, la plenitud, la totalidad del plan evangélico. La aceptación del Salvador produce un resplandor de perfecta paz, de amor perfecto, de perfecta seguridad».²

La naturaleza pecaminosa es una jaula en la que los seres humanos están atrapados.

Esa «paz perfecta» es otro beneficio que se obtiene cuando permitimos que Jesús nos guíe. Mientras él permanezca en nosotros, los muros de nuestra naturaleza pecaminosa permanecerán destruidos. Su presencia en nuestras vidas debilita su poder. No estamos bajo la ira de Dios, «ya no hay condenación para nosotros».³

Un tercer beneficio de permitirle a Jesús dirigir nuestras vidas, es que somos adoptados en la familia de Dios (Rom. 8: 14-17). «El pecador debe ir a Cristo con fe, aferrarse de sus méritos, poner sus pecados sobre Aquel que los lleva y recibir su perdón. Debido a esto vino Cristo al mundo. Así se imputa la justicia de Cristo al pecador arrepentido que cree. Llega a ser miembro de la familia real, hijo del Rey celestial, heredero de Dios y coheredero con Cristo».⁴

Sí, la naturaleza pecaminosa es una jaula en la que los seres humanos están atrapados. Sin embargo, en Romanos 1: 1-17 se nos ofrece la seguridad de ser libres en Cristo.

1. *El Deseado de todas las gentes*, pp. 440, 441.

2. *Mensajes para los jóvenes*, p. 115.

3. D. Martin Lloyd-Jones, *Romans: An Exposition of Chapter 7: 1-8: 4: The Law—Its Functions and Limits* (Edinburgo: Banner of Truth, 1995), p. 260.

4. *Mensajes selectos*, 1: 252.

Un hombre sorprendente. Un mensaje de vida

Martes
29 de junio

EVIDENCIA

Romanos 1: 1

Pablo se describe en Romanos como un «siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado para anunciar el evangelio de Dios» (Rom. 1: 1). Y eso mismo fue. Nació en

(*doulos* es el término griego para esclavo; también se traduce como «siervo».)³

Trece de las cartas del Nuevo Testamento fueron escritas por Pablo. El libro de Romanos fue una de esas cartas; en el mismo puede encontrarse la más completa descripción del mensaje que él predicaba. La carta fue escrita tanto para judíos como para gentiles, con el fin de que se prepararan para una visita que Pablo deseaba realizar a la iglesia en aquel lugar, en una escala del viaje que pensaba realizar a España (Rom. 15: 22-25). En esta misiva, Pablo presenta la necesidad de recibir la salvación de Dios, la nueva vida en Cristo, el plan de Dios para Israel y las normas de conducta cristiana. A lo largo de la carta se repite el tema de la salvación mediante la fe, no por las obras.

Pablo era en extremo celoso respecto a la fe judía.

Tarso, una ciudad cerca de la costa, ubicada en una zona que es hoy territorio de Siria, el Líbano e Israel.¹ Era un centro comercial que mostraba una mezcla de culturas. Era «una ciudad cuyas instituciones unían de forma total las costumbres orientales y las occidentales».² En aquel escenario, Pablo debe haber estado expuesto a diversas culturas y actitudes. Él hablaba griego, arameo y latín. Había sido educado por el erudito judío y fariseo Gamaliel. Pablo era en extremo celoso respecto a la fe judía, y su diligencia y claro entendimiento le permitieron conocer las escrituras mucho mejor que otras personas de su misma edad. Por tanto, aun antes de su extraordinaria conversión (Hech. 9), parece haber sido seleccionado y habilitado por Jesús para que llevara el evangelio a gente de todo ámbito social.

Después de su conversión, Pablo se dedicó por entero a compartir el evangelio con los gentiles y con todo aquel con quien se relacionara. Fue notable el celo que este «esclavo de Cristo» sentía por el cristianismo y el impacto que tuvo en quienes lo rodeaban.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma Dios te ha llamado? ¿Qué talentos y conocimientos posees que pudieras utilizar en su servicio?
2. ¿Cómo podemos recordar que somos salvos por la fe en Jesús?
3. ¿Cómo deberíamos relacionarnos con la gente que nos rodea, mientras compartimos con ellos las buenas nuevas?

1. Thomas A. Davis, *Romans for the Everyday Man* (Washington, D.C.: Review and Herald, 1971), p. 11.

2. William M. Ramsay, *The Cities of St. Paul* (Grand Rapids: Baker Book House, 1949), p. 88.

3. Davis, *op. cit.*, p. 14.

4. *Special Edition Good News Bible* (Canberra: Lion Publishing, 1979), pp. 1108, 1109.

CÓMO ACTUAR

Romanos 1: 17; Efesios 1: 15-23

Este trimestre, confirmaremos que Pablo poseía una fe que brillaba dondequiera. Jesús dijo: si «la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve», ¿cómo podemos darla a conocer (Heb. 11: 1)?

«Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están en la casa. Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo» (Mat. 5: 14, 16).

¿Alguna noche oscura has visto el brillo de una luz en la distancia? ¿Cómo te sentiste al ver aquella luz? ¿Te gustaría ser tan amable como la tibia luz de una hoguera en una noche fría y oscura? Al menos hay tres formas para hacer que tu luz brille y que pongas tu fe en acción:

- **Expresa tu gratitud.** Lee Romanos 1: 8. Una vida de fe equivale a creer que Dios, mediante su gracia, ha provisto para todas tus necesidades. Lee Filipenses 4: 19. Algunas de las riquezas de la gracia divina incluyen la vida eterna, el amor, la paz y la victoria sobre el pecado. En verdad podemos entregarle a él nuestras preocupaciones y angustias, agradeciéndole a cada momento por todo lo que ya ha provisto, y por lo que nos proveerá.
- **Comparte tu fe.** Nada pudo apagar el entusiasmo de Martín Lutero, una vez que descubrió el remedio para su aplastante culpabilidad. Su audaz forma de compartir las riquezas de la gracia de Dios, implicaba que

la chispa de la fe que brotaba de su corazón se había convertido en un fuego reavivador que se propagaría por todo el mundo. Una fe que ha sido descubierta, es una fe para compartirla. Pídele a Dios que te

La ley nos muestra lo mucho que necesitamos la gracia de Dios.

muestre cómo compartir las riquezas de su providencia con quienes te rodean.

- **Bebe agua fresca.** Ocho vasos de agua pura al día es la cantidad que se suele recomendar. Recuerda que la cafeína tiende a deshidratar el organismo y que las bebidas gaseosas no cuentan como parte de los ocho vasos de agua.
- **Aprende cuál es la correcta función de la ley.** La ley nos muestra lo mucho que necesitamos la gracia de Dios. Sin embargo, observar la ley jamás nos salvará. Únicamente mediante el poder del Espíritu Santo que mora en nosotros, podemos guardar la ley. Lee lo que Pablo escribió respecto a este tema en Efesios 2: 8, 9. Sin juzgar a los demás (Mat. 7: 1, 2), debemos enseñarles que tener fe en Jesús puede salvarlos, y que él restaurará su imagen en ellos.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué otros pasos puedes dar con el fin de vivir por fe y reclamar la gracia de Dios en tu vida y en las vidas de aquellos con quienes estás en contacto a diario?
2. Si somos salvos por la fe, ¿cómo consideraremos el hecho de guardar la ley de Dios?

Salvación gratuita para todos

Jueves
1º de julio

OPINIÓN

Romanos 3

Algunas denominaciones cristianas enseñan que para llegar al cielo hemos de hacer penitencia por nuestros pecados. De manera similar, los judíos del tiempo de

Debemos aceptar a todo aquel que acude a la iglesia.

Jesús creían que al observar sus costumbres y la ley, ganaban su acceso al cielo. Esta idea pobremente concebida, les impedía considerar a la ley como un edicto de amor; creer en Cristo como el Hijo de Dios, y que el sacrificio de Jesús en la cruz, en lugar nuestro, es lo que realmente nos salva.

Sin embargo, Pablo presenta en Romanos un cuadro claro de lo que significa ser salvo. Él afirma que es imposible borrar nuestros pecados al observar la ley, o al cumplir reglamentos y normas. Únicamente mediante el Espíritu Santo que obra en nosotros, es esto posible. Es importante que nos entreguemos a diario a la dirección divina. La salvación únicamente se obtiene mediante la fe en el sacrificio realizado por Jesús en nuestro favor. Por tanto, debemos tratar de no estorbar la fe ajena al concentrarnos en los «sí» y en los «no» de la religión, en vez de enfatizar las buenas nuevas de que la salvación se obtiene mediante la fe.

Las leyes y las costumbres sociales de los judíos les impedían creer que Jesús vino a salvarnos a todos. Los judíos creían que como pueblo escogido, ellos eran los únicos que tenían derecho a ser salvos. Por

tanto, menospreciaban a los demás. Nosotros también podemos equivocarnos de la misma forma.

Hay una canción que enfoca la idea de que la salvación es para todos. En la misma se cuenta la historia de una chica con problemas, que buscaba aceptación, amor y esperanza en la iglesia. Mas bien, encuentra que el juicio se manifiesta «debajo de cada campanario, en medio de las altaneras miradas de gente altanera, que no puede ver más allá de su desdicha».*

Debemos aceptar a todo aquel que acude a la iglesia en busca de algo más profundo. Debemos mostrarles el verdadero amor y el perdón que Dios concede a cada uno de nosotros. Debemos ser cuidadosos y no juzgar a nadie por su apariencia, por su origen social o por su pasado. Recordemos que la salvación es gratuita para todos los que aceptan a Cristo.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo le presentarías el mensaje de salvación a alguien que nunca ha escuchado esta verdad? ¿Por qué no son suficientes las palabras?
2. ¿Cómo podrías presentar el mensaje de salvación mediante la fe, a alguien que quizá no cree en Dios; o que no tiene un buen concepto de las iglesias o religiones?
3. ¿Piensas que únicamente serán salvos los cristianos o los adventistas? Explicarte.

*«Does Anybody Hear Her?» <http://www.sing365.com/music/lyric.nsf/Does-Anybody-Hear-Her-lyrics-Casting-Crowns/9B1D3B00309E8B5A4825707700105E6A> (página consultada el 14 de julio, 2009).

Somos parte de un mismo equipo

EXPLORACIÓN

Romanos 15: 1-7

PARA CONCLUIR

A lo largo del ministerio de Pablo, observamos el sentido de urgencia de su mensaje: unámonos en la salvación que Cristo provee. Pablo fue un ejemplo vivo del peligro que implica colocar las creencias humanas respecto a Cristo, por encima de lo que Jesús nos dijo debíamos hacer. Después de su notable conversión en el camino a Damasco, Pablo entendió que no hay diferencia entre judíos y gentiles y que nuestra fe debe ser proclamada por todo el mundo. Él amaba a la gente en forma apasionada. Aunque estaba cimentado en la herencia judía, la fortaleza de su ministerio estribaba en su amor por todos, al igual que el Maestro había amado a todos mientras estuvo en la tierra.

Nosotros también tenemos la oportunidad de compartir nuestra fe con todos, desde el cartero hasta nuestros compañeros de clase. Compartir lo que creemos, no debe admitir demora alguna. Eres una parte importante del equipo de Jesucristo. ¡La salvación es para todos!

CONSIDERA

- Reunir un grupo de amigos con el fin de visitar a otros jóvenes. Investiga qué creencias, respecto a la salvación provista por Jesús y a su pronta venida abrigan. Haz planes para compartir con ellos tu amor por Jesús.
- Organizar una visita a algún comedor popular con el fin de ayudar en el despacho de

alimentos. Pídele al Espíritu que te ayude a compartir con alguien tu amor por Jesús.

- Observar, cómo conviven en la naturaleza diferentes especies de animales. Asimismo observa cómo algunas no armonizan. Eso también te proporcionará una visión de la belleza del plan de Dios para lograr la unidad, y del plan del enemigo para que haya disputas y contiendas.
- Revisar algún periódico reciente, en forma física o en la Red, para determinar a cuáles titulares se les concede más espacio. ¿Acaso son aquellos que hablan de la armonía, o son los que hablan de luchas y contiendas? Trata de encontrar algún escrito positivo, respecto a algún trabajo u obra realizados por quienes laboran a favor de alguna causa.
- Escribir una carta dirigida a las generaciones futuras, respecto a tu experiencia al colaborar con otros para predicar el evangelio. Relata algunos incidentes respecto a las dificultades que enfrentaste, así como la forma en que Dios te mostró la manera de vencerlas.
- Entrevistar a cinco personas, pidiéndoles que definan el concepto de *unidad*. Comparte los resultados con tu familia o con tu clase escuela sabática. Preparar tu propia definición, en el contexto de Romanos 15: 1-7.
- Dibuja un cuadro que exprese el concepto de unidad según lo expresa Pablo en Romanos 15: 1-7. Utiliza lápices de colores o acuarelas.

PARA CONECTAR

- ✓ Max Lucado, *En manos de la gracia* (Caribe, 1997).

Judíos y gentiles



«Pues la ley fue dada por medio de Moisés,
mientras que la gracia y la verdad nos han llegado
por medio de Jesucristo».

Juan 1: 17

El amor del redentor

INTRODUCCIÓN

Mateo 19: 16-22

Una de las quejas que con más frecuencia se escuchan respecto a la Iglesia Adventista, es que somos muy estrictos al observar la ley de Dios. De hecho, pareciera por momentos que los miembros de la iglesia están más enfocados en la obediencia que en sostener una relación con su salvador. Sin embargo, Juan nos ayuda a colocar a la obediencia y al amor por Cristo en su debida perspectiva. «Porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe» (1 Juan 5: 4). No obedecemos para ser salvos. Más bien obedecemos a Dios porque lo amamos. Cuando lo amamos, aprendemos que sus mandamientos son razonables y existen para nuestro propio bien.

La siguiente cita nos ayuda a entender mejor los motivos que se asocian a la obediencia y a la desobediencia. «Esta ley fue quebrantada en el cielo mismo. El pecado tuvo su origen en el egoísmo. Lucifer, el querubín protector, deseó ser el primero en el cielo».*

Dios le dijo a Adán y a Eva que podían comer de todo árbol en el huerto del Edén, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. ¡Él fue muy generoso! Pero ellos escogieron desobedecer.

Dios es asimismo generoso con nosotros, debido a que él no cambia. Sus mandamientos se aplican a toda cultura y a todo aspecto de la vida. En realidad, ellos son

pocos, y obedecerlos de todo corazón nos ayudará a disfrutar de una vida mejor y de una excelente relación con nuestro Creador.

Recuerdo que en el Club de Conquistadores había reglas para toda actividad, especialmente para las de campo traviesa. Para algunos, dichas reglas eran un fastidio.

Ellos pensaban que si hacían las cosas a su manera, todo sería más fácil.

Ellos pensaban que si hacían las cosas a su manera, todo sería más fácil. Por tanto, destruían las señas en los senderos con el fin de utilizar atajos que estaban seguros los iban ayudar a ganar la competencia. Para su sorpresa, su equipo llegaba de último, porque no se daban cuenta que era riesgoso tomar atajos. Luego, el director del grupo nos habló acerca del camino al cielo y de la forma en que la ley de Dios nos ayuda a seguir dicha senda en una manera segura.

Lee Éxodo 20: 1, 2. ¿Entiendes que Dios redimió a Israel de la esclavitud y luego les dio su ley? De la misma forma, Cristo nos libera de la esclavitud del pecado mediante el evangelio para que podamos guardar su ley (Juan 8: 34-36; 2 Pedro 2: 19). Esta semana aprenderemos más del papel que desempeñan en nuestras vidas los Diez Mandamientos y otras leyes del Antiguo Testamento.

* *El Deseado de todas las gentes*, p. 13.

La ley mosaica y la adopción

LOGOS

Mateo 19: 16-22; Hechos 15: 1-29;

Gálatas 1: 1-12; Hebreos 8: 6

Entre las prácticas adoptadas e implementadas por el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, están las incluidas en la ley mosaica. Dichas leyes, registradas en Levítico y en Deuteronomio, incluían las normas relacionadas con el sagrado servicio del tabernáculo, las leyes civiles y las leyes sanitarias. La circuncisión, a menudo se la considera parte de este conjunto de leyes, aunque el pueblo hebreo observaba la práctica de circuncidar a los niños mucho antes de aquel tiempo, con el fin de que representaran su relación con el Dios verdadero (Gén. 17: 1-14). Al igual que otras leyes mosaicas, la circuncisión fue observada por sucesivas generaciones del pueblo hebreo.

La ley mosaica y los conversos gentiles (Hech. 15: 1-29)

Algunos dirigentes de la iglesia (probablemente fariseos; ver el vers. 5), creían que para ser salvos, los conversos gentiles debían circuncidarse «A menos que ustedes se circunciden, conforme a la tradición de Moisés, no pueden ser salvos» (Hech. 15: 1). Sin embargo, Pablo y Bernabé manifestaron su profundo desacuerdo; lo mismo que Pedro. Lee su apasionado discurso en los versículos 7-11. De modo, que en unión a otros creyentes, decidieron asesorarse con los apóstoles y ancianos de la iglesia de Jerusalén. Después de alguna discusión se decidió que Pablo y Bernabé regresaran a Antioquía en

unión a otros miembros de la iglesia de Jerusalén, llevando una carta con unos pocos requisitos que los gentiles debían cumplir. Dichos requisitos incluían «abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de la carne de animales estrangulados y de la inmoralidad sexual» (Hech. 15: 29). La circuncisión no se encontraba en aquella lista.

El mismo problema se suscitó cuando Pablo llevó a Tito con él a Jerusalén.

El mismo problema se suscitó cuando Pablo llevó a Tito con él a Jerusalén. Debido a que Tito era un cristiano griego, algunos judíos cristianos pensaron que él debía circuncidarse. Sin embargo, una vez más Pablo se mantuvo firme en su creencia de que la circuncisión no era un requisito para ser salvo (Gál. 2: 1-5).

La defensa contra un mensaje distorsionado (Gál. 1: 1-12)

Pablo viajó a Galacia al finalizar su primera gira misionera. Muchos cristianos de origen judío creían que los conversos gentiles debían obedecer algunas de las normas del Antiguo Testamento, como la circuncisión, con el fin de ser salvos. Su marcada oposición confundió a los Gálatas y como resultado muchos se estaban volviendo legalistas en cuanto a sus creencias. Por tanto, Pablo escribe una misiva que hoy denominamos *Carta a los Gálatas*.

En Gálatas 1: 4, Pablo presenta nuevamente la gran verdad que Jesús, mediante

su sacrificio expiatorio, ha provisto una vía de escape para todos los que lo aceptan. Cualquier intento para obtener esa victoria sobre el mal, mediante esfuerzos propios no estará de acuerdo con la voluntad divina. Si los gálatas persistían en su legalismo, no tendrían esperanza de ser librados del pecado ni de ser admitidos a un mundo de pureza.¹

Un maestro que salva (Mat. 19: 16-22; Heb. 8: 6)

El joven rico de Mateo 19: 16-22 pensaba alcanzar la salvación mediante las obras que realizaba. Sin embargo, cuando se le dijo que debía vender todas sus posesiones y dar el importe a los pobres, no pudo aceptar que debía hacerlo. Este incidente puso de manifiesto su naturaleza egoísta y que realmente adoraba sus riquezas en vez de a Dios.

Pero si somos salvados por gracia mediante la fe, ¿por qué Jesús le dice a aquel joven que guardara los mandamientos, si deseaba la vida eterna (vers. 17)? Dios desea que los seres humanos reflejen su carácter, y el mismo se resume en una palabra: amor. Para reflejar su carácter pleno de amor, debemos amarlo a él y a nuestro prójimo [...]. Si preguntamos cómo podemos expresar ese amor, Dios nos da la respuesta en los Diez Mandamientos [...]. El joven rico pretendía amar a Dios, pero la prueba real de amor dice Jesús que se demuestra en la forma en que tratamos a nuestros semejantes. Si me aman, guarden mis mandamientos (Juan 14: 15).²

En algunas versiones de la Biblia, el joven rico se refiere a Jesús llamándolo «Maestro bueno» (Mat. 19: 16). Y de hecho,

él lo es. ¿Por qué?, pudiéramos preguntar. Él manifiesta su amor, incluso hacia los pecadores (1 Juan 4: 8; Amós 5: 15). Nos ama tanto que murió en la cruz para salvarnos. Es perdonador (1 Juan 1: 9). Su inefable amor y su espíritu perdonador, lo califican para ser nuestro mediador. En la actualidad, es nuestro mediador en el cielo para todos los que por fe reclaman su gracia.

Respecto a Hebreos 8: 6, está escrito que Dios desea que «contemplemos su amor, sus abundantes promesas dadas a quienes no poseen mérito alguno». Él desea que dependamos por completo, con agradecimiento, con gozo, de la justicia que se nos provee en Cristo. Él escucha a todos los que se allegan a Dios en la forma prevista.

PARA COMENTAR

1. Alguien se entera de que eres adventista. Esa persona dice que él o ella, ha escuchado que los adventistas piensan que se salvan al guardar los Diez Mandamientos. ¿Cómo contestarías? ¿Qué textos bíblicos utilizarías?
2. ¿Por qué el legalismo le apela tanto tanta gente?
3. ¿Qué formas de legalismo existen hoy? Además de los Diez Mandamientos, ¿qué otras «leyes» trata de observar la gente con el fin de salvarse?
4. ¿Qué otras cualidades posee Jesús que lo hacen un buen maestro? Motiva tu respuesta.

1. Ver: *Comentario bíblico adventista*, t. 6. Comentarios sobre Gálatas 1.

2. *Ibid.* Comentarios sobre Juan 14: 15.

TESTIMONIO

Juan 14: 15

Hemos estado aprendiendo esta semana acerca de los cristianos gentiles. Al igual que ellos, una pareja no adventista interrogó en cierta ocasión a un laico respecto a la salvación presentada en la Biblia. Su interés en el tema surge como resultado de su continua búsqueda de la verdad. Después de un profundo estudio

«Cristo da la prueba mediante la cual se ha de comprobar nuestra lealtad o deslealtad».

de las Escrituras, se gozaron al encontrar la senda correcta y al entender la verdad bíblica concerniente a la gracia salvadora de Dios. Abandonaron sus creencias y su vida pasada, aceptando de un todo la verdad tal como se encuentra en las enseñanzas de Jesús. Anhelaban que sus familiares y amigos también aceptaran la verdad. Pero estos últimos no solamente rechazaron la verdad, sino que rechazaron a aquella pareja.

Ellen G. White al hablar de esas situaciones afirma: «Dios no esconde su verdad de los hombres. Por su propia conducta, ellos la oscurecen para sí mismos. Cristo dio al pueblo judío abundantes evidencias de que era el Mesías; pero su enseñanza exigía un cambio decidido en sus vidas. Ellos vieron que si recibían a Cristo debían abandonar sus máximas y tradiciones favoritas y sus prácticas egoístas e impías».¹

Algunos cristianos contemporáneos están todavía luchando con sus creencias respecto a la salvación mediante la gracia y la fe. Se pre-

guntan: ¿dónde encaja la obediencia? ¿Obedecemos para ser salvos? ¿O acaso obedecemos porque somos salvos? Cristo dijo que si lo amamos debemos guardar sus mandamientos (Juan 14: 15). Ellen G. White añade el siguiente comentario respecto al versículo anterior: «El gran propósito de Dios al llevar a cabo sus providencias, es probar a los hombres, darles la oportunidad de desarrollar el carácter. Así él prueba si son obedientes o desobedientes a sus mandamientos. Las buenas obras no compran el amor de Dios, pero revelan que poseemos ese amor. Si rendimos a Dios nuestra voluntad, no trabajaremos a fin de ganar el amor de Dios. Su amor, como un don gratuito, será recibido en el alma, y por amor a él nos deleitaremos en obedecer sus mandamientos.

»Hay dos clases de personas en el mundo hoy día, y tan sólo dos clases serán reconocidas en el juicio: la que viola la ley de Dios y la que la obedece. Cristo da la prueba mediante la cual se ha de comprobar nuestra lealtad o deslealtad. «Si me amáis, guardad mis mandamientos». El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él. El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habéis oído, no es mía sino del Padre que me envió». «Si guardan mis mandamientos, estarán en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor»».²

PARA COMENTAR

¿Cómo puedes ayudar a la gente para que entienda el mensaje de salvación que incluye la gracia y la fe?

1. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 77.

2. *Ibid.*, p. 226.

Revolucionario sin querer

EVIDENCIA

Romanos 4: 3

El mensaje de Pablo era algo inaudito por varias razones. Primero, la traicionera noción de que los judíos pudieran ser rechazados como el pueblo escogido de Dios. Luego estaba la idea de que el Mesías podía haber venido sin que ellos lo reconocieran. Finalmente, el hecho de que la redención pudiera apoyarse en algo que no fuera la ley, parecería algo herético.

Muchos judíos no estaban dispuestos a aceptar ningún aspecto del mensaje de Pablo. Esto no era nada nuevo para él. En su propia trayectoria lo podemos verlo como judío, luchando con los tres aspectos de su mensaje. Primero, está el asunto de la fe. Lee Filipenses 3: 6, 7. «Las impresionantes evidencias de la presencia de Dios con el mártir lo habían inducido a dudar de la justicia de la causa que defendía contra los seguidores de Jesús».¹

Luego, está el asunto de la fe. Pablo tuvo que aceptar que Jesús era el Mesías. La revelación en el camino de Damasco lo convenció. «Ahora Saulo sabía con toda seguridad que el prometido Mesías había venido a la tierra en la persona de Jesús de Nazaret».²

Finalmente estaba el pueblo de la fe. Quizá lo más difícil de aceptar era que la condición especial de los judíos había concluido. Esto explica su insistencia en regresar a Jerusalén hacia el final de su ministerio. Lee Hechos 21: 13.

Algunos miembros de la Iglesia Adventista desearían que regresáramos a los requisitos del judaísmo, especialmente las fiestas

que se asociaban a sacrificios especiales. Aprender de esas celebraciones es algo, pero utilizarlas con propósitos salvíficos o para agradar a Dios es otra cosa diferente. Al igual que Pablo, debemos diferenciar el pacto eterno centrado en la ley de amor divino, y el pacto secundario que señala un acuerdo particular con determinado grupo de personas. Al enfocarse en (1) la ley y (2) en los ritos, condujo a los judíos a rechazar

Pablo entendió que la fe es siempre un elemento clave.

al Autor del amor. Los dos conceptos se diferencian. Pablo entendió que la fe es siempre un elemento clave. «Pues ¿qué dice la Escritura? Le creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia». (Rom. 4: 3). Cuando la gente se siente tentada a regresar al ritual judío como un medio de salvación, deberá examinar seriamente los escritos de Pablo ya que él vivió tanto en el mundo judío como en el gentil.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál misión vino primero: la invitación de Dios a todos, o su llamado a los judíos?
2. ¿Por qué el llamado a los judíos no contradice la invitación que Dios le hace a los seres humanos?
3. ¿Qué factores predisponen a alguien para establecer una relación con Dios?

1. *Los hechos de los apóstoles*, p. 87.

2. *Ibid.*, pp. 89, 90.

Reconociendo el camino correcto

CÓMO ACTUAR

Gálatas 1: 1-12

En el mundo actual todo sucede a una velocidad vertiginosa. A todo se le suman las malas noticias que vemos al hojear un periódico o leer las noticias en la Internet. ¿Cómo podremos mantenernos enfocado en Dios y en nuestra salvación? ¿Cómo podremos conocer la verdad respecto a la forma en que se lleva a cabo nuestra salvación? Los siguientes son algunos pasos importantes:

- **Utiliza un mapa y una brújula.** Cuando viajamos a un lugar desconocido es conveniente llevar un mapa y una brújula. En nuestra travesía hacia el cielo, nuestro mapa es la Biblia. La misma contiene las instrucciones que necesitamos para llegar al cielo. Nuestra brújula son los escritos de Ellen G. White que nos ayudan a entender mejor las instrucciones del mapa.
- **Sigue las pisadas del Guía Maestro.** No eres la única persona que viaja hacia el cielo. No pongas toda tu confianza en tus compañeros de viaje. Únicamente mira a Jesús. Deposita toda tu confianza en él y tan solo en él. Recuerda lo que Jesús dijo de él: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí» (Juan 14: 6).
- **Cuidate de las falsas instrucciones y de los atajos.** A lo largo del camino podrás encontrar muchas señales e instrucciones, ¡sé cuidadoso o cuidadosa! No todas las instrucciones están correctas. No todas las señales están correctas. «Cuando camines, no encontrarás obstáculos; cuando corras, no tropezarás» (Prov. 14: 12). Únicamen-

te sigue las instrucciones que aparecen en el mapa. Esas instrucciones se resumen en Juan 14: 15. Allí Jesús dice: «Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos» (Juan 14: 15).

- **Aférrate del timón; mantén tu vista fija en la carretera.** Si la ruta se hace difícil, podríamos sentirnos tentados a rendirnos, o a apartar nuestra mirada del camino. Si llegan esos momentos podemos recordar el

**Únicamente mira a Jesús.
Deposita toda tu confianza
en él y tan solo en él.**

siguiente consejo: «Si tan sólo mantengamos los ojos fijos en el Salvador y confiemos en su poder, seremos llenados de una sensación de seguridad, pues la justicia de Cristo llegará a ser nuestra justicia».*

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué piensas que algunos adventistas son fácilmente tentados a dudar de su fe?
2. ¿Por qué tendemos a cometer los mismos errores de los cristianos primitivos, quienes creían en falsos maestros?
3. ¿En qué circunstancias podría convertirse en legalismo observar los Diez Mandamientos?
4. ¿Cómo le explicarías el papel de la fe y la obediencia a alguien que está interesado en hacerse cristiano?

*Mensajes para los jóvenes, p. 74.

OPINIÓN

Gálatas 1: 8-12

Adoramos a un Dios único, compartimos con nuestros hermanos y testificamos utilizando el nombre “Adventistas del Séptimo Día”, aunque venimos de diferentes medios, países, culturas, e incluso religiones y denominaciones. Al igual que la iglesia primitiva, somos una denominación formada por “judíos” y “gentiles”.

Evaluar y juzgar a los demás, basándonos únicamente en nuestras normas culturales es poco cristiano.

Nos ufamamos de ser una iglesia pluralista. Sin embargo, la diversidad puede ser causa de problemas. En mi país natal, las Filipinas, los candidatos a la ordenación ministerial acostumbran utilizar un traje oscuro con corbata, aún cuando el servicio de ordenación se lleve a cabo en medio del calor y la humedad del verano. En los Estados Unidos los miembros acostumbran a aplaudir para expresar su agrado; mientras que en otros lugares mueven sus manos poniéndolas en alto. Los miembros de la iglesia se abrazan y besan para saludarse en Interamérica, pero esto es algo totalmente inaceptable en las Filipinas.

Es tentador evaluar a los adventistas de otras culturas utilizando lentes que llevan el color de nuestras normas culturales y tradiciones, para luego clasificarlos como más permisivos, o más conservadores, que noso-

tros. Aun peor, a menudo la visión que nos proporcionan dichas gafas nos tienta a desear que los demás se amolden a nuestras costumbres, y que hagamos de las mismas una prueba de fe ligeros o un medio de salvación.

Sin embargo, evaluar y juzgar a los demás, basándonos únicamente en nuestras normas culturales es poco cristiano. Mientras nos mantenemos ocupados, señalando con nuestro dedo a los demás, debido a sus costumbres y tradiciones, hay miles que sufren de hambre física y espiritual. Dios desea que aliviemos esa hambre. Pero si nos mantenemos discutiendo respecto a lo adecuado de algunas costumbres culturales, mucha de esa gente perecerá. La Biblia dice: «Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado» (Rom. 12: 3). Una vez que estemos conscientes de nuestras gafas de colores, evitaremos actitudes de santurronería respecto a los demás. Mediante el estudio diligente de la Palabra de Dios y de la oración, podremos recibir gafas nuevas que nos proporcionarán una visión más clara respecto a la verdadera naturaleza de su gracia y salvación.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué tradiciones y prácticas de la iglesia piensas que son humanas y no necesariamente bíblicas?
2. Utilizando principios bíblicos, ¿cómo podremos evaluar si estamos obligados a cumplir con dichas tradiciones y prácticas?

Observando las reglas de juego

EXPLORACIÓN

Efesios 2: 8, 9

PARA CONCLUIR

A lo largo de incontables generaciones la ley mosaica definió la existencia de los judíos y su posición en la sociedad. Dicha ley determinó sus actitudes, su comportamiento e incluso su dieta. Su posición en la comunidad estaba directamente relacionada al número de normas y reglamentos que cumplieran. Su identidad estaba delimitada por los reglamentos. Por lo tanto, cuando aparece Pablo predicando que Cristo había anulado aquellas leyes, muchos judíos se sintieron amenazados.

A los cristianos de origen judío que vivían en Roma se les hizo difícil abandonar las leyes que los ataban. Muchos se sintieron despojados de su identidad al carecer de un detallado conjunto de reglas mediante el cual evaluarse,

CONSIDERA

- Desechar unos pantalones vaqueros de tu preferencia, o alguna opinión largamente acariciada. ¿Qué te sería más difícil abandonar y por qué?
- Traducir Romanos 2: 17-21 a otro idioma. ¿Cuál es el tema clave de ese pasaje?

- Hornear algún plato sin guiarte por una receta. ¿Por qué en algunas ocasiones es *bueno* observar las normas establecidas (2 Cor. 3: 2, 3)?
- Preparar una lista de cinco palabras que te describan. Pon esto en práctica en un grupo, luego cada uno leerá su lista. ¿Podrían los demás identificarte tomando en cuenta dicha lista de atributos?
- Leer Levítico 19. Las antiguas leyes mosaicas van de lo fatigoso a lo raro; pero también hay mucho de cristianismo práctico en las mismas. ¿Cuáles son aun relevantes?
- Observar a alguien lanzarse en paracaídas desde un avión. Dar gracias a Jesús porque disfrutamos de libertad, confiados en el paracaídas de la salvación.
- Calcular el número aproximado de generaciones que han surgido desde el tiempo en que Pablo redactó su carta a la iglesia de Roma. ¿Cómo ha cambiado nuestra actitud con el paso de los siglos, respecto a la salvación legalista? ¿En qué sentido no ha cambiado?

PARA CONECTAR

- ✓ Gálatas 5: 6; Clifford Goldstein, *Life Without Limits*, «The Henry VIII Factor», cap. 9; (Review & Herald, 2007).

Todos hemos pecado



«Todos han pecado y están privados
de la gloria de Dios».
Romanos 3: 23

Un autoexamen

INTRODUCCIÓN

Romanos 2: 1

Cada día, en las buenas y en las malas, podemos ver la mano de Dios actuando a favor nuestro. Él suple nuestras necesidades y podemos experimentar cómo su amor por nosotros nos protege.

A la edad de 14 años, el novio de Adalia, un adulto de 25 años, la llevó a una vida de prostitución y de drogas. Al cumplir los 19, ella dejó su ciudad natal y se fue a vivir a la capital de su país con la

y cuando trató de abrir la puerta alguien le agarró la mano. Luego escuchó una voz airada que le decía: «¡Aquí no puedes entrar vestida de esa forma! ¡Tienes que respetar a los miembros que están adentro!» Adalia, sintió como que el corazón se le partía en mil pedazos. De sus ojos comenzaron a brotar enormes lágrimas. Sin mirar atrás, bajó corriendo los escalones hasta la acera, y al tratar de cruzar la calle un auto la atropelló. Murió tratando de conocer de Jesús.

¿Qué hacemos con el amor que recibimos de parte de Dios? ¿Dónde está la mano que debemos extenderle a los demás, sin importar su apariencia o a qué se dedican? (Sant. 2: 9). ¿Por qué nos apresuramos a juzgar a los demás tomando en cuenta su apariencia? (Rom. 2: 1-10). ¿Por qué criticamos a los demás sin conocer lo que abrigan sus corazones? Todos hemos pecado. No hemos alcanzado la gloriosa norma divina (Rom. 3: 23). A todos se nos pide que consideremos a los demás como candidatos para ir al cielo. Adalia únicamente deseaba ser amada. Ella tan solo buscaba una oportunidad para cambiar su vida.

Al estudiar la lección de esta semana, al pensar en aquellos que se parecen a Adalia; recuerda que todos estamos al pie de la cruz, necesitados de la gracia salvadora de Dios.

Todos estamos al pie de la cruz, necesitados de la gracia salvadora de Dios.

esperanza de encontrar una vida mejor, una oportunidad para ser amada y para cambiar su existencia.

Una mañana de agosto, Adalia pasaba frente a una iglesia y escuchó unos cantos hermosos que la conmovieron. Aquellos eran cánticos de esperanza, la esperanza que ella buscaba con el fin de cambiar y renovar su vida.

Una noche mientras se dirigía de vuelta a su casa, al finalizar su trabajo en una barra, entró a aquella iglesia desde donde había escuchado salir la hermosa música. Dio unos tres pasos para entrar a la iglesia,

LOGOS

**Romanos 1: 16-32; 2: 1-11,
17-23; 3: 1, 2, 9-18, 21-23**

La Genética es una de las ramas más complicadas de la ciencia. Gracias a los genes, los padres pasan a sus hijos las características físicas e intelectuales que les ayudan a desarrollar su personalidad. El pecado también lo heredamos de nuestros padres, pero no le echemos la culpa a papá y a mamá. Estoy hablando de nuestros primeros padres: Adán y Eva. De ellos heredamos los «genes» del pecado y todas sus consecuencias. ¡Pero no desmayemos! ¡No todo está perdido!

Súper-Fórmula de Poder (Rom. 1: 16, 17)

Pablo sabía por experiencia propia que le era imposible salvarse a sí mismo. También sabía por experiencia propia quién podía salvarlo. Nos dice en Romanos 1: 16, 17: «A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos primeramente, pero también de los gentiles». De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual equivale a la fe, de principio a fin. Como está escrito: «El justo vivirá por la fe». Por tanto la fórmula SFP es: Dios + Fe + Biblia.

¿Quién es un pecador? (Rom. 1: 18-32)

En Romanos 1: 18-32 conocemos lo grave y abarcante que es el pecado. La gente conoce lo que está correcto. Ellos saben cuándo están actuando mal y violan-

do los mandamientos de Dios. Pueden comenzar con los llamados «pecadillos», y estos luego llevan a un comportamiento y actitudes desaforadas, hasta que se olvidan de Dios por causa de «pasiones vergonzosas» (Rom 1: 26). Lamentablemente, arrastran a muchos otros consigo en la resbaladiza pendiente del pecado. Debemos reconocer y aceptar que somos pecadores, sin tomar en cuenta lo «pequeño» de los pecados que cometemos. Si no reconocemos esto, no podremos cambiar nuestra condición. Por tanto, debemos reconocer que nuestros pensamientos pecaminosos no son lo que Dios desea para nosotros. Más bien él desea que aceptemos su amorosa invitación, y que pidamos la ayuda del Espíritu Santo para transformar nuestras vidas.

¿Una paja? ¿O una viga? (Mat. 7: 1-5; Rom. 2: 1-11, 17-23)

Romanos 2: 1-11; 17-23, menciona lo fácil que es nos resulta ver los pecados ajenos, y lo difícil que es reconocer los nuestros. Además, lo fácil que es para el pueblo de Dios asumir que está exento de ser juzgado. Pero el «pecado es pecado», no importa dónde o quién lo cometa. Tampoco deja de ser menos grave si se comete en relación a privilegios de índole religiosa. El pueblo de Dios no posee una licencia especial para pecar, como si Dios no fuera tan estricto para darse cuenta de las ofensas cometidas por quienes profesan servirle. Al contrario, la Biblia, de manera consistente enseña que los pecados más serios son aquellos cometidos por los que profesan ser parte del pueblo de Dios (Isa. 1: 11-17; 65: 2-5; Mat. 21: 31, 32).¹

Con relación a Mateo 7: 1-5 se afirma que «la indignación respecto a las acciones de los demás», o achacadas a ellos, muchas veces se manifiesta en las vidas de los acusadores. El cristiano que halla a su herma-

¡No desmayemos! ¡No todo está perdido!

no en faltas, debe intentar restaurarlo en humildad, «no sea que el mismo sea tentado» en el momento, o en el futuro (Gál. 6: 1).²

Somos exonerados (Rom. 3: 10-18, 23)

Debido a los «genes» que heredamos de nuestros primeros padres, Adán y Eva, todos somos pecadores. No tenemos capacidad alguna para participar de la gloria que le pertenece a Dios. La única ingeniería genética que puede transformarnos es la que se describe en Ezequiel 36: 24-30. Sin la gracia de Dios y un corazón nuevo, lleno del Espíritu Santo, jamás podremos ser obedientes. Debemos abandonar toda pretensión de justicia propia y aceptar la justicia de Dios que él nos concede mediante su gracia. Cuando Cristo mora en nosotros, disfrutaremos de un nuevo corazón. Entonces, únicamente entonces, podrá su ley cumplirse en nuestras vidas.

Sí, el pecado es una enfermedad genética. Podemos regocijarnos en esto. «Él curará esta dolencia, aunque no se detendrá allí. Quizá esto sea lo único que pidas. Sin embargo, una vez que lo invites a entrar, él te aplicará una terapia completa».³

¡Gracias a Dios por su amor por los pecadores como tú y yo!

PARA COMENTAR

1. Reconocer que eres pecador y que debes ser salvado, es el primer paso hacia la salvación. ¿Qué más debe suceder?
2. Sin Jesucristo, no hay esperanza. ¿Por qué?
3. Piensa en algo que te sucedió una vez que reconociste tu condición pecaminosa. ¿Qué hiciste al respecto, y por qué?
4. ¿De qué acusas a otros a menudo? ¿En qué sentido podrías estar haciendo lo mismo?
5. Revisa la cita de C. S. Lewis. ¿Qué quiere decir que Dios te aplicará «una terapia completa» una vez que lo hayas «invitado a entrar»?
6. Ezequiel 36: 24-30 utiliza la metáfora de un nuevo corazón para describir lo que sucede cuando somos salvos. ¿Qué otras metáforas describen la justificación por la fe?

1. Ver: *Comentario bíblico adventista*, t. 6. Comentario sobre Romanos 2.

2. *Ibid.*, t. 5. Comentario sobre Mateo 7.

3. C. S. Lewis, *Mere Christianity* [Mero cristianismo] (Signature Classics), pp. 160, 161. Existen varias versiones en español.

TESTIMONIO

Mateo 7: 12

Se discute mucho acerca del papel de la fe y las buenas obras. Elena G. de White, sin embargo, habla muy claro acerca de la forma en que estas disciplinas se relacionan entre sí para nuestra salvación.

«Una religión legal no puede nunca conducir las almas a Cristo, porque es una religión sin amor y sin Cristo. El ayuno o la oración motivada por un espíritu de justificación propia, es abominación a Dios.

**«El ayuno o la oración
motivada por un espíritu
de justificación propia,
es abominación a Dios».**

La solemne asamblea para adorar, la repetición de ceremonias religiosas, la humillación externa, el sacrificio imponente, proclaman que el que hace esas cosas se considera justo, con derecho al cielo, pero es todo un engaño. Nuestras propias obras no pueden nunca comprar la salvación».¹

«Sacerdotes, escribas y gobernantes estaban sumidos en una rutina de ceremonias y tradiciones. Sus corazones se habían contraído como los odres resecados a los cuales se los había comparado. Mientras permanecían satisfechos con una religión legal, les era imposible ser depositarios de la verdad viva del cielo. Pensaban que para todo bastaba su propia justicia, y no deseaban que entrase un nuevo elemento en su

religión. No aceptaban la buena voluntad de Dios para con los hombres como algo separado de ellos. La relacionaban con el mérito propio de sus buenas obras. La fe que obra por amor y purifica el alma, no hallaba donde unirse con la religión de los fariseos, compuesta de ceremonias y de órdenes humanas. El esfuerzo de aunar las enseñanzas de Jesús con la religión establecida sería vano. La verdad vital de Dios, como el vino en fermentación, reventaría los viejos y decadentes odres de la tradición farisaica».²

Elena G. de White es categórica respecto a que únicamente es necesaria la fe para la salvación. Sin embargo, también destaca el papel de amar a los demás y esforzarse por ser más semejantes a Cristo.

«Para cumplir la ley debemos tratar a los demás [...] como nos gustaría que nos trataran a nosotros. Debemos estar dispuestos a hablar palabras llenas de bondad que surjan de corazones llenos de compasión y amor. Debemos manifestar paciencia, revelando al mundo lo que significa ser hacedores de las palabras de Cristo, recordando siempre que nuestra vida está ligada a la vida de Aquel que murió por nosotros. Cristo y el ser humano se convirtieron en uno, para que el espíritu y el carácter de Cristo fueran representados en sus seguidores día a día y minuto a minuto».³

1. *El Deseado de todas las gentes*, pp. 250, 251.

2. *Ibid.*, p. 249.

3. *Signs of the Times*, 11 de julio de 1892.

La Palabra de Dios no anda con rodeos

Martes
13 de julio

EVIDENCIA

Romanos 3: 23

Al hablar del pecado es necesario tomar en cuenta la naturaleza humana. El libro de Romanos nos ayuda a hacerlo, al igual que otras porciones de la Biblia. Al recordar muchos acontecimientos del pasado, la Biblia claramente nos da pruebas de lo que es la naturaleza humana. Por ejemplo, las ciudades de Sodoma y Gomorra estaban llenas de incesto, abuso sexual, y de embriaguez (Gén. 18; 19). La Biblia nos muestra el lado celoso de la naturaleza humana pecaminosa, en el relato de José y sus hermanos (Gén. 37).

**¡La Biblia es muy clara!
¡Todos hemos pecado!
Incluso tú y yo.**

El Nuevo Testamento también nos ayuda a comprender la naturaleza humana pecaminosa. En la muerte de Juan el Bautista desempeñan una terrible parte la borrachera y el sexo, así como la ira (Mat. 14: 1-12). La mentira y la codicia dieron fin abruptamente a la vida de Ananías y Safira en su intento por retener parte del dinero que habían prometido dar para la obra de la iglesia (Hech. 5: 1-10). Todos estos ejemplos son muestras del pecado, uno de los temas en el libro de Romanos.

¿Qué diríamos de nuestra época actual? ¿Acaso en ella encontramos la embriaguez, la actividad sexual inapropiada, celos, avaricia, mentiras y la ira? ¿Y qué diremos de los demás pecados que no hemos mencionado?

El pecado está presente en todas partes. Todo lo que tenemos que hacer es ver las noticias, leer un periódico, o navegar por la Internet para conocer que continuamente se cometen crímenes de todo tipo por todas partes. ¡La Biblia es muy clara! ¡Todos hemos pecado! Incluso tú y yo.

Pero así como la Biblia nos enseña claramente que todos han pecado, también nos muestra el remedio para el pecado. Cuando la Biblia dice que Job, Noé y Elizabeth eran personas «sin tacha», «justas» y «benditas» no quiere decir que no pecaban. Más bien quiere decir que eran piadosas, personas que guardaban los mandamientos de Dios gracias a la presencia interna del Espíritu Santo.

Cuando estemos atrapados en medio de la tentación, e incluso del mismo pecado, recordemos siempre esta promesa que Dios nos hace: Él le «pagará a cada uno según lo que merezcan sus obras. Él dará vida eterna a los que, perseverando en las buenas obras, buscan gloria, honor e inmortalidad» (Rom. 2: 6, 7). ¡Luchemos con el fin de obtener la victoria en el santo nombre de Jesús!

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué se considera que la herida del pecado no es incurable?
2. ¿Por qué no podamos hacer nada para ser redimidos?
3. ¿Podemos acaso ganar la aprobación de Dios mediante nuestro comportamiento?
4. ¿Qué otros relatos de la Biblia nos instruyen respecto a la naturaleza humana, el deseo de Dios de salvarnos y sus métodos para lograrlo? ¿Cuál de esos relatos te impactan más y por qué?

Evitando tomar la dirección equivocada

CÓMO ACTUAR

**Romanos 1: 16-32; 2: 1-11,
17-23; 3: 1, 2, 9-18, 21-23**

Era un día muy bello en enero, cuando nuestra familia decidió ir a dar un paseo en un Parque Nacional de Costa Rica. Estábamos caminando hacia la zona de picnics, pero después de unos minutos llegamos a la conclusión de que estábamos perdidos. Nos habíamos distraído y no vimos el aviso que mostraba las direcciones. Así que volvimos sobre nuestros pasos hasta que vimos la pequeña señal en un árbol que nos indicaba el lugar al que queríamos ir.

¿Cuántas veces pensamos que estamos en el camino correcto, cuando en realidad estamos perdidos? Regresar a nuestro punto de partida puede ser difícil y doloroso. Hoy, vamos a repasar la forma en que podemos avanzar en la dirección correcta:

- **Calibra tu brújula.** A veces pensamos que las decisiones que tomamos son buenas, cuando en realidad no lo son. Nuestra brújula espiritual no está señalando a Jesús. Calibra tu brújula espiritual a través de estudio de la Biblia, meditando en la Palabra y orando.
- **Utiliza el mapa más actualizado.** Cuando estemos en algún lugar desconocido, necesitaremos un buen mapa para guiarnos a través de desvíos y lugares en construcción (o destrucción). Nuestro mapa espiritual es la Biblia. Como una luz en nuestro camino (Sal. 119: 105), es la más precisa y actualizada guía que podemos utilizar para nuestro viaje al cielo. Debido a que la naturaleza humana seguirá siendo lo que es hasta que regrese nuestro Sal-

vador, la Biblia nos muestra la mejor forma de evitar cualquier pecado.

- **Pide ayuda.** Dios es el jefe de su pueblo: un pueblo triunfante aunque haya pecado. Como la cabeza de su iglesia, es bueno pedirle consejo. A veces es conveniente pedirles consejos a los miembros de la iglesia que tienen una firme relación con Dios, que saben por experiencia propia lo que implica la salvación.

Hay una línea de comunicación directa con el cielo. Es la oración.

- **Llama al 911. Hay una línea de comunicación directa con el cielo.** Es la oración. Esa línea nunca está ocupada. Dios nos espera y desea perdonar nuestros pecados. Lee 1 Tesalonicenses 5: 17.
- **Piensa positivamente.** Lee 1 Tesalonicenses 5: 16, 18. «Estén siempre alegres, den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús». Debemos recordar que si estamos de cara al sol las sombras siempre caen detrás de nosotros.*

PARA COMENTAR

1. ¿Qué señales diarias te brinda Jesús para que no pierdas el camino al cielo?
2. La lección de hoy te presenta cinco métodos para que no te extravíes. ¿En qué otras maneras puedes pensar?

*Ver: William Barclay, *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians*, (Louisville: The Westminster Press, 1975), p. 207.

No te contagies con la ECP

OPINIÓN

**Jueces 2: 19; Romanos 3: 23;
Apocalipsis. 7: 14**

Primer Acto: El servicio comenzó hace media hora, sin embargo, tú acabas de llegar. No es la primera vez que llegas tarde. Encuentras un asiento, y todo parece ser lo mismo. Aun te preguntas: *¿Acaso tengo suficiente fe?* Todavía piensas que no estás en nada, y que esperas el sermón pueda

El médico no nos puede dar una receta si no conoce nuestra enfermedad.

ayudar a que te sientas mejor. Este no es el primer sábado en que te han golpeado la soledad y una especie de vacío interno.

Ves a un diácono que está ocupado, y piensas: *Me gustaría ser como él. Parece tan dedicado. Me gustaría disfrutar ese mismo gozo. Pero el pecado no me lo permite.*

El médico no nos puede dar una receta si no conoce nuestra enfermedad. Pero el Gran Médico conoce nuestra dolencia y la ha diagnosticado como *Enfermedad Crónica del Pecado*. Dale otro vistazo a Romanos 3: 23. Coloca tu nombre en el versículo: «_____ ha pecado y está privado de la gloria de Dios». Ahora léelo otra vez, mientras piensas en algún pecado que hayas cometido. No tra-

tes de ocultarlo. Dios te conoce íntimamente. Jesús llegó hasta la cruz porque él pensaba en ti. El prefirió morir por ti, en vez de vivir sin ti.

La soledad, el desánimo y el pecado son el resultado de: (1) no aceptar que somos pecadores; (2) despreciar el sacrificio de Jesús; (3) rechazar su perdón. Reconozcamos que hemos fallado. ¿No sería maravilloso encontrar un texto que dijera: «porque todo el que se ha arrepentido se ha encontrado cara a cara con la gloria de Dios?»

Segundo Acto: El sábado siguiente, temprano en la mañana, una joven persona se verá diferente. Coloca tu nombre en el espacio en blanco: _____ refleja paz, humildad y un deseo de trabajar. _____ está lleno de confianza y del amor de su nuevo y mejor amigo: Jesús.

Observa más de cerca a esa persona. ¡Oh!, ¡si eres tú!

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué piensas que cuando decimos que todos han pecado, rara vez nos relacionamos con dicho texto?
2. ¿Por qué a menudo pensamos que quienes trabajan mucho en nuestras iglesias deben poseer vidas más santas que los demás?
3. ¿Cómo te sentiste después de poner tu nombre en los espacios en blanco de más arriba, y por qué?

Una sorprendente solución

EXPLORACIÓN

Romanos 3: 21-29

PARA CONCLUIR

Pecado. No es una palabra tan común en nuestros días, pero su realidad todavía afecta cada aspecto de nuestras vidas. En esencia, el pecado afirma que nos bastamos a nosotros mismos, y que la tierra muestra los efectos trágicos y terribles de la vida apartada de Dios.

Debido a que el pecado se opone al amor desinteresado de Dios, se requería un ser puro y superior que estuviera dispuesto a inmolarse en el mismo pecado, para finalmente derrotarlo. Ese sacrificio generoso nos pone a todos en un mismo nivel, aunque es demasiado fácil desanimarnos en nuestras luchas o confiar en nuestra pretendida superioridad. La única solución es recordar a diario que el Dios que decidió nuestra redención, sin tomar en cuenta nuestro delito, nos ama a cada uno y nos llama también a amar a sus sufrientes hijos.

CONSIDERA

- Crear un dibujo abstracto de tu vida antes y después de que descubrieras y aceptaras el sacrificio realizado en tu favor en la cruz.
- Meditar en la forma en que el pecado ha torcido el ideal divino respecto a las relaciones humanas y cómo el amor de Cristo lo puede restaurar.
- Hacer una excursión a un parque cercano o zona natural para allí meditar en la forma en que el pecado ha afectado la creación de Dios.
- Analizar algunos anuncios comerciales para ver cómo ellos estimulan los deseos egoístas.
- Pedirle a Dios que te ponga en contacto con alguien cuya experiencia espiritual se asemeje a la tuya.
- Realizar un inventario personal sincero, de los aspectos de tu vida con los que estás luchando.

PARA CONECTAR

- ✓ Kim Allan Johnson, *The Gift* (Pacific Press, 2000); Keavin Hayden, *Saving Blood*, (Pacific Press, 2000).

Justificados por la fe



«Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe,
y no por las obras que la ley exige».

Romanos 3: 28

INTRODUCCIÓN

Romanos 4: 3-8

Hace algunos años, A. J. Jacobs, un confeso agnóstico, decidió «vivir la Biblia» durante un año. Durante 381 días, él trató de observar literalmente cada norma registrada en las Escrituras. Esto incluyó dejar de rasurarse la barba y vestirse únicamente con trajes al estilo bíblico, de una misma fibra. Incluso, hasta intentó «apedrear» a un adúltero al tirarle una piedra a un hombre que encontró en un parque.

Cuándo le preguntaron por qué intentó hacer aquel experimento, él contestó: «quise ver si acaso me estaba perdiendo de algo al no integrar la religión a mi vida».* Según transcurría el año, se dio cuenta lo imposible que era guardar todas las normas en todo momento. Seguramente, había algo de valor en algunos de aquellos principios, pero no había forma de que él llegara a ser perfecto. Al final, aunque desarrolló una cierta consideración por aquellos que tratan de obedecer las leyes bíblicas, Jacobs concluyó que él no perdía nada al no ser religioso, y volvió a su vida anterior. No tiene sentido tratar de alcanzar un imposible.

A veces nos desanimamos en nuestro intento por cumplir las reglas. ¿Por qué preocuparnos? Es algo tan difícil. ¿No habrá otra forma de lograr la santidad? La res-

puesta está en un punto clave que Jacobs falló al no incluirlo en su experimento: El inefable amor de Dios por nosotros. Al saber que nunca podríamos ser justos mediante la ley, debido a nuestras naturalezas pecadoras, Dios en su amor proveyó otra forma para nosotros alcanzar la justicia. Él envió su Hijo Jesucristo como un sacrificio expiatorio, para que mediante la fe en él, podamos ser salvos.

A veces nos desanimamos en nuestro intento por cumplir las reglas.

Esta semana enfocaremos el hecho de que aunque la ley tenga su lugar en nuestras vidas, la justicia únicamente se obtiene por la fe en el sacrificio de Cristo. No podremos salvarnos, a menos que vivamos una vida de fe en el poder de la cruz.

Hay días cuando sentimos que no podemos hacer nada bien. Pero no dejemos de intentar ser justos, como lo hizo A. J. Jacobs. Al reflexionar en las lecciones de esta semana, piensa cómo puedes ejercer tu fe en Jesucristo. Entonces estarás en vías de convertirte en una persona justa.

*Una conversación con A. J. Jacobs. <http://www.ajjacobs.com/books/yolb.asp?id=guide#conversation>. (consulta realizada el 22 de abril del 2009).

LOGOS

Romanos 3: 19-28

La iglesia en Roma estaba formada por dos grupos heterogéneos: judíos y gentiles. Esto colocó a Pablo en la difícil posición de presentar el evangelio en una forma aceptable a una congregación dividida. Además, él no tuvo el privilegio de reunirse con ellos cara a cara. Él no podía contestar sus preguntas, desviar sus argumentos, o establecer un diálogo significativo con la joven iglesia. Lo único que tenía a su alcance era un pergamino y una pluma. Sin embargo, mediante los mismos, creó la más completa exposición del evangelio. A los gentiles, les presentó una imagen de un Dios onnisapiente e imparcial. A los judíos, les destacó la futilidad de buscar la salvación por las obras.

Todos somos pecadores (Rom. 3: 23)

Antes de dirigirse a la iglesia romana como a una congregación singular, Pablo tuvo que unir a los grupos fragmentados. Por tanto, les señaló un vínculo común: su maldad inherente. Este rasgo llegó a ser la base de su argumento para la justificación por la fe: el hecho de que somos todos pecadores, todos culpables, de acuerdo a la ley. Él se apoya en Romanos 3: 10, citando el Salmo 14: 1-3; 53: 1-3, y en Eclesiastés 7: 20.

De nuevo enfatiza nuestra maldad en Romanos 3: 23: «pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios». Se entiende claramente que, como pecadores

no podemos por cuenta propia reflejar su imagen. Por nuestro propio esfuerzo nunca cumpliremos los requisitos de la ley. Pablo ilustra esto en el sentido más radical: «la paga del pecado es muerte» (Rom. 6: 23).

Dios, en su infinita misericordia, nos ofrece el trato más generosos.

Esto puede ser un ejercicio desalentador, no importa lo que hagamos, no importa cuánto nos esforcemos, nunca alcanzaremos la gloria de Dios.

Esperanza en la fe (Rom. 3: 21, 22)

Dios, en Su infinita misericordia, nos ofrece otra vía: «la justicia de Dios al margen de la ley». Él nos ofrece una segunda oportunidad. Él nos ofrece la gracia. Al aceptar el sacrificio desinteresado de Jesús, no somos juzgados por nuestra naturaleza pecaminosa, sino por la perfección de Cristo. Él es nuestro verdadero y único camino a la justicia, la forma de estar justificado, a pesar de nuestro pecado innato.

Asimismo, nos ofrece el trato más generoso. Él nos ofrece la justicia Jesús, como sustitución de nuestros pecados. Todo lo que este intercambio requiere de nosotros es fe. Aunque no sea correcto ni justo, Dios presenta este plan único para todo el universo que observa con asombro, cada día, al desarrollarse esta historia de amor sin límites.

¿Qué es la justificación? (Rom. 3: 24-26)

«El término griego que se traduce como *justificar* es *diakioun*. Todos los verbos griegos que terminan en *-oun*, significan no *hacer* algo a alguien, sino *tratar*, *tener en cuenta*, *acreditarle algo* a alguien. Si comparece alguien inocente ante un juez, implica que será absuelto. Pero el asunto respecto a la relación del hombre con Dios es que es totalmente culpable, y sin embargo, Dios en su sorprendente misericordia, lo trata, lo reconoce como si fuera inocente. Eso es lo que significa *justificación*».¹

Esto no nos permite presumir de nuestras obras. Somos justificados únicamente por la gracia de Dios, somos justificados por lo que E. G. White denomina «un favor inmerecido».²

Pablo insiste en que nada de lo que podemos hacer puede obtener el perdón de Dios, únicamente lo que Dios ha hecho por nosotros podrá obtenerlo, por lo que el intento por tener una relación con Dios no consiste en un intento frenético, desesperado y condenado al fracaso de ganar la absolución por nuestro desempeño, sino que radica en la aceptación humilde, penitente del amor y la gracia que Dios nos ofrece en Jesucristo.³

Vivir de acuerdo con (Rom. 3: 19, 20, 27, 28)

Entonces, ¿cómo puede el conocimiento de nuestra justificación transformar nuestras vidas? Es crucial que estemos plenamente conscientes de que no hay absolu-

tamente forma alguna en que podamos lograr por nosotros mismos la libertad del pecado. La pena del pecado, lo que exige la ley, únicamente puede cumplirse a través de Dios y del don de su Hijo. Pablo, después de haber experimentado personalmente y aceptado este don, nos asegura que aunque tropecemos en nuestro caminar con Cristo, aun somos salvos. Es únicamente a través de su gracia infinita que somos salvos (Efe. 1: 7).

¿Cuáles son las muestras de la gracia de Dios en nuestro caminar cristiano? Santiago 1: 22 nos exhorta: «No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llénenla a la práctica». Pablo nos exhorta: «Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados,² y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios» (Efe. 5: 1, 2).

PARA COMENTAR

1. Si somos salvos únicamente por gracia, ¿qué significa ser cristiano? ¿Por qué esforzarnos por ser más semejantes a Jesús? ¿Todavía estaremos salvos, a pesar de nuestra complacencia?
2. ¿De qué forma el conocimiento de que Jesús murió por ti, la comprensión de don de la gracia de Dios, enriquecer tu vida en la actualidad? ¿Cómo puede tu aceptación del don de la salvación de Dios cambiar la forma en que vives hoy en día?

1. William Barclay, *La Biblia de estudio diario: La Carta a los Romanos*, ed. rev. (Filadelfia: Westminster Press), p. 57.

2. *Mensajes selectos*, t. 1, p. 331.

3. Barclay, op. cit. p. 59.

TESTIMONIO

Juan 3: 16

«Desde el principio, todas sus leyes fueron ordenadas para favorecer la vida. Pero el pecado destruyó sorpresivamente el orden que Dios había establecido, y como consecuencia, vino la discordia. Mientras exista el pecado, los sufrimientos y la muerte serán inevitables. Únicamente porque el Redentor llevó en nuestro lugar la maldición del

«El más vil pecador puede reclamar todo lo que estaba previsto en el plan de salvación».

pecado puede el hombre esperar escapar en su propia persona a sus funestos resultados».¹

«Después de que el enemigo había hecho pecar a Adán y Eva mediante engaños, quedó cortada la relación entre el cielo y la tierra; y si no hubiera sido por Jesucristo, el camino al cielo nunca más hubiera sido conocido por la raza caída... Cristo es la escalera mística, cuya base descansa sobre la tierra y cuyo peldaño superior llega al trono del Infinito».²

«Cuando el pecador se allega a él [Jesús], él toma su carga de pecado, y le confiere su justicia. El más vil pecador puede reclamar todo lo que estaba previsto en el plan de salvación, a través de los méritos de Cristo. Él puede poseer los atributos del Salvador.

Podrá ir a testificar de un Salvador vivo, con el fin de ganar a la gente para la verdad; porque sabe lo que es aferrarse de Cristo mediante la fe viva. Él ha dado los pasos necesarios mediante el arrepentimiento, la confesión y la restitución y puede enseñarles a otros el camino de la salvación. Puede presentar a Cristo como alguien que dejó su trono real, que vistió su divinidad con la humanidad con el fin de salvar al hombre caído. Podrá presentarlo como alguien que era rico y, sin embargo por nosotros se hizo pobre, para que a través de su pobreza fuéramos enriquecidos».³

PARA COMENTAR

1. El plan de salvación de Dios fue especialmente diseñado para la raza humana; Es un plan que ni siquiera los ángeles jamás podrán comprender. ¿Cómo puede esta verdad capacitarte para superar el estrés y las difíciles situaciones de la vida (por ejemplo, saber que tienes una enfermedad terminal)?
2. Ellen G. White llama a Cristo «la escalera mística» que nos conecta con la gloria del cielo. ¿Cómo esa conexión puede ir más allá de nuestra salvación, para afectar las decisiones que tomamos a diario? ¿Cómo puedes utilizar plenamente esa conexión en tu vida?

1. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 73.

2. *A fin de conocerle*, p. 84.

3. *Signs of the Times*, 2 de septiembre de 1889

¿Son falsos o verdaderos?

EVIDENCIA

Romanos 3: 28

Los judíos se preciaban de ser el pueblo escogido. Tenían la ley de Moisés y estaban orgullosos de su magnífico templo. Ellos desarrollaron una excepcional metodología basada en su sistema de sacrificios. Sin embargo, como cualquier otro grupo de personas, continuaron violando la ley. Esto dio como resultado dificultades: el cautiverio y la diáspora. Ellos crearon leyes aún más

Él era sencillamente un hombre común, proveniente de Nazaret.

estrictas con el fin de salvaguardar las originales. Sin embargo, se quedaron cortos. Por eso esperaban con ansias al Mesías para que los librara de la servidumbre.

Pero quien llegó fue Jesús. Él era sencillamente un hombre común, proveniente de Nazaret. Él no poseía una formación académica; sin embargo, asombró a los dirigentes religiosos con su autorizada interpretación de las Escrituras. Él nunca condenó nadie, más bien perdonó ampliamente. El respetó a las autoridades, pero tuvo la audacia para sacar del templo a los que se lo habían convertido en un mercado (Juan 2: 16). Finalmente los altos dirigentes se pusieron de acuerdo con las autoridades romanas para ejecutar a Jesús por blasfemo. Pero él resucitó y ascendió al cielo después de dar instrucciones para que se compartieran las buenas nuevas de salvación y la promesa que él volverá para llevarnos al cielo.

Desde entonces, todos sus discípulos han estado participando en la transformación de vidas a pesar de toda oposición. Saulo, el apasionado fariseo que se opuso al nuevo movimiento cristiano, en un principio aterrizó a los creyentes. Pero un encuentro personal con Jesús lo cambió todo, incluso su nombre. Y el mismo Saulo, ahora Pablo, empezó predicar el evangelio a judíos y a gentiles.

Las buenas nuevas se esparcieron como el fuego, mediante mensajes orales y cartas que requerían días o semanas para ser entregadas. No había teléfonos ni correo electrónico para verificar la credibilidad del mensaje ni su origen. Fue en aquel ambiente que Pablo les escribió a los judíos de Roma: a un grupo que todavía se preguntaba si debía creer que Jesús había sido crucificado, resucitado y ascendido al cielo. Para ellos, el mensaje de Pablo era algo revolucionario: «Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige» (Rom. 3: 28) ¡Aceptar la gracia de Dios implicaba trastornar toda la economía judía y abrirles la puerta a los Gentiles!

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo responderías a un mensaje de una fuente no oficial que desafía la enseñanza tradicional aceptada durante muchos siglos?
2. El mensaje de «la justificación por la fe y no por las obras de la ley» nos alivia de la carga que no podemos en forma alguna llevar. Sin embargo, ¿no fue «la transgresión de la ley» lo que originalmente ocasionó la carga de pecado? ¿Cómo interpretarías el concepto de «fe»?

Haciendo todo más serio

CÓMO ACTUAR

Romanos 3: 19-28

¡Piíiiiií, Piíiiiií! Me caí de la cama, me puse la sudadera, me deslicé en mis zapatos y salí afuera, arrastrando los pies. ¡Las alarmas contra incendio son parte del gozo de vivir en un internado! Mientras permanecía bajo las estrellas, miré a las otras chicas. ¡Apenas reconocía a la mitad de ellas! Algunas de las más sofisticadas durante el día, eran un puro desastre de noche. Así que comencé a pensar en la ironía de la belleza que manifiestan durante todo el día, y el desastre que esconden en las noches. Su forma truculenta de aparentar belleza es acumular un montón de maquillaje, hasta que no queden rastros de sus facciones. La realidad es: lávate la cara, cuida de tu cutis... y serás más que superficialmente hermosa. Serás alguien real.

Lo mismo puede lograrse respecto a Dios:

- **Mírate en el espejo (la ley/el carácter de Dios).** La ley nos muestra lo que realmente aparentamos. Así que reconoce que te falta limpieza. Lee Romanos 3: 20.
- **Pide ayuda (gracia).** Frotar tu imagen en el espejo no te hará parecer más limpio o más hermoso. La única manera de recibir la gracia es reconocer que podemos salvarnos a nosotros mismos, y que no lo merecemos. Lee Romanos 3: 23.
- **Trata de conseguir agua y jabón (la fe y la justicia).** Acepta que la única forma en que tu cara se verá limpia es lavándola. La fe consiste en algo más que decir: «¡qué bonito!». La fe es decir: «¡jeso es para mí!».

La justicia de Cristo es nuestra agua y jabón: limpia la suciedad del pecado. Recordemos no colocar a nuestra agua y jabón fuera de nuestro alcance. Lee Romanos 3: 22.

- **Reconoce que la cara se te va a ensuciar de nuevo.** Sin embargo, habrá abundante jabón y agua para la próxima lavada. No persigas la suciedad por el desagüe del

No persigas la suciedad por el desagüe del fregadero.

lavamanos. Hay que alejarse del pecado que le hemos entregado a Dios. Si seguimos tratando de aferrarnos a toda nuestra suciedad, nos convertiremos en seres repulsivos. Pero si se la entregamos a Dios y permitimos que él se encargue de todo, él nos limpiará. Lee Romanos 8: 1, 2.

- **Aprende a disfrutar de la limpieza.** Cristo ha borrado nuestras impurezas. Esta es la verdadera justificación. «Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia. Si apreciamos el carácter de Cristo y tenemos comunión con Dios, el pecado llegará a sernos odioso».*

PARA COMENTAR

¿Por qué es tan difícil levantarnos y reconocer que necesitamos ayuda?

* *El Deseado de todas las gentes*, p. 637.

OPINIÓN

Romanos 3: 19-28

Si eres una «buena» persona, te será fácil respetar las leyes establecidas por nuestros gobiernos. Sin embargo, todos nosotros en algún momento, hemos comparado la salvación con nuestra conducta y pensamientos pecaminosos (Rom. 3: 23). Puede ser casi imposible pasar un día entero sin violar alguna de las leyes de Dios, aun en la forma más mínima. Afortunadamente, él entiende que los seres humanos tienen que luchar con el pecado a diario. Algunas de las preocupaciones personales que he sentido, incluyen poner en duda mi «bondad» propia. A veces me pregunto si la Iglesia Adventista es la iglesia verdadera, si es que existe una religión verdadera, si realmente soy un cristiano lo bastante bueno como para enfrentar el día del juicio.

Incluso Martín Lutero hizo todo lo posible por cumplir la ley, y no se sintió seguro de su salvación. Cuando compartí con mi esposo mi temor de no haber recibido la gracia de Dios, él me refirió al libro de Romanos, al mismo texto que consoló a Lutero. Sentí una oleada de paz al leer: «Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige» (Rom. 3: 28).

Sin embargo, la justificación por la fe no es una excusa para vivir de la forma en que queremos. A medida que nos parecemos

más a Cristo, a través de la presencia del Espíritu Santo, nos convertimos en ejemplos para el mundo que nos rodea. Al producirse este crecimiento, prepárate para que tu fe sea probada. Tu fe puede flaquear, pero con la ayuda del Espíritu Santo, tu relación con Cristo se hará más fuerte.

A veces me pregunto si la Iglesia Adventista es la iglesia verdadera.

Una cosa sé con certeza: Jesús es mi salvador. Él murió por mis pecados. Esa fe me hace confiar que desde el día de mi muerte voy a dormir en Jesús hasta que él regrese. Los que se arrepienten y creen en él pueden estar seguros de su salvación. Pueden confiar que a medida que crecen en Cristo, se harán más semejantes a él.

«Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe» (Gál. 3: 24).

PARA COMENTAR

1. La obediencia no nos salva. Por tanto, ¿qué papel desempeña la obediencia en la vida cristiana?
2. ¿Qué les sucederá a aquellos que no creen en Dios, pero que llevan una vida de servicio y buena voluntad? ¿Habrán lugar para ellos en el cielo?

La justificación por la fe es sólo el comienzo

EXPLORACIÓN

Romanos 3: 19-28

PARA CONCLUIR

Todos nosotros hemos pecado. Por lo tanto, nadie por su cuenta puede cumplir con los requisitos de la justa ley de Dios. Sin embargo, si por la fe aceptamos la justicia de Cristo y el sacrificio que él hizo en nuestro favor, seremos limpiados de todo pecado. Entonces podrá iniciarse, también a través de la fe, el proceso transformador de desarrollar un carácter amoroso como el suyo. Así es como llegamos a ser «imitadores de Dios» (Efe. 5: 1), de modo que cuando otros lo vean a él en nosotros, ellos también desearán ser justificados y restaurados por él.

CONSIDERA

- Investigar cómo la Internet está contribuyendo a diseminar las buenas nuevas de la justificación por la fe. ¿Cuáles portales parecen ser los más eficaces, y por qué? Desarrollar tu propia página en la

forma que crees lo habría hecho el apóstol Pablo, de haber tenido esta tecnología a su disposición.

- Crear una ecuación matemática que explique Romanos 3: 28.
- Describir cómo podría ser la situación mundial en caso que la gracia de Dios hubiera alterado las reglas de juego actuales. (Repasa la parte del domingo.)
- Comparar la transformación de una oruga en una mariposa, con lo que le sucede a las personas que son justificadas por la fe.
- Dibujar la idea de Cristo como la escalera mística, que aparece en el párrafo segundo de la sección del martes.
- Preguntarles a algunos de tus amigos cómo el hecho de ser justificados por la gracia de Dios (y no por sus propias obras), podría transformar sus vidas.

PARA CONECTAR

- ✓ *El camino a Cristo*, “Maravillas obradas por la fe”. pp. 75-84.
- ✓ *Creencias de los adventistas del séptimo día*.

La justificación y la ley



**«¿Quiere decir que anulamos la ley con la fe?
¡De ninguna manera! Más bien, confirmamos la ley».**

Romanos 3: 31

El veredicto: Sentenciado a vivir

INTRODUCCIÓN

**Génesis 15: 6; 2 Samuel 11, 12;
Romanos 3: 20-23, 31; 4: 1-17;
Gálatas 3: 19; 1 Juan 3: 4**

No tenía parecido alguno con la sala de un tribunal. No había un fiscal preparándose para presentar una arenga final, o un abogado defensor tratando de hacer una última apelación al jurado. Sólo había dos hombres: David y Natán. Uno era poderoso y con muchas relaciones, el otro era un simple profeta con un veredicto de parte de Dios. David escuchó todas las pruebas y la totalidad de las acusaciones. Su dictamen es fuerte: ese delito grave merece nada menos que la pena de muerte. Qué sorpresa ¡saber que él era el acusado!

¡El secreto peor guardado de Jerusalén estaba a la luz pública! Los astutos intentos de David para ocultar su adulterio con la esposa de Urías, lo llevó a cometer un asesinato; para luego aparentar que la víctima fuera considerada como una baja de guerra. ¿Qué podría decir en su defensa? Sorprendido *in fraganti*, ni siquiera podía hablar de ignorancia. Sabía que de acuerdo con la ley de Dios, el adulterio y el asesinato se castigaban con la muerte. Él era culpable de los cargos. Todo lo que podía hacer era reconocer su pecado y esperar la sentencia divina.

Sin embargo, fue sentenciado a vivir, no a la pena de muerte. «El Señor ha perdonado ya tu pecado, y no morirás» (2 Sam. 12: 13). ¿Cómo pudo Dios perdonar el pecado de David? ¿Cómo podía Dios senten-

ciarlo a vivir, cuando la ley exigía la muerte? Al igual que David, todos hemos pecado. Todos hemos ignorado la ley de Dios y no hemos cumplido sus normas de justicia. En consecuencia, todos enfrentamos la muerte eterna. Sin embargo, Dios nos puede declarar justos si aceptamos la muerte de su único Hijo: Jesús, el Cordero de Dios que quita todo pecado.

Es una promesa de Dios, con una garantía de por vida y sin condiciones.

Nuestro pecado es ahora parte de la historia de él. Es por eso que en los Salmos 32 y 52, David habla de la alegría y el enorme alivio que sintió al recibir la bendición inmerecida del perdón. ¿Podrías tú utilizar ese tipo de bendición? Es una promesa de Dios, con una garantía de por vida y sin condiciones. A veces, cuando nos sentimos lejos de Dios, podríamos pensar que nuestra situación es desesperada. Dejamos de confiar en la misericordia de Dios. Cuando Dios le hizo una promesa a Abraham, que parecía demasiada buena para ser verdad, Abraham creyó a Dios, y el Señor consideró aquella fe como una manifestación de justicia. Esa es la forma en que funciona la justificación. Como un pecador que espera la sentencia de Dios, debes creer lo que Dios ha prometido y escuchar el veredicto: condenado a vivir

Al estudiar esta semana, escucha la voz de Dios afirmando tu justicia en él.

La justificación y la ley

LOGOS

Génesis 15: 6; 2 Samuel 11, 12;

Romanos 3: 20-23, 31; 4: 1-17;

Gálatas 3: 19; 1 Juan 3: 4

Durante los tiempos bíblicos, era evidente que un ciudadano rico e importante, no iba a ser tratado en un tribunal del mismo modo que una persona común y corriente. Esto aparecía a veces consignado en los documentos de la época. Por ejemplo, el antiguo Código de Hammurabi, declaraba que si un ciudadano le rompía un diente a otro, había que sacarle un diente al victimario. Pero si la víctima era un vasallo, bastaba con pagar una pequeña multa. Nadie esperaba recibir un trato justo de parte de los tribunales humanos, pero los escritores bíblicos estaban seguros de que Dios es un Dios de justicia. En toda la Biblia, la justicia es algo de fundamental importancia.¹

El problema (Rom. 3: 24)

El problema de toda religión es: ¿Cómo pueden los pecadores ser justificados ante un Dios santo? Según un diccionario, la justificación es un término forense, que se contrapone a la condena. En cuanto a su naturaleza, es el acto judicial de Dios, por medio del cual perdona todos los pecados de aquellos que creen en Cristo, y los considera, acepta y trata como justos ante la ley. Es decir, como que han cumplido con todas sus exigencias. Además del perdón del pecado, la justificación expresa que todas las estipulaciones de la ley se han cumplido en el caso de la persona justificada. Es el acto realizado por un juez y no

por un soberano. La ley no se rebaja o se pasa por alto; más bien se declara que se ha cumplido en su sentido más estricto. De forma que la persona justificada se considera que tiene derecho a todas las ventajas y beneficios derivados de la perfecta obediencia a la ley (Rom. 5: 1-10).²

El análisis de nuestra condición humana concluye con una nota de esperanza.

Solución espiritual (Rom. 3: 24-28; 4: 2-4)

Los tres primeros capítulos de Romanos afirman que todos somos culpables ante Dios. Nadie que confíe en su observancia de la ley será declarado justo ante el tribunal divino. La ley, como una revelación moral de la justicia, no ofrece ninguna esperanza; constituye un testimonio en contra de nosotros para que toda boca se cierre y para que todo el mundo deba rendir cuentas a Dios (Rom. 3: 12-20).

Sin embargo, el análisis de nuestra condición humana concluye con una nota de esperanza. Dios ha encontrado una manera para convertirnos en justos: una justicia que no tiene que ver con la ley (Rom. 3: 21, 22, 28).

Pablo insiste en que la gente no es justificada por lo que hace. Él señala el ejemplo de Abraham, el padre de la nación judía, como alguien que no fue justificado por las obras (Rom. 4: 2, 3). Por supuesto, si Abraham no fue justificado por las obras, entonces ¿quién podría serlo? Pablo dice explícitamente: «nadie es justificado por

observar la ley». De hecho, «por observar la ley nadie será justificado» (Gál. 2: 16; 3: 11).

Las soluciones divinas y la condición de la promesa (Rom. 4: 1-17)

«La fe es la condición por la cual Dios ha visto conveniente prometer perdón a los pecadores. No es que haya virtud alguna en la fe, que haga merecer la salvación, sino porque la fe puede aferrarse a los méritos de Cristo, quien es el remedio para el pecado. La fe puede presentar la perfecta obediencia de Cristo en lugar de la transgresión y la apostasía del pecador. Cuando el pecador cree que Cristo es su Salvador personal, entonces, de acuerdo con la promesa infalible de Jesús, Dios le perdona su pecado y lo justifica gratuitamente».³

La Ley en su verdadero lugar (Rom. 3: 31)

Pablo nos recuerda que al ser justificados por la fe, no podemos dejar de observar los Diez Mandamientos (la ley). De hecho, al estar en paz con Dios (justificados), estaremos más que dispuestos a vivir nuestra vida de acuerdo con los preceptos divinos, que ahora estarán escritos en nuestro corazón en vez de tablas de piedras. Lee Ezequiel 36: 24-27.

«La justicia es obediencia a la ley. La ley demanda justicia, y ante la ley, el pecador debe ser justo. Pero es incapaz de serlo. La única forma en que puede obtener la justicia es mediante la fe. Por fe puede presentar a Dios los méritos de Cristo, y el

Señor coloca la obediencia de su Hijo en la cuenta del pecador».⁴

Un problema en apariencia (Sant. 2)

¿Existe acaso algún problema entre Pablo y Santiago? Mientras Pablo dice con toda autoridad que la justificación es por la fe y no por las obras, Santiago sostiene que «a una persona se le declara justa por las obras, y no sólo por la fe» (Sant. 2: 24). Tanto Pablo como Santiago hablan de las obras de Abraham, pero Santiago señala a Abraham y a Rahab como ejemplos de personas que fueron justificadas por las obras (Sant. 2: 21, 25).

Lee Santiago 2: 17. La experiencia de Abraham puso de manifiesto que las obras son la evidencia de una verdadera relación con Dios. La fe que lleva a la justificación es por lo tanto, una fe viva que funciona (Sant. 2: 24).

Pablo y Santiago están de acuerdo respecto a la justificación por la fe. Mientras que Pablo analiza la falacia de obtener la justificación por las obras, Santiago se refiere al concepto igualmente peligroso de reclamar la justificación sin las obras correspondientes. Ni las obras, ni una fe muerta nos llevan a la justificación. La misma se obtiene únicamente mediante una fe genuina que obra por amor y purifica el alma (Gál. 5: 6).

1. Walter A. Elwell, ed., *Baker's Evangelical Dictionary of Biblical Theology* (Grand Rapids: Baker Books, 1996).

2. M. Easton, *Easton's Bible Dictionary* (Oak Harbor: Logos Research, 1996).

3. *Mensajes selectos*, t. 1, p. 430.

4. *Ibid.*

TESTIMONIO

Romanos 3: 20

Si alguien pudiera salvarse por sus propias obras, se podría decir que posee algo por lo cual puede regocijarse. Todo lo que el hombre puede hacer sin contar con Cristo está contaminado con el egoísmo y el pecado. Pero lo que es realizado mediante la fe es aceptable ante Dios.¹

«Sin la ley, los hombres no pueden formarse un justo concepto de la pureza y santidad de Dios ni de su propia culpabilidad e impureza. No tienen verdadera convicción del pecado, y no sienten necesidad de arrepentirse. [...] Aceptan la esperanza de salvación sin que se realice un cambio radical en su corazón ni reforma en su vida. Así abundan las conversiones superficiales, y multitudes se unen a la iglesia sin haberse unido jamás con Cristo».² Como resultado, «muchos tratan de romper el espejo que les revela sus defectos, para anular la ley que señala las tachas de su vida y su carácter».³

Al no contemplar plenamente la ley (que es el mismo carácter de Dios), la anulamos. Anular, significa restarle fuerza jurídica a la ley. Pero eso no es todo. Si anulamos la ley y la dejamos sin efecto, estamos rechazando todo lo que la salvación nos ofrece: el amor de Dios, su gracia, la justificación, y la justicia de Jesús.

«Satanás trabaja continuamente para disminuir en el concepto del hombre el atroz carácter del pecado. Y los que pisote-

an la ley de Dios están haciendo la obra del gran engañador, pues están rechazando la única regla por la cual pueden definir el pecado y hacerlo ver claramente en la conciencia del transgresor».⁴

«La ley y el Evangelio están en perfecta armonía. Se sostienen mutuamente. La ley se presenta con toda su majestad ante la conciencia, haciendo que el pecador sienta su necesidad de Cristo como la propiciación de los pecados».⁵

«La ley y el evangelio están en perfecta armonía».

«Cristo fue tratado como nosotros merecemos a fin de que nosotros pudiésemos ser tratados como él merece. Fue condenado por nuestros pecados, en los que no había participado, a fin de que nosotros pudiésemos ser justificados por su justicia, en la cual no habíamos participado. Él sufrió la muerte nuestra, a fin de que pudiésemos recibir la vida suya».⁶ A través de la fe en él, somos justificados. Como si nunca hubiéramos pecado.

PARA COMENTAR

¿Por qué la justificación por la fe nos obliga a exaltar plenamente la ley?

1. Ver: *Mensajes selectos*, t. 1, p. 427.

2. *El conflicto de los siglos*, p. 462.

3. *Mensajes selectos*, t. 1, p. 257.

4. *Ibid.* p. 256.

5. *Ibid.*, p. 283.

6. *El Descado de todas las gentes*, p. 16.

La fe y la obediencia: una acción continua

Martes
27 de julio

EVIDENCIA

Romanos 3: 21-31

En el cristianismo parece haber un tira y afloja entre la salvación por la fe y la salvación a través de la ley. Muchos sostienen que la ley fue clavada en la cruz y que somos salvos únicamente por gracia. Esto se ve en el hecho de que muchos cristianos ya no adoran en el séptimo día (sábado), sino en el día domingo. Por otro lado, algunas personas están tan atrapadas en la ley, que no se dan cuenta de la necesidad de la gracia de Dios.

La Biblia es nuestra fuente principal respecto a este tema. Romanos 3: 21-31 afirma que somos justificados mediante la fe en Cristo. También afirma que, aunque nosotros somos salvos por la fe, la ley sigue siendo válida.

Otra prueba de que la ley y la fe van de la mano se encuentra en Juan 3: 16. Dedicamos un tiempo para leer este texto ahora. Este versículo ha sido llamado por muchos el billete para ir al cielo, pues señala lo único que debemos hacer para ser salvos. Para entender este versículo más plenamente, analicémoslo en su idioma original. En griego se utiliza el presente continuo o gerundio, para indicar que la acción continúa. Por tanto, la palabra cree aquí significa continúa creyendo. Vemos otro ejemplo de esto en Juan 20: 31.

En los evangelios, leemos acerca de los muchos milagros de Jesús. Juan se refiere a los milagros como señales (Juan 2: 11). Esto sugiere que los milagros tienen un mayor significado, porque las señales apuntan a

algo que va más allá de ellas mismas. Una de estas señales se encuentra en Juan 2, cuando Jesús convirtió el agua en vino. En primera instancia, sencillamente vemos un milagro. Pero hay más que eso. Jesús les pidió a los sirvientes que llenaran las tinajas con agua, un agua que se utilizaba para la purificación ritual del cuerpo. Luego les pidió que sacaran el agua (que se había convertido en vino) de dichos recipientes.

El amor se manifiesta mediante las acciones.

Mediante esa señal Jesús demostró que él había venido para limpiarnos del pecado, que nos salvó de la condena de la ley (que es la muerte), y que la ley no está abolida. En toda la Biblia, la ley establece la necesidad de la gracia; pero ahora en nuestras vidas, mediante la fe, confirmamos la ley al guardarla. «Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos» (Juan 14: 15). A través de las Escrituras, el amor se manifiesta mediante las acciones. Sí, somos salvos por la gracia mediante la fe. Sin embargo, tenemos que vivir nuestra fe, mostrando nuestro amor por Dios a través de nuestras acciones.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo encontramos el equilibrio adecuado entre la ley y la gracia?
2. ¿Qué significa que Jesús cumplió la ley?

Pasando la prueba divina

CÓMO ACTUAR

Juan 15: 16

Evaluaciones de desempeño. Pruebas. Exámenes. Lo que valemos parece estar determinado por lo mucho que podemos lograr, entregar, pasar, y llevar a cabo. ¿Será algo diferente respecto a Dios? Es cierto que Dios espera que su pueblo muestre resultados. De hecho, nos ha comisionado para ir a hacer discípulos por todo el mundo. Pero ¿nos hace esto más valiosos para Dios?

¿Qué significado tendría someternos a una evaluación de desempeño realizada por Dios? Podríamos encontrar que tan sólo hay que responder una pregunta: ¿Crees que es Dios quien te ha escogido, y no tú quien has elegido a Dios? (Ver Juan 15: 16). Un sí puede cambiarlo todo. Cambiará tu perspectiva, de aquella en la que tienes que ganar el amor de Dios, a una en la que simplemente él te ama y punto. Te conducirá desde una actitud donde puedes hacer algo para sostener una buena relación con Dios, a una en la que únicamente Dios es quien puede, y va a hacer algo para restaurar nuestra relación con él. Por último, reconocerás que no es tu actitud lo que tiene que ver con todo esto, sino la actuación de Dios.

Entonces, ¿cómo se puede vivir una vida que refleje esto? Puede ser útil hacerse estas preguntas:

- **¿Cuántos amigos no cristianos tienes?** Jesús estuvo rodeado por personas que no se consideraban religiosas. ¿Podemos decir lo mismo de nuestra red social?
- **¿Entablas amistad con las personas únicamente con la idea de convertirlas?** El evan-

gelismo que se apoya en la amistad se está volviendo muy popular; pero si tus amigos no están interesados en Dios, ¿los abandonarás y seguirás tu camino? Jesús le brindó su amistad a Judas, sabiendo que lo traicionaría. ¿Estableces el mismo patrón respecto a tus amistades?

- **¿Juzgas a los demás y su relación con Dios, basándote en tus propias expectativas?** La iglesia primitiva discutió respecto a lo que los creyentes debían hacer para que se los considerara verdaderos seguidores de Jesús. En general, aquello se basó en sus propias

**Si tus amigos no están
interesados en Dios,
¿los abandonarás
y seguirás tu camino?**

expectativas, en lugar de fundamentarse en el amor y la gracia de Dios. ¿Juzgamos rápidamente a los demás de acuerdo a nuestras normas, en vez de hacerlo utilizando las divinas?

PARA COMENTAR

1. El amor y la gracia de Dios pueden parecer injustos en un mundo que espera que nosotros hagamos algo para obtener algo. ¿Cómo se puede mostrar esa misma gracia y amor por los demás?
2. Pablo habla en contra de que la ley, o el origen étnico, pueden ser motivo de salvación. Sin embargo, como adventistas del séptimo día, podemos sentirnos tentados a usar la ley para hacer distinción de personas. ¿Cómo podremos prevenir esto?

Llenos de vanidad

OPINIÓN

Santiago 1: 23-25; 2 Corintios 3: 18

No es algo fortuito que la Biblia compare la ley de Dios con un espejo. Un espejo no puede cambiar la forma en que nos vemos. No expresa opiniones ni puede hacer juicios. Su función es mostrarnos las cosas como son. Por lo tanto, no es extraño que cuando deseamos vernos lo mejor posible, el primer lugar donde a menudo acudimos

El espejo de la ley de Dios [...] nos muestra cómo podemos ser.

es frente a un espejo. Al mirarnos en un espejo, evaluamos nuestra apariencia, reflexionamos respecto a nuestro semblante, y sopesamos la forma en que los demás nos perciben. Una vez que nos miramos en el espejo reconoceremos que para vernos mejor, habrá que hacer algunos cambios. Aquí es donde comienzan las dificultades. Cubrimos nuestros defectos, ocultamos nuestras imperfecciones, y nos preocupamos por lo que la gente podría pensar si pudieran contemplarnos tal como nos vemos.

A veces sucede exactamente lo mismo con el espejo de Dios. A menudo, deseamos ser genuinamente como él quiere que seamos. Pero habiéndonos mirado en el espejo de su ley, nos desalentamos ocasionalmente por el hecho de que no alcanzamos el nivel de sus normas. Tratamos de limpiarnos, pero por nuestra cuenta no pode-

mos despojarnos de la suciedad dejada por el pecado. Tratamos de esconder nuestras deficiencias, pero la lluvia de las dificultades de la vida siempre nos despoja de nuestro maquillaje. Mirándonos en el espejo, nos damos cuenta de lo que realmente somos: pecadores con la necesidad desesperada de un salvador.

Pero entonces surge la belleza del evangelio. Cristo está dispuesto a hacer por nosotros, lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Él tiene el poder para justificarnos (hacernos justos ante Dios), para convertirnos en nuevas criaturas en lo que realmente cuenta: en nuestro interior. El espejo de la ley de Dios no sólo nos muestra cómo somos. Nos muestra (a través de la gracia y el poder de Cristo), lo que podemos ser. La ley de Dios nos dice que él es misericordioso, perdonador, paciente y grande en misericordia y verdad. Su ley nos muestra que por la fe, podemos también ser como él (Éxo. 34: 6, 7). La ley de Dios no solamente revela nuestro propio carácter, sino que revela también el suyo, porque únicamente a través de su carácter, un carácter que soportó la cruz; es que podemos ser restaurados. La Biblia nos advierte contra la vanidad, pero la ironía es que quizá *necesitemos* mirarnos en un espejo. En el espejo de Dios, no en el nuestro.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué significan la justificación y la ley, para ti?
2. ¿Cómo puedes aplicar la ley de Dios a tu vida sin ser legalista?

Cómo estar bien con Dios

EXPLORACIÓN

Romanos 3: 21-31; 4: 1-17

PARA CONCLUIR

La justicia humana se refiere a la forma en que Dios obra en nosotros. No se refiere a lo que podemos hacer para estar bien con él. Nuestro creador es nuestro redentor, quien asumió la obra de reconciliarnos, recreando su imagen en los seres humanos pecadores que rechazan la propia naturaleza de él. La ley, pues, se nos presenta para revelar a un Dios santo y reflejar nuestra imagen pecaminosa; mostrando lo lejos que estamos de su ideal y deseos y que únicamente merecemos su ira. La ley es también una brújula moral que apunta a la confluencia de la gracia salvadora de Dios a través de la ofrenda del sacrificio de Cristo: su vida por la nuestra. Así es como estamos en paz con Dios: mediante su obra por nosotros y en nosotros, al colocar nuestra fe en él y no en nosotros mismos.

CONSIDERA

Estudiar algunos de los siguientes temas: la justificación, la justicia, las transgresiones, el perdón, la expiación, la fe y la esperanza. Utiliza diversas fuentes, como un diccionario regular, un diccionario de la Biblia, y un diccionario del griego. Escribe los resultados, y

tenlos en mente al continuar con las demás actividades.

- Leer Romanos 3 y 4. Escribe todo lo que podemos hacer para estar en paz con Dios. ¿Cuántos elementos encuentras? ¿Cuáles son? ¿Qué características desea Dios que tengamos? ¿Cómo estaremos con Dios? ¿Qué atributos y acciones considera Dios como justicia nuestra?
- Meditar en tu propia relación con Cristo. ¿Qué fue lo que te atrajo a él? ¿Cómo llegaste a conocerlo? ¿Qué tan cerca estás de él? ¿Es tu relación con Dios algo personal, o se relaciona exclusivamente con tu educación religiosa: asistir a la iglesia, observar las normas y estilos de vida de los Adventistas?
- Escribir un diario relatando tu experiencia personal al conocer de Cristo, al entrar en una relación con él, y cómo esta relación se expresa en tu vida hoy.
- Preparar un afiche con una de las palabras estudiadas (la esperanza, la fe, el perdón). Colocar esa palabra junto a uno de los versículos de Romanos 3 o 4 que más te impresionó. Comparte tu obra con tu grupo de estudio bíblico, o colócalo en un marco como un recordatorio de la obra que Dios realiza a tu favor.

PARA CONECTAR

- ✓ *El camino a Cristo*, cap. 2, «Nuestra necesidad más urgente».

Considerando la fe



«En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. También por medio de él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes. Así que nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios».

Romanos 5: 1, 2

El hijo de la paz

INTRODUCCIÓN

Jeremías 23: 6

En mi país, hay una famosa leyenda respecto a Magere, un antiguo guerrero que no podía ser herido durante las guerras tribales, porque poseía un cuerpo a prueba de lanzas. Debido a esto, fue un campeón invencible en la defensa de su pueblo.

Cristo es el hijo de la paz.

Con el tiempo, los enemigos de Magere y de su tribu trataron de descubrir el secreto de un cuerpo a prueba de heridas. Le ofrecieron una de sus jóvenes por mujer, lo que Magere aceptó. Durante aquel período reinó la paz por un buen tiempo. Mientras tanto, la nueva esposa de intentaba descubrir el secreto de su marido. Un día, Magere cayó enfermo, y su esposa descubrió que la fuerza de él residía en su sombra. Esto resolvió el misterio, y unas semanas más tarde, Magere fue abatido por sus oponentes en una batalla sangrienta.

Esta historia me recuerda a Don Richardson, un antropólogo y misionero americano que pasó varios años de frustraciones en Nueva Guinea, con la esperanza de llevar el mensaje cristiano a las tribus de aquel país. Sin embargo sus llamados siempre cayeron en oídos sordos, y al sentirse cansado de sus esfuerzos infructuosos decidió regresar a casa.

Precisamente antes de que Richardson partiera, los Sawi y sus enemigos mortales, la tribu Haenam, realizaron una elaborada ceremonia al frente de su casa. Era un último esfuerzo tratando de convencer a Richardson para que se quedara. El pobladito entero se reunió para observar el acontecimiento. Todos estaban en silencio, excepto la esposa del jefe de los Sawi. Ella lloraba en voz alta cuando el jefe le arrebató su bebé de seis meses y lo mantuvo en alto. El jefe luego le entregó a su hijo al dirigente enemigo. Un miembro de la tribu le explicó a Richardson que la tribu Haenam le cambiaría el nombre al bebé y lo criaría como uno de los suyos. Ahora que el niño de la tribu Sawi vivía con el enemigo, habría paz entre las dos tribus, porque ambos grupos amaban al niño y no deseaban que muriera en un conflicto. Debido a que la paz había sido restaurada gracias a ese niño, él sería llamado «el hijo de la paz».*

Cristo es el hijo de la paz entre el cielo y la tierra. Dios entregó a su único Hijo a nuestro mundo pecaminoso, para restaurar la brecha provocada por el pecado. Cuando creemos en el sacrificio realizado por Jesús a favor nuestro, recibimos el perdón y la remisión de nuestros pecados además de la vida eterna y paz. Esa es la fe que vamos a estudiar esta semana.

*«A Modern Peace Child», *Insight*, 2000.

LOGOS

Romanos 5

La justificación por la fe (Deut. 32: 4; Rom. 5: 6-8)

La carta de Pablo a los romanos explora por qué seguimos existiendo después que el pecado entró en el mundo. Adán y Eva, podrían haber muerto el mismo día que pecaron. Sin embargo, Dios en su misericordia, ideó un plan mediante el cual los seres humanos caídos pudieran salvarse.

La raza humana únicamente podría ser perdonada mediante la justicia provista por un miembro de la divinidad. Por tanto, Dios debía a ser manifestado en Cristo, «reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados» (2 Cor. 5: 19). En la fe y el arrepentimiento, «los caídos hijos de Adán podrían convertirse nuevamente en hijos de Dios (1 Juan 3: 2)».¹

El amor de Dios el Padre estaba representado en la muerte de Cristo. Este hecho fundamental debe ser reconocido con el fin de entender mejor el tema de la expiación. Cristo no murió para aplacar a su padre o para inducirlo a que nos amara. Fue el amor divino el que concibió el plan de expiación y salvación en el principio, y el Padre, Hijo y Espíritu Santo han trabajado juntos en armonía perfecta para llevarlo a cabo.²

Un contraste entre la muerte y la vida (Rom. 5: 12-14)

El entorno original que Dios creó para que viviéramos era perfecto. Al escribir a los romanos, Pablo explica cómo el pecado

cambió aquella belleza y el orden perfecto. Antes del pecado, Adán y Eva disfrutaban una comunión cara a cara con Dios. Esa comunión era lo más hermoso de todo. Sin embargo, todo aquello se acabó cuando Satanás tuvo éxito al tentar a Adán y Eva. Pero debido a que su amor no se agotó, Dios escogió a su Hijo único para que se convirtiera en un ser humano y para que viviera y muriera en la tierra con el fin de que pudiéramos ser librados de la muerte. Cuando aceptamos ese sacrificio nos amistamos de nuevo con Dios. En Romanos 5: 12-14, Pablo explica que a través de Adán reinó la muerte; pero que a través de la muerte de Cristo los seres humanos podrán experimentar una nueva vida mediante la fe en él.

En Romanos 5: 12-14, Pablo hace hincapié en que así como el pecado y la muerte fueron legados por Adán a toda la raza humana, de esa misma forma la justicia y la vida, como un remedio de acción poderoso, proceden de Cristo y benefician a todos los seres humanos. En la misma forma que la muerte ha sido transmitida a todos los hombres que participan del pecado de Adán, asimismo la vida se transmite a todos los que participan de la justicia de Cristo.³

Una unión maravillosa (Romanos 5: 15-21)

El hecho de Jesucristo venir a vivir y a identificarse con los pecadores en un mundo de pecado, es una indicación del amor perfecto de Dios. Si Cristo no hubiera venido, no habría perdón y por lo tanto no tampoco esperanza. El abismo entre los pecadores y Dios podría haber existido para

siempre, o hasta que el pecado lo hubiera destruido todo a su paso.

Pablo concluye Romanos 5, haciendo hincapié en la obra que Cristo desempeña como mediador en la redención del hombre. Gracias a su muerte el creyente es jus-

A través de su muerte el creyente es justificado.

tificado. A través de la unión con él, a partir de ese momento el cristiano recibe el poder vivificante y santificador que transforma su vida actual y le asegura la vida eterna por venir.

PARA COMENTAR

1. Piensa en algún momento en que te sentiste lejos de Dios. ¿En qué sentido fue la fe en Cristo como un puente para esa brecha?
2. ¿Qué crees que habría sucedido si Cristo no hubiera venido a morir por nosotros?

3. El mundo está repleto de muchas culturas diferentes. ¿Somos todos salvados de la misma forma por la gracia y la fe? Explícate.

4. Coloca tu nombre en los espacios en blanco de la siguiente frase que aparece en la última sección de hoy: Pablo concluye Romanos 5, haciendo hincapié en la obra que Cristo desempeña como mediador en la redención de _____. Mediante su muerte, _____ es justificado. Gracias a la unión con él, a partir de ese momento _____ recibe el poder vivificante y santificador que transforma su vida actual y le asegura la vida eterna por venir.

¿Cómo te sentiste después de colocar tu nombre en los espacios en blanco de más arriba, y por qué?

1. *Patriarcas y profetas*, p. 44.

2. Ver comentario sobre Romanos 5 en *Comentario bíblico adventista*, t. 6.

TESTIMONIO

2 Corintios 5: 19

«Los ángeles no podían regocijarse mientras Cristo les explicaba el plan de redención pues veían que la salvación del hombre iba a costar indecible angustia a su amado Jefe. Llenos de asombro y pesar, le escucharon cuando les dijo que debería bajar de la pureza, paz, gozo, gloria y vida inmortal del cielo, a la degradación de la tierra, para soportar dolor, vergüenza y muerte. Se interpondría entre el pecador y la pena del pecado, pero pocos le recibirían como el Hijo de Dios. Dejaría su elevada posición de Soberano del cielo para presentarse en la tierra, y humillándose como hombre, conocería por su propia experiencia las tristezas y tentaciones que el hombre habría de sufrir. Todo esto era necesario para que pudiese socorrer a los que iban a ser tentados (Heb. 2: 18). Cuando hubiese terminado su misión como maestro, sería entregado en manos de los impíos y sometido a todo insulto y tormento que Satanás pudiera inspirarles. Sufriría la más cruel de las muertes, levantado en alto entre la tierra y el cielo como un pecador culpable. Pasaría largas horas de tan terrible agonía, que los ángeles se habrían de velar el rostro para no ver semejante escena. Mientras la culpa de la transgresión y la carga de los pecados del mundo pesaran sobre él, tendría que sufrir angustia del alma y hasta su Padre ocultaría de él su rostro. [...]»*

«Cristo aseguró a los ángeles que mediante su muerte iba a rescatar a muchos, destruyendo al que tenía el imperio de la

muerte. Iba a recuperar el reino que el hombre había perdido por su transgresión, y que los redimidos habrían de heredar juntamente con él, para morar eternamente allí. El pecado y los pecadores iban a ser exterminados, para nunca más perturbar la paz del cielo y de la tierra. Pidió a la

«La gloria y la bendición de un mundo redimido excedió a la misma angustia y al sacrificio del Príncipe de la vida».

hueste angélica que concordase con el plan que su Padre había aceptado, y que se regocijasen en que mediante su muerte el hombre caído podría reconciliarse con Dios.

»Entonces un indecible regocijo llenó el cielo. La gloria y la bendición de un mundo redimido excedió a la misma angustia y al sacrificio del Príncipe de la vida».*

PARA COMENTAR

1. Piensa en tu vida cotidiana. ¿Qué significa para ti personalmente el plan de redención realizado a través del sacrificio de Cristo?
2. ¿Cómo resume el sacrificio de Cristo el plan de salvación para la humanidad, en sentido general?

* *Patriarcas y profetas*, pp. 44, 45.

La fe que genera esperanza

Martes
3 de agosto

EVIDENCIA

Lucas 7: 9

A raíz de la violencia postelectoral que en años recientes sacudió a mi país, se recomendó que aquellos que planearon, financiaron, e iniciaron la anarquía fueran llevados ante el Tribunal Penal Internacional (CPI), en La Haya capital de los Países Bajos. Una vez allí, se creía que algunas de estas personas podrían recibir la pena de muerte, porque sus acciones produjeron la pérdida de muchas vidas.

La idea de comparecer ante el CPI debería haberle producido escalofríos a los altos funcionarios gubernamentales que propiciaron la violencia. Debido al temor de ser condenados a muerte, algunos expresaron el deseo de comparecer ante un tribunal local, cuyos miembros podrían asignarles una sentencia más leve.

En Lucas 7: 1-10, leemos acerca de un alto funcionario cuyo sirviente estaba gravemente enfermo. Aquel oficial, posiblemente había tratado todas las opciones disponibles para intentar curarlo, como una persona importante que era. Sin embargo, nada había dado resultado. Él debe haber escuchado cómo Cristo sanaba a los enfermos y se preguntó si haría lo mismo por su criado. La fe de aquel funcionario impresionó a Cristo, de modo que dijo, «no he encontrado una fe tan grande, ni siquiera en Israel!» (Luc. 7: 9).

Cuando el pecado entró a la creación perfecta de Dios, trajo consigo la enfermedad y la muerte. No había nada en el mundo que pudiera ponernos nuevamente en la senda correcta. «La quebrantada ley de

Dios exigía la vida del pecador. En todo el universo únicamente existía uno que podía satisfacer sus exigencias en lugar del hombre. Puesto que la ley divina es tan sagrada como el mismo Dios, solamente uno igual a Dios podría expiar su transgresión. Ninguno sino Cristo podía salvar al hombre de la maldición de la ley, y colocarlo otra vez en armonía con el Cielo».*

Debemos tener fe en que Cristo nos sanará.

Ahora debemos tener fe en que Cristo nos sanará tanto física como espiritualmente. Únicamente él puede redimirnos del pecado y nos amista de nuevo con nuestro Padre celestial. Cuando lo aceptamos a él como nuestro Salvador personal, Cristo se convierte en el puente por el que pasamos de muerte a vida. Cuando él nos justifica, y cuando a través del proceso de santificación llegamos a ser como él, nos hará elegibles para la recompensa eterna. Debemos elegir entre aceptarlo y vivir, o rechazarlo y morir eternamente.

PARA COMENTAR

1. Describe el papel que desempeña la fe en nuestra salvación.
2. Piensa en algunas de las recompensas del cielo. ¿Cuáles anhelas más, y por qué?
3. ¿Qué nos enseña el último párrafo de esta sección acerca del proceso de la salvación?

* *Patriarcas y profetas*, p. 43.

CÓMO ACTUAR

Salmo 27: 1

Esta semana hemos estado estudiando las declaraciones de Pablo respecto a la forma en que el sacrificio de Cristo en la cruz, justifica a aquellos que lo aceptan como su redentor personal. Las repercusiones del pecado de Adán son mortales, pero mediante la fe en Cristo podemos ser perdonados para siempre. Nuestra salvación y reconciliación con Dios están garantizadas siempre y cuando

Mediante la fe en Cristo podemos ser perdonados para siempre.

aceptemos la sangre de Cristo que fue derramada en el Calvario. «Cuando la ola de iniquidad cubrió al mundo, y la maldad de los hombres trajo su destrucción por medio del diluvio, la mano que había plantado el Edén lo quitó de la tierra. Pero en la restitución final, cuando haya “un cielo nuevo, y una tierra nueva” (Apoc. 21: 1), será restaurado y más gloriosamente embellecido que al principio».*

Todos los que han sido justificados anhelan con interés el día de la liberación final. Sin embargo, todo depende de los pasos que demos respecto a la salvación. Los siguientes son algunos de esos pasos, que cuando se dan nos libran del pecado.

• **Sufrimiento.** Desde el primer instante en que surgió, el pecado implica sufrimiento. El pecado continúa con la misma fuerza hasta el día de hoy. Sin embargo, Cristo nuestro Redentor, es capaz de concedernos

poder a través del Espíritu Santo que nos ayudará a superar el dolor y el sufrimiento, mientras esperamos su segunda venida.

- **Perseverancia.** Por mucho dolor y sufrimiento que experimentemos en este mundo, estamos llamados a sufrir, siguiendo los pasos de los discípulos y de Cristo mismo. El dolor y el sufrimiento son una prueba de nuestra fe, y nuestra capacidad para perseverar es a su vez una medida de nuestra fe y del poder de Cristo para salvarnos. Mientras esperamos el fin de todo, la fortaleza en el dolor y el sufrimiento será parte de nuestra vida cristiana.
- **Carácter.** La perseverancia nos ayuda a desarrollar un carácter semejante al de Cristo. Este es un proceso permanente, que se lleva a cabo cuando permitimos que el Espíritu Santo habite en nuestros corazones.
- **Esperanza.** La esperanza fortalece nuestra fe. Una vida llena de esperanza estará llena de servicio a favor de los demás. En última instancia, nuestra salvación será proporcional a la fe y la esperanza que manifestemos para obtenerla.

PARA COMENTAR

1. Si Cristo ya ha nos ha justificado, ¿por qué todavía tenemos que sufrir para ser salvos?
2. ¿Qué otras medidas debemos tomar para librarnos del pecado?
3. ¿Qué pasos te son más difíciles, y por qué?
4. ¿Qué medidas estás tomando en estos momentos? ¿Qué rasgos del carácter de Cristo están desarrollando en ti dichas medidas (Gál. 5: 22, 23)?

* Patriarcas y profetas, p. 41.

OPINIÓN

Romanos 3: 22-24

A juzgar por lo que está sucediendo en la sociedad actual, haríamos bien en prestar menos atención a gran parte de las noticias diarias. A diario la corrupción va en aumento en todo el mundo, así como la decadencia moral y espiritual. ¿Qué camino debemos tomar como hijos de Dios? Satanás desea que hagamos nuestras propias decisiones sin consultar a Cristo.

Sin embargo, la Biblia nos asegura que al apoyarnos en nuestro Redentor, seremos capaces de vencer al pecado. «No hay muchos caminos que llevan al cielo. No puede cada uno escoger el suyo. Cristo dice: “Yo soy el camino... Nadie viene al Padre, sino por mí”. Desde que fue predicado el primer sermón evangélico, cuando en el Edén se declaró que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente, Cristo ha sido enaltecido como el camino, la verdad y la vida. Él era el camino cuando Adán vivía, cuando Abel ofreció a Dios la sangre del cordero muerto, que representaba la sangre del Redentor. Cristo fue el camino por el cual los patriarcas y los profetas fueron salvos. El es el único camino por el cual podemos tener acceso a Dios».¹

Esta garantía debe hacernos fuertes en nuestra resistencia contra el pecado. A veces, me siento triste y sin esperanza, cuando me imagino lo que sería enfrentar la vida sin la misericordia de Cristo. Sin embargo, al

pensar que él es el redentor del mundo, recibo fuerza, ánimo y esperanza. Mediante Cristo soy resguardado para no seguir los engaños de mi corazón humano. Es hora de que reconozcamos que somos justificados mediante Cristo y que reconozcamos que no es posible triunfar mediante nuestra justicia propia. Permitamos que Cristo tome el control de nuestras vidas, porque únicamente a través de su sacrificio en la cruz, es que podemos ser justificados.

Permitamos que Cristo tome el control de nuestras vidas.

«Desde los días de Adán hasta los nuestros, el gran enemigo ha ejercitado su poder para oprimir y destruir. [...] Todos los que están activamente empeñados en la obra de Dios, tratando de desenmascarar los engaños del enemigo y de presentar a Cristo ante el mundo, podrán unir su testimonio al que da San Pablo cuando habla de servir al Señor con toda humildad y con lágrimas y tentaciones».²

Hoy tenemos el privilegio de unirnos a Pablo en la proclamación de la gracia salvadora de nuestro redentor, quien ha justificado a todos los que lo aceptan sin importar color, credo, nación, u otra característica.

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 634.

2. *El conflicto de los siglos*, pp. 499, 500.

EXPLORACIÓN

Romanos 6: 23

PARA CONCLUIR

Dios nos creó a su imagen. Esto debe haber sido un proyecto altamente personal para él. La existencia que él deseaba para nosotros era algo perfecto: libre de dolor, llena de alegría, y en una comunión constante con él, nuestro Creador. Sin embargo, cuando se introduce el pecado en el mundo, un abismo se forjó entre nuestro creador y nosotros. La enfermedad del pecado se infiltró en todos los aspectos de la humanidad. Ahora estamos condenados a una vida de inevitable sufrimiento y muerte. Afortunadamente, Dios en su infinita sabiduría y misericordia tenía otro plan. Extendió su mano y con una gracia inefable cubrió la brecha que el pecado había creado. El sacrificio de su Hijo cubrió el precio de nuestras transgresiones. Y por la fe, somos justificados y salvados.

CONSIDERA

- Mencionar las ocasiones en que la seguridad de la salvación te dio ánimo y fuerzas para soportar alguna prueba.
- Hacer un dibujo que represente la segunda venida de Cristo.
- Celebrar su relación con Cristo y con los miembros de la iglesia.
- Pensar en la vida en el cielo, libre de pecado.
- Identificar ejemplos de la gracia de Dios en la naturaleza.
- Memorizar cinco versículos favoritos que hablen de la salvación.
- Estudiar la explicación que ofrecen otras denominaciones de la redención, comparándola con la interpretación adventista.

PARA CONECTAR

- ✓ *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 396-398.
- ✓ Ángel Manuel Rodríguez, «Justification in Romans 3: 21-24». <http://www.adventistbiblicalresearch.org/documents/justificationRom%203-21-24.htm> (consultado el 14 de agosto del 2009).

La victoria sobre el pecado



**«Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes,
porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia».**

Romanos 6: 14

¿Por qué no escapamos del pecado?

Sábado
7 de agosto

INTRODUCCIÓN

Romanos 6: 5

Es tan vívido como si hubiera sido ayer. Para el tiempo en que asistía a la escuela, los deportes de campo y pista eran mi pasión. Practicaba fielmente hasta el día de la competencia. Al llegar el momento de la competencia me veía cara a cara con la realidad de que *ahora* se suponía que debía ponerme a prueba ante mí mismo, ante mi escuela y ante mis amigos. ¿Haría un buen papel? Al poner en ello todo mi empeño, por lo general los resultados eran positivos. Me sentía orgulloso por lo que había logrado.

Jesús desea que pongamos todo nuestro empeño al entregarnos a él. Jesús se siente orgulloso cuando comprueba que hemos vencido al pecado, mediante la ayuda del Espíritu Santo. El pecado es una ofensa cometida contra Dios, y tendremos que pagar un precio si continuamos viviendo en pecado. Por esa razón, Jesús nos dio el ejemplo para mostrarnos que hay esperanza, aun cuando vivimos en un mundo de pecado. Él no transigió con el pecado, ni mediante pensamiento o acción. Él vino a enseñarnos cómo debemos vivir. Él vino a morir en la cruz, para que alcancemos la victoria sobre el pecado por medio de él. Si colocamos nuestra fe en él, sucederán cosas maravillosas. «El amor de

Cristo por sus hijos es a la vez tierno y firme. Y es más fuerte que la muerte; porque él murió para obtener nuestra salvación, y para unirmos con él mística y eternamente».*

De acuerdo con Romanos, Jesús desea que triunfemos sobre el pecado al entregarle nuestros corazones a él. ¿Qué moti-

**«El amor de Cristo
por sus hijos es a la vez
tierno y firme».**

vos tendría alguien para no entregarle su corazón al Señor? Estoy seguro de que todos prefieren disfrutar las cosas más refinadas, y eso es lo que experimentaremos si nos entregamos a él. Romanos 6: 4 nos enseña que parte del proceso de entregarle enteramente nuestro corazón a Dios, implica morir con él en el sepulcro del bautismo. Esto simboliza la purificación del pecado y nuestro deseo de caminar con él. Además, Romanos 6: 5 nos promete que «si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección».

Esta semana vamos a estudiar en detalle, cómo podemos obtener la victoria sobre el pecado. ¿Qué diferencia hará en tu vida una victoria de ese tipo?

* Mensajes para los jóvenes, p. 76.

LOGOS

Romanos 6; 1 Juan 1: 8-2; 1-10

El símbolo de la victoria sobre el pecado (Rom. 6: 1-11)

No hay otro símbolo que describa mejor el entierro y la muerte de la vieja vida pecaminosa, que el rito del bautismo. La vida cristiana implica morir, y es que hay vida en la muerte. Morir al yo pecador resultará en una actitud transformada hacia la vida. Mediante la muerte del viejo yo, somos librados del pecado para caminar en novedad de vida, porque ya no somos

Tenemos que estar conectados a Jesucristo.

esclavos del pecado. Sin embargo, tenemos que morir a diario (1 Cor. 15: 31). Por lo tanto, el bautismo no es el paso final. Es tan solo el comienzo de nuestra creciente relación con Cristo. Se nota que en Romanos 6: 1-11, Pablo menciona repetidamente la frase «con Cristo». Porque «fui -mos sepultados con él» (vers. 4), «hemos muerto con él» (vers. 8), «viviremos con él» (vers. 8). Esto sugiere que la victoria sobre el pecado es un proceso continuo y que únicamente se puede lograr a través de Cristo.

Una demostración de la victoria sobre el pecado (Rom. 6: 12-14)

Ya que la victoria sobre el pecado es un proceso continuo, deberá demostrarse de una manera concreta. Un ejemplo mencionado en el texto correspondiente a esta

sección se refiere a nuestro cuerpo físico. No se nos alienta a no pecar con nuestro cuerpo. Pablo nos exhorta a utilizarlo total y enteramente para la gloria de Dios. Después de estar seguros de nuestra salvación, podríamos estar inclinados a abusar de la gracia de Dios. Si dejamos de crecer en Cristo, podemos desanimarnos. Pero Dios promete que podemos perseverar mediante su gracia. Debemos obedecerlo, no por temor, sino por amor. Cuando el amor es el principio rector de nuestra obediencia, será fácil utilizar nuestro cuerpo para la gloria de Dios.

Otra ilustración referente a la victoria sobre el pecado (Rom. 6: 15-23).

En el texto correspondiente a esta sección, leemos de la victoria sobre el pecado utilizando la relación entre un esclavo y su amo. Estar libre del pecado es lo mismo que ser esclavos de la justicia. Los que venen al pecado se consideran siervos de Dios. Los siervos están sujetos a la voluntad de su amo. El proceso de convertirnos en esclavos de Dios lleva a la santificación (vers. 19). Y la santificación en última instancia nos conduce a la vida eterna en Cristo Jesús (vers. 22). No hay otra forma de recibir la vida eterna, sino mediante los méritos de su muerte y su gracia. Tenemos que estar conectados a Jesucristo. En él, el don de la vida eterna se convierte en algo verdadero (vers. 23). Ser esclavos de Dios significa también ser liberados del pecado (vers. 22). Esta idea parece ser contradictoria, porque ser esclavo implica perder la libertad. Pero el tipo de libertad prometi-

da, es la libertad para obedecer a Dios con el corazón (vers. 17). Es una experiencia liberadora la de obedecer a alguien no porque estemos obligados, sino porque lo deseamos. También es una experiencia liberadora, en contraste con la vida triste que implica ser esclavos del pecado. Una vida de ese tipo únicamente conduce de un pecado al otro (vers. 19). Por lo tanto, es mucho mejor ser esclavo de Dios.

El papel de Cristo en nuestra victoria sobre el pecado (1 Juan 1: 8–2: 10)

El pecado es algo universal (Rom. 3: 23; 5: 12). Todos somos pecadores. Esto puede pintar una imagen negativa, respecto a nuestra capacidad para obtener la victoria sobre el pecado. Sin embargo, hay buenas noticias. En 1 Juan 1: 8-2: 1-10, se describe el carácter de Cristo: su relación con el pecado y los pecadores. También nos dice que Cristo se encarga de nuestros pecados. Pero, como pecadores, también tenemos un papel que desempeñar. Debemos confesarle nuestros pecados a Cristo. Confesar nuestros pecados no es simplemente pedir el perdón de Dios en un sentido general. También implica reconocer en específico ante él, los pecados que hemos

cometido. Luego, porque Jesús es fiel y justo, podrá cumplir fielmente su promesa de perdonarnos.

Si pecamos, Jesús no nos amará menos. Su perdón todavía estará disponible, lo mismo que su deseo de limpiarnos. Cuando pedimos perdón, Jesús rogará al Padre en nombre nuestro. Ese lo que implica su obra en el santuario celestial. Mediante la fe en él como nuestro Sumo Sacerdote celestial, el perdón por nuestros pecados está garantizado. En ocasiones, podríamos desanimarnos porque no podemos guardar la ley por cuenta propia, y porque el pecado es algo tan fuerte. Pero nuestro Dios nos dio un Salvador, que no solamente nos puede salvar de la culpa del pecado, sino que también nos concede el poder para vencer al pecado. ¡Qué gran Salvador y Redentor!

PARA COMENTAR

1. Explica cómo el pecado ya no tiene dominio sobre nosotros, porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia (Rom. 6: 14).
2. ¿Es un abuso de la gracia de Dios, cometer un pecado específico en repetidas ocasiones y luego pedir perdón? ¿Por qué?, o ¿por qué no?

El triunfo sobre el pecado

TESTIMONIO

Romanos 6: 12-14; 1 Juan 1: 8-2: 1

Satanás nos ataca continuamente. «Todo cristiano debe estar constantemente en guardia y velar sobre toda avenida del alma mediante la cual Satanás podría hallar acceso a ella. Debe orar por el auxilio divino y al mismo tiempo resistir resueltamente toda

¡No todo está perdido!

inclinación a pecar. Con valor, fe y esfuerzo perseverante, puede vencer. Recuerde, sin embargo, que a fin de que obtenga la victoria Cristo debe morar en él y él en Cristo».¹

«Satanás trata de apartar nuestra mentes del poderoso Ayudador, para inducirnos a pensar en la degeneración de nuestro ser. Pero aunque Jesús ve la culpa del pasado, pronuncia palabras de perdón; y no debemos deshonrarlo dudando de su amor. El sentimiento de culpa debe quedar al pie de la cruz; si no lo hacemos envenenará las fuentes de la vida. Cuando Satanás profiera sus amenazas, apártese de ellas y consuele su espíritu con la promesa de Dios».²

«No perdáis pues vuestra confianza, sino tened firme seguridad, más firme que nunca antes. “¡Hasta aquí nos ha ayudado Jehová!” (1 Sam. 7: 12) y nos ayudará hasta el fin. Miremos los monumentos conmemorativos de lo que Dios ha hecho para confortarnos y salvarnos de la mano del destructor. Tengamos siempre presentes todas las

tiernas misericordias que Dios nos ha mostrado: las lágrimas que ha enjugado, las penas que ha quitado, las ansiedades que ha alejado, los temores que ha disipado, las necesidades que ha suplido, las bendiciones que ha derramado, fortificándonos así a nosotros mismos, para todo lo que está delante de nosotros en el resto de nuestra peregrinación».³

«Cristo prometió que el Espíritu Santo habitaría en aquéllos victoria sobre el pecado, para demostrar el poder de la fuerza divina dotando al agente humano de fuerza sobrenatural e instruyendo al ignorante en los misterios del reino de Dios [...].

»Cuando uno ha quedado completamente despojado del yo, cuando todo falso dios es excluido del alma, el vacío es llenado por el influjo del Espíritu de Cristo. El tal tiene la fe que purifica el alma de la contaminación. Queda conformado con el Espíritu, y obedece a las cosas del Espíritu. No tiene confianza en sí mismo. Para él, Cristo es todo y está en todo».⁴

PARA COMENTAR

1. Analiza tu vida. ¿Qué pecados «reinan» en ti?
2. ¿Cuáles son algunas formas mediante las cuales podemos evitar el pecado?

1. *El hogar cristiano*, p. 366.

2. *Mensajes para los jóvenes*, p. 76.

3. *Conflicto y valor*, p. 358.

4. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 212.

¿Qué debo hacer para heredar el reino?

Martes
10 de agosto

EVIDENCIA

Romanos 6: 15

«Los que se han revestido de Cristo por el bautismo, demostrando por este acto que se separan del mundo y que se han comprometido a andar en novedad de vida, no debe levantar ídolos en su corazón. Los que una vez se regocijaron en la evidencia de que sus pecados eran perdonados, que gustaron el amor del Salvador, y que luego persisten en unirse con los enemigos de Cristo, rechazando la perfecta justicia que Jesús les ofrece y escogiendo los caminos que él ha condenado, serán juzgados más severamente que los paganos que nunca tuvieron luz y que nunca conocieron a Dios ni su ley».*

Muchos creen que una vez que se aceptan a Cristo se pueden mantener en el pecado, porque ya no estamos bajo la ley sino bajo la gracia. Pero, ¿qué es la gracia sino el inmerecido favor de Dios? Es un error común que los mandamientos eran únicamente para los judíos. Pero si eliminamos los mandamientos, ¿cómo podremos saber qué es pecado? Pecado es la transgresión de la ley. Si no hay ley, no hay transgresión (Rom. 4: 15). Si no hay nada que transgredir, no hay pecado. Si no hay pecado no habrá necesidad de un Salvador. Y si no hay salvador, no hay gracia.

En su carta a sus amigos cristianos en Roma, Pablo trató de dejar clara la idea de que la gracia no era una excusa para seguir pecando. El objetivo de la carta de Pablo era

mostrar cómo se puede ser justo. Aunque Pablo se dirigía a la iglesia cristiana en Roma en determinado momento, sus palabras resuenan todavía hoy como algo verdadero. Él se dio cuenta que era necesario repetir lo

La victoria surge al saber que Cristo nos ha dado el poder para vencer al pecado.

mismo, en un intento de enfatizar la idea de que si alguien ha recibido a Cristo será una criatura nueva (Rom. 6: 4).

La victoria surge al saber que Cristo nos ha dado el poder para vencer al pecado (Rom. 6: 6). Ese poder viene a través de la gracia, ya de Dios que reside en nuestro corazón a través de la presencia del Espíritu Santo. No permitas que reine el pecado en tu cuerpo mortal. Porque si has recibido a Cristo, serás libre y ya no más un siervo del pecado, sino un siervo de la justicia.

PARA COMENTAR

Lee Mateo 19: 16-22. El joven rico había guardado todos los mandamientos de Dios desde que era niño. Sin embargo, Jesús vio que su riqueza era su dios. ¿Qué es lo que tú consideras tu mayor tesoro? ¿Estás dispuesto a renunciar a ese tesoro por causa de Cristo?

*Testimonios para la iglesia, t. 3, p. 403.

CÓMO ACTUAR

1 Juan 1: 8-10

Nuestro mundo está lleno de maldad, de dolor y angustia. Nadie está exento de los ataques del diablo. Él posee todas las artimañas necesarias para hacer que tú sucumbas a las tentaciones de este mundo. A menudo, quienes caen profundamente en el pecado piensan que no tienen ninguna esperanza de victoria. Se dan por vencidos sin luchar. ¡Pero no todo está perdido! Dios ha hecho provisión para que cualquiera pueda vencer al pecado. Los siguientes son algunos pasos para lograr esa victoria:

- **Primero, reconoce que has pecado.** «Todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (Rom. 3: 23). Debemos admitir nuestra culpa y reconocer que Dios no nos lleva al pecado.
- **Confiesa tus pecados.** Dios sabe que has pecado. Así que, ¿para qué tienes que confesarte? Cuando confiesas tus pecados, le muestras a Dios que estás consciente de tus faltas, que lamentas haberlas cometido y que ya no deseas vivir en pecado.
- **Ora y pide perdón.** No basta con confesar tus pecados. Debes pedir perdón. Dios es justo y equitativo, por tanto está dispuesto a perdonarnos si le pedimos que lo haga. «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros

pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1: 9). Oremos para que no caer en tentación.

- **Acepta el perdón de Dios.** Al orar pidiendo perdón, dejan sus peticiones y sus cargas al pie de la cruz. Cuando Dios perdona tus pecados, él los entierra en la parte más profunda del mar y no se acuerda más de ellos, así que no te dispongas a encontrarlos. No sigas pensando en ellos.
- **Vete y no peques más.** Para resistir la tentación, debes mantener la Palabra de Dios en tu corazón. «He guardado tus dichos en mi corazón para no pecar contra ti» (Sal. 119: 11). Cuando la palabra de Dios se convierte en una parte integral de tu vida, te dará la fuerza y el vigor que necesitas para vencer la tentación y el pecado.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué es necesario aceptar el perdón de tus pecados?
2. ¿Qué es la confesión? ¿Qué importancia tiene en la vida de un cristiano verdadero?
3. ¿Es correcto pedirle a otros que nos perdonen por alguna falta que no estamos seguros de haber cometido?
4. ¿Qué nos enseña Gálatas 5: 19-26, acerca de ciertas actitudes y emociones relacionadas al pecado?

OPINIÓN

Romanos 6: 23

La palabra, *pero* es una conjunción. En sentido general, lo que sigue a la palabra *pero* niega la idea anterior. «Ese fue un esfuerzo bastante bueno, pero deberías ver cómo mi hijo hace eso». También funciona en sentido contrario. Esta es la forma en aparece en el último versículo del capítulo estudiado esta semana. Si fuéramos a leer la primera parte de este versículo en forma aislada, estaríamos en una condición desesperada. «Porque la paga del pecado es muerte» (Rom. 6: 23).

Sin embargo, luego aparece la conjunción más bella de todas. Per, «la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rom. 6: 23). Como seres caídos, estamos rodeados por el pecado y por sus consecuencias. No tenemos manera de evitarlo, y la Biblia nos dice que todos han sucumbido a la tentación (Rom. 3: 23; 5: 12). Nuestro versículo para el día de hoy, señala que la pena para que el pecado es la muerte. Cada uno de nosotros ha sido declarado culpable y ha recibido una sentencia de muerte. La buena noticia es que la muerte de Jesús conquistó el pecado, y él nos ofrece esa misma victoria. Sencillamente lo que tenemos que saber es la forma de acceder a él.

Shelly Quinn escribió: «Debo reconocer mi absoluta y total dependencia de Jesucristo, para que realice en mí la obra que me faculta a andar en los mandamientos de Dios». ¹ Nuestro papel es abandonarlo todo y entregarnos a Dios. No hay nada que sea

tan simple y tan difícil al mismo tiempo. Nos encontramos tratando valientemente de obtener nuestra propia victoria sobre el pecado, tratando de ser buenos. Esto únicamente sirve para enredarnos más en la red del pecado, porque «nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia» (Isa. 64: 6).

La entrega es la clave de la victoria. «La entrega consciente de todo. Las ideas, los sentimientos, e incluso nuestras acciones; definen la libertad de la vida cristiana». ²

La entrega es la clave de la victoria.

Dios quiere que vivamos vidas plenas (Juan 10: 10), no que estemos atrapados en el pecado. La victoria es nuestra si tan solo deseamos reclamarla. Al reflexionar en el estudio de esta semana, ojalá que nuestra canción sea: «¡Victoriosos por siempre en Jesús!»

PARA COMENTAR

1. ¿Hay algo que te impide reclamar la victoria sobre el pecado?
2. ¿Crees que la victoria sobre el pecado es instantánea, o que debemos obtenerla en diferentes momentos? Motiva tu respuesta.

1. Shelley Quinn, *Exalting His Word* (Nampa: Pacific Press, 2006), p. 50.

2. Jim Hohnberger, *Empowered Living* (Nampa: Pacific Press, 2002), p. 32.

Para el vencedor será la recompensa

EXPLORACIÓN

Romanos 6; 1 Juan 1: 8-2: 1-10

PARA CONCLUIR

El título de este artículo se refiere a la práctica de favorecer a los miembros del partido político en el poder. También se puede referir a la práctica los ejércitos vencedores de despojar a los pueblos conquistados, o cuando el ganador de un concurso recibe los beneficios de un título, o premio. Cuando los cristianos vencen el pecado mediante la fe en Cristo y al permanecer en él, reciben una gran recompensa, ¡sin haberla ganado! La misma incluye la bendición del Espíritu Santo, paz, amor, gozo y la vida eterna.

CONSIDERA

- Hacer un dibujo que represente lo que la victoria sobre el pecado significa para ti.
- Analizar la vida de un personaje bíblico que obtuvo la victoria sobre el pecado. Al revisar la vida de algunos personajes, compara y contrasta las opciones y acciones de cada uno. Luego compara y contrasta sus decisiones y acciones con las tuyas. ¿A cuál personaje te pareces más? Con relación a este ejercicio, ¿qué cambios necesitas hacer para obtener la victoria sobre el pecado?
- Reunirte con algunos amigos o miembros de tu familia para celebrar las victorias que han experimentado personalmente en su caminar con Dios. Compar-

tir una comida ligera, cantar algunas canciones, y disfrutar de la compañía de los demás.

- Reflexionar en una o dos actitudes personales que podrían impedirte tener una relación más íntima con Dios. Visualiza lo que sería tu vida en la ausencia de dichos comportamientos. Considerar algunas cosas que pueden ayudarte a cambiar, y pedirle a Dios todos los días que te conceda la victoria.
- Componer alguna música para el versículo de memoria de esta semana: «Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia» (Rom 6: 14). Cantarlo cada vez que sientas que estás siendo tentado a hacer lo malo.
- Aprender a decir «victoria sobre el pecado» en el idioma de los sordos. Ir al siguiente portal para buscar las palabras *victoria* y *pecado*. En el idioma de signos no se suelen utilizar preposiciones, así que no te preocupes por la palabra *sobre*. [Http://www.valleybible.net/DeafMinistry/ASLDictionary / Asl_dictionary.php](http://www.valleybible.net/DeafMinistry/ASLDictionary/Asl_dictionary.php)

PARA CONECTAR

- ✓ *El camino a Cristo* pp. 85-98.
- ✓ Instituto de Investigaciones Bíblicas, *How Perfect Is "Perfect" Or Is Christian Perfection Possible?* <http://www.adventistbiblicalresearch.org/documents/How%20Perfect%20Is%20Perfect.htm>.

El protagonista de Romanos 7



«Pero ahora, al morir a lo que nos tenía subyugados, hemos quedado libres de la ley, a fin de servir a Dios con el nuevo poder que nos da el Espíritu, y no por medio del antiguo mandamiento escrito».

Romanos 7: 6

¡Ex cautivos!

INTRODUCCIÓN

Romanos 6: 14

La tendencia humana es tratar de vivir la vida cristiana en la carne, por las obras, por nuestro propio esfuerzo humano luchando. Intentando y tratando de hacer re-

El diablo no nos desea nada bueno.

soluciones, de cumplir reglas normas y horarios. Sin embargo, mientras más lo intentamos, más desengaños y fracasos experimentaremos. Debemos tener en cuenta la declaración que Pablo hace en Romanos 6: 14: «el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia». Esto implica que si estuviéramos bajo la ley, el pecado tendría dominio sobre nosotros.

Dios establece ciertos requisitos y de - mandas que nos aplica. Esa es la ley. Ahora bien, si la ley significa que Dios requiere que cumplamos algo, entonces la liberación de la ley significa que ya no lo demandamos de nosotros, sino que él mismo lo proveerá. La ley implica que Dios nos obliga a hacer algo por él, mientras que la liberación de la ley implica que él me exime de hacerlo, y que mediante su gracia él lo realiza. El problema en Romanos 7 es que en la carne intentamos hacer algo por o para

Dios. Tan pronto como tratamos de agradar a Dios de esa manera, nos colocamos bajo la ley, y la experiencia descrita en Romanos 7 se convierte en algo personal.

El diablo no nos desea nada bueno, y si fuera por él, todos estarían viviendo en el temor y el sufrimiento con un futuro triste y sombrío. El precio, que era mayor que cualquier sacrificio, sustituye y anula todos los demás sacrificios. Nuestro amante Creador asumió el papel de Redentor al pagar el precio supremo. Por lo tanto, nuestras vidas no son nuestras. Démosle gracias a diario y busquemos su gracia divina para vivir con él y para él. Tengamos siempre presente cuáles son nuestras prioridades. Tengamos siempre presente el sacrificio que él realizó.

El estudio de esta semana trata de la lucha que Pablo describe en Romanos 7. Al estudiar ese conflicto, recuerda que él está escribiendo acerca de un conflicto que es más o menos la experiencia que cada alma enfrenta al despertar a las demandas espirituales de la santa ley de Dios. Al enfrentar personalmente esta lucha, recuerda que la justicia de Jesús nos cubre y que, en su justicia somos perfectos ante Dios, quien promete santificarnos y darnos la victoria sobre el pecado, al conformarnos según la imagen de su Hijo (Rom. 8: 29).

PARA COMENTAR

¿Qué significan los conceptos *gracia* y *ley*?

LOGOS

Romanos 7

Lo común del pecado y la ley (Rom. 7: 7)

En Romanos 7: 7, Pablo pregunta: «¿es pecado la ley?». Él responde enfáticamente: «¡De ninguna manera!». Sin embargo, nos preguntamos qué lo llevó a hacer semejante pregunta. Él sabía que su exposi-

La ley es como un amigo fiel o un maestro que nos lleva a Cristo.

ción de nuestra relación con el pecado en Romanos 6, tenía muchas similitudes la presentada en Romanos 7. Por tanto, se vio obligado a evitar que sus lectores llegaran a una conclusión falsa, basándose en un razonamiento defectuoso; es decir: si estamos libres de pecado y de la ley de Dios, entonces la ley y el pecado debe ser la misma cosa. Por supuesto, nada más lejos de la verdad, pero démosle un vistazo a la forma en que alguien puede llegar a tal conclusión:

- Hemos muerto al pecado (Rom. 6: 2).
- Hemos muerto a la ley (Rom. 7: 4).
- Somos liberados del pecado (Rom. 6: 7).
- Hemos sido liberados de la ley (Rom. 7: 6).
- Debido a que hemos muerto al pecado, estamos unidos con Cristo (Rom. 6: 5).
- Debido a que hemos muerto a la ley, estamos unidos a Cristo (Rom. 7: 4).
- Debido a que hemos muerto al pecado, andamos en novedad de vida (Rom. 6: 4).

Liberados de la ley y del pecado

- Debido a que hemos muerto a la ley, servimos en la novedad del Espíritu (Rom. 7: 6).
- Debido a que hemos muerto al pecado, llevamos fruto para Dios (Rom. 6: 22).
- Debido a que hemos muerto a la ley, llevamos fruto para Dios (Rom. 7: 4).

La solución humana (Rom. 7: 1-3)

Pablo utiliza la ley de Dios respecto al matrimonio, como una ilustración de la forma en que tratamos de escapar de una relación correcta con la ley de Dios. En este ejemplo, el marido representa la ley de Dios y la mujer nos representa a nosotros. En estos versículos, el punto más importante es que la muerte elimina toda obligación legal. Por lo tanto, la muerte libera a la mujer de las obligaciones de la ley matrimonial, para que legalmente se case con otro. Igualmente la crucifixión de Cristo libera al cristiano del dominio del pecado y de la ley, para que pueda entrar en una nueva unión espiritual con el Salvador resucitado.¹

La solución divina (Rom. 7: 4-6)

En Romanos 7: 4-6, Pablo afirma que la muerte del marido libera a su mujer de la ley para que ella pueda casarse de nuevo. Asimismo, la muerte del yo pecador libera al creyente de la condena y el dominio de la ley y lo capacita para unirse a Cristo.² Él calzó nuestras sandalias mientras vivió en la tierra. Por lo tanto, él entiende nuestras debilidades. Por otra parte, es capaz de transmitirnos su fortaleza, porque él ha experimentado todo tipo

de tentación nuestra, pero sin pecar. Él nunca nos dejará o desampará (Mat. 28: 20), ya que su amor y su muerte en la cruz lo identifican con nosotros total y eternamente.

Honrando a quien honor merece (Rom. 7: 7-13)

Romanos 7: 7-13, constituye uno de los más grandes pasajes del Nuevo Testamento, y uno de los más conmovedores; Aquí Pablo nos presenta su autobiografía espiritual y pone al descubierto su corazón y su alma.³

Ahora que Pablo nos ha llevado a comprender mejor nuestra relación con la ley de Dios, puede identificar el verdadero problema: el pecado en toda su monstruosidad. El pecado es un oportunista mentiroso que desea controlarnos (Gén. 4: 7; Rom. 7: 11). La ley hace su trabajo diligentemente, señalándonos el pecado (Rom. 7: 7) y haciéndonos responsables ante Dios (Rom. 3: 19). De hecho, la ley es como un amigo fiel o un maestro que nos lleva a Cristo (Gál. 3: 24), de modo que mediante la gracia de Dios podamos realmente vencer al pecado en nuestras vidas. (Rom. 6: 14-18). De esa forma únicamente podrá verse que verdaderamente, «La ley del Señor es perfecta: infunde nuevo aliento (Sal. 19: 7).

La lucha subsiguiente (Rom. 7: 14-25)

Pablo ha identificado al pecado como la fuente de la muerte y el victimario de la

humanidad (Rom. 7: 11, 13) Luego expone la profundidad del problema del pecado. Él explica que el pecado no es tan solo un acto, sino también un principio que incluye nuestra naturaleza humana caída (Rom. 7: 14, 21, 23). El papel de la ley ahora se entiende apropiadamente (Rom. 7: 12, 14), de modo que ya no tratamos de anularla. En cambio, aceptamos con alegría sus elevados ideales y su carácter (Rom. 7: 22). Además, nos sometemos voluntariamente a su autoridad (Rom. 7: 25). Sin embargo, el conflicto que Pablo describe en Romanos 8: 6, 7 se convierte en una fuente de conflictos diarios para el cristiano (Rom. 7: 15, 16, 18, 21-23). Esto nos lleva una vez más a nuestra única fuente de esperanza y victoria (Rom. 7: 24, 25; 8: 1).

PARA COMENTAR

1. ¿Cuántas veces son utilizados los pronombres personales yo o mi en Romanos 7: 7-25?
2. ¿Cuántas veces es mencionado el Espíritu Santo en estos mismos versículos?
3. ¿Qué implican estos números respecto a nuestra capacidad para someter la carne según nuestra propia fuerza?
4. ¿Es su autobiografía espiritual, similar a la de Pablo? ¿Qué diría ella acerca de tu lucha por librarte del pecado y de tus intentos por obedecer la ley de Dios?

1. Ver comentario sobre Romanos 7 en *Comentario bíblico adventista*, t. 6.

2. Ibid.

3. William Barclay, *La Biblia de estudio diario*, (Westminster Press, 1975).

¿Despiertos espiritualmente?

TESTIMONIO

Isaías 6: 5

Soy culpable de conducir en estado de embriaguez, chocando contra un poste de teléfono, para causar la muerte mi hermano. No solamente violé las leyes civiles, sino también la ley de Dios. Ahora, me encontraba boca abajo en el piso de una celda. Llorando en un arranque de rabia, le pedía a Dios que me dijera por qué no había permitido que yo muriera. Esa era una pre-

Le agradecí por su gracia y por no tratarme como yo merecía.

gunta que únicamente él podía responderme. Por primera vez en mi vida, pude ver su santidad; Y por primera vez reconocí mi impotencia. ¿Quién era yo para exigirle una explicación al Todopoderoso? Contemplé a Dios, alto y sublime, y mientras permanecía allí temblando, le agradecí por su gracia y por no tratarme como yo merecía. Aquel día, me puse en pie y lo alabé con todas mis fuerzas, sin temer que los demás presos que escucharan.

No tienes que sufrir como yo para aprender de la gracia de Dios, pero sí debes experimentar un reavivamiento espiritual de índole personal. Al igual que Pablo en Romanos 7, todos debemos enfrentar la verdadera naturaleza del pecado. Elena G.

de White afirma que cuando Pablo se miró en el espejo de la santa ley, se vio a sí mismo como Dios lo veía. No se aleja del espejo y olvida qué tipo de hombre que era, sino que demostró un verdadero arrepentimiento y fe en nuestro Señor Jesucristo. Fue lavado y limpiado.

El pecado surgió en toda su crudeza, y su autoestima se esfumó. Se humilló. Ya no se atribuye bondad o mérito alguno. Dejó de pensar más de lo que debía en sí mismo y le atribuyó toda la gloria a Dios. Ya no ambicionaba la grandeza. Dejó de querer vengarse, y dejó de ser sensible a los reproches, al abandono o al desprecio. No procuró alianzas, posiciones, o gloria propia. No trató de ensalzarse a sí mismo, a costa de los demás. Llegó a ser amable, condescendiente, manso y humilde de corazón, porque había aprendido en la escuela de Cristo. Él habló de Jesús y de su amor, y creció más y más a su imagen.*

PARA COMENTAR

1. Piensa en tu despertar espiritual. ¿Cómo te sientes al recordar el día en que te encontraste cara a cara con tu verdadera naturaleza y con Cristo?
2. ¿Por qué a menudo dudamos respecto a nuestra salvación, mientras luchamos con la carne?

* Ver: *Comentario bíblico adventista*, t. 6. Comentarios de E. G. White sobre Romanos 7.

EVIDENCIA

Salmo 19: 7; Jeremías 31: 33;

Mateo 7: 21-23;

Romanos 3: 20; 7: 24, 25

En el espacio cibernético, hay muchos videos que atacan la creencia en Cristo. Muchos de esos videos son creados por

¿Cuál es la evidencia de que uno se ha convertido verdaderamente?

escépticos, ateos y agnósticos que creen que la conversión de un cristiano es algo delirante, psicosomático, o emocional. Generalmente, esas acusaciones van acompañadas de declaraciones que sugieren que en su gran mayoría los cristianos son hipócritas. Por lo tanto, es importante preguntarse: ¿Cuál es la evidencia de que uno se ha convertido verdaderamente? Podemos afirmar que somos cristianos y actuar como si lo fuéramos, pero incluso Jesús dijo en Mateo 7: 21 «No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo».

Lee Salmo 19: 7 y Romanos 3: 20. Estos versículos nos ayudan a comprender que en lugar de ser una fuente de pecado, la ley pone de manifiesto lo que constituye pecado en nuestras vidas. La ley es un espejo, que nos señala las verrugas y manchas de nuestra alma. Luego, cuando reconocemos que algunos de nuestros comportamientos y actitudes son pecaminosos, podremos gritar como lo hizo Pablo, «¡Soy un pobre miserable!» (Rom. 7: 24). (Miserable se de-

fine en el diccionario como «un deplorable estado de angustia o desgracia».)

A continuación, Pablo pregunta: «¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?» ¿Por será que pregunta «quién» en vez de decir «qué» o «cómo»? Él reconoce que es pecador por naturaleza y que por lo tanto ha cometido actos de pecado que le han acarreado la muerte eterna. La única forma de escapar de esa situación está totalmente fuera de su alcance. La respuesta es Jesucristo (Rom. 7: 25).

La evidencia de la verdadera conversión reside al menos en tres factores: (1) Debemos experimentar un fuerte sentimiento de desamparo después de mirarnos en el espejo de la ley de Dios. (2) Luego debemos sentir un rechazo al pecado en general y a nuestros pecados en particular. Esta aversión nos llama al arrepentimiento, a alejarnos del pecado. (3) Por último, debemos confiar que Jesús nos librará del pecado.

PARA COMENTAR

1. Si ha transcurrido algún tiempo desde que te examinaste en el espejo de la ley de Dios, saca tiempo para hacerlo ahora. ¿Qué verrugas y manchas encuentras? Dedicar el tiempo necesario para repasar los tres factores que intervienen en la verdadera conversión.
2. Al igual que Pablo, ¿cómo luchas con tu miseria? ¿Es siempre una buena cosa dejar de luchar? ¿Por qué? ¿Por qué no?
3. ¿Cómo defenderías tu conversión mediante un video colocado en *You Tube*? ¿Qué pruebas le presentarías a un escéptico, respecto a tu conversión, que lo satisfaga?

¿Lo hago? ¿No lo hago?

CÓMO ACTUAR

Ezequiel 36: 26, 27; Efesios. 2: 8-10;
Filipenses 2: 12, 13

Desde el momento en que éramos niños pequeños, hemos dicho: «Yo lo hago». Esa actitud dio como resultado zapatos en los pies equivocados y botones desalineados en las camisas y blusas. Ya adolescentes, nos rebelamos contra nuestros padres y otras personas con autoridad. Algo que a menudo

Si no puedes salvarte a ti mismo, ¿quién podrá?

trajo consecuencias difíciles de sobrellevar. Los adultos jóvenes a menudo rechazamos los consejos de aquellos que tienen más experiencia, porque «ellos no entienden las costumbres y prácticas actuales». Tampoco la actitud de «yo lo hago» funciona muy bien cuando en lo que concierne a nuestra relación con Dios. Entonces, ¿qué debemos hacer para vivir como cristianos victoriosos?

- **Vermos de manera realista.** Todos somos pecadores y estamos irremediabilmente perdidos. Romanos 7: 18 nos recuerda que no existe bondad alguna en nosotros. Que a pesar del deseo de hacer lo correcto, siempre fracasamos. Somos unos miserables, pobres, ciegos y desnudos (Apoc. 3: 17).
- **Reconozcamos nuestra necesidad.** David expresó muy bien su necesidad cuando le rogó a Dios que creara en él un corazón limpio y renovara un espíritu recto dentro de él, borrando sus pecados. Nuestros pecados siempre nos acompañan. Venimos de una tradición de pecadores, sin esperan-

za e incapacitados de salvarnos a nosotros mismos (Sal. 51: 1-3, 5, 10).

- **Identifica a quien te puede ayudar.** Si no puedes salvarte a ti mismo, ¿quién podrá? El que se está ahogando debe ponerse en manos de los salvavidas, igualmente debemos entregarle por fe nuestra voluntad a Dios. No tenemos nada con que presentarnos delante de Dios. Su salvación es un don gratuito. Él nos ama, y si no nos resistimos, él nos atraerá a sí mismo y nos hará nuevas criaturas mediante el poder del Espíritu Santo. Luego podremos ser transformados para mostrar las mismas cualidades de Cristo (Gál. 5: 22, 25).

- **Decide que vas a obedecer y a seguir a Cristo.** Al mantenernos como en la presencia de Dios durante todo el día y al meditar en la vida de Jesús, estaremos capacitados para seguirlo y obedecerlo, reflejando su imagen ante quienes nos rodean.

PARA COMENTAR

1. Algunos creen que no son lo suficiente buenos como para acudir a Cristo. ¿Por qué es esta una actitud incorrecta? ¿Qué textos se pueden utilizar para refutar esta idea?
2. ¿Cómo podrías dedicar una parte de cada día a pensar que estas en presencia de Dios y a meditar en Jesús?
3. ¿Por qué es tan difícil considerarnos de manera realista cuando se trata de nuestra naturaleza pecaminosa?
4. Revisa la lista de características que aparece en Gálatas 5: 22, 23 Al hacerlo, ora para que Dios te ayude a entender en cuál de ellas necesitas más ayuda.

OPINIÓN

Salmo 1: 1, 2; 19: 7; 86: 5;

Juan 1: 14-17;

Romanos 3: 24; 7: 6-8, 12

Pablo me parece que era un apóstol muy diferente. Su conversión al cristianismo es un testimonio sorprendente. Sus experiencias captan nuestra atención y nuestro interés. Pero lo importante aquí es lo que Dios está tratando de decirle a cada uno a través de Pablo: que el amor de Dios

Si no tuviéramos la ley, no habríamos conocido nuestros pecados.

es incondicional. Pablo persiguió a los cristianos. Pero luego, ¿qué hace? Acepta a Jesús como su salvador y dedica el resto de su vida a difundir el evangelio. No podría haber hecho esto sin creer y reclamar para sí la gracia de Jesucristo.

El libro de Romanos es una presentación de la salvación de Dios extensiva a judíos y gentiles. En Romanos 7 aprendemos acerca del amor incondicional de Cristo y de sus esfuerzos incesantes para salvarnos a todos. Conocemos que somos salvos por la gracia mediante la fe, y que como resultado se nos capacita a obedecer mediante la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas. Romanos 7 también nos explica el significado de la cruz para la vida del creyente. Asimismo comparte con nosotros los aspectos fundamentales del

pecado y la justicia, de la fe y las obras, y de la justificación y el libre albedrío.

Cuando nos damos cuenta de los pecados que hemos cometido, es incluso difícil de perdonarnos a nosotros mismos. Pero eso es precisamente lo que Satanás quiere hacernos creer para que continuemos pecando. Sin embargo, en Romanos Pablo nos exhorta a confesar nuestros pecados, a pedir perdón para que podamos recibir el don de la gracia, para que nos vistamos de la justicia de Cristo y seamos llenos del Espíritu Santo de forma que Dios nos vea con buenos ojos. Pablo nos muestra mediante su vida que podemos pedir el perdón de Dios a través de Cristo y comenzar una nueva vida en él. Todo lo que necesitamos es seguir sus pisadas y orar para que el Espíritu Santo nos guíe.

La ley de Dios es buena. Señala nuestros pecados a fin de que podamos recaptar y obtener el don de la vida eterna mediante Cristo, quien nos ama y murió por todos. Si no tuviéramos la ley, no habríamos conocido nuestros pecados. El sacrificio de Cristo en la cruz demuestra el amor de Dios por nosotros, asimismo que él desea que todos nosotros seamos salvos. Él no nos ha dado su ley para condenarnos, sino para condenar el pecado y para salvarnos. El problema no es con la ley, sino con la carne que es pecadora por naturaleza.

PARA COMENTAR

¿Cómo explicarías la importancia de la ley de Dios a un amigo que no cree en él?

Dos opciones, dos leyes; un Salvador

EXPLORACIÓN

Romanos 7: 7-8: 9

PARA CONCLUIR

La tendencia humana es utilizar nuestros propios esfuerzos para observar la ley de Dios. Sin embargo, si lo hacemos no le permitiremos a la justicia de Dios obrar en nosotros. Se nos incita falsamente a creer que somos cristianos débiles, y que por lo tanto debemos trabajar más fuerte para realizar buenas obras y hacer que Dios se sienta orgulloso.

Romanos 7 nos enseña que hay dos leyes, la ley de Dios y la ley del pecado. Debemos optar por seguir a Jesucristo y aceptar la ley de Dios, si vamos a cortar nuestros vínculos con la esclavitud de los deseos egoístas. Cuando hacemos esta elección, nos convertimos en seres libres para seguir a Dios y sus leyes. El pecado es algo que es parte de nuestra naturaleza humana, de modo que por nosotros mismos no podemos escapar de ella. Pero por la gracia de Jesucristo, al aceptar su muerte en la cruz, y al permitir que el Espíritu Santo viva en nuestros corazones, seremos capaces de guardar la ley de Dios.

CONSIDERA

- Memorizar Romanos 8: 1-4 explicándole a un amigo lo que significa. Enseñar algo

que has aprendido, te ayuda a fijar dichos conocimientos en tu propia mente.

- Escribirte una carta que te recuerde lo que se debe hacer cuando te sientes abrumado por el pecado y por tu naturaleza pecaminosa. Asegúrate de incluir algunos versículos de Romanos 7 y 8 en tu carta. Manténla en tu Biblia donde podrás encontrarla cuando la necesites.
- Hacer una lista de excusas que la gente utiliza para explicar que no son lo suficiente buenos para seguir a Cristo. Junto a cada excusa, escribe una respuesta bíblica tomada del libro de Romanos.
- Debatir ambas facetas del argumento que afirma somos pecadores y debemos seguir nuestras inclinaciones pecaminosas.
- Observar a varios niños que estén jugando para reconocer cómo ceden a su naturaleza pecaminosa. Piensa en diversas maneras en que puedes explicarles cómo la justicia de Dios puedan obrar en sus vidas.
- Cantar el himno «Divina gracia» para meditar en la ley de Dios que está escrita en tu corazón.

PARA CONECTAR

- ✓ *El camino a Cristo*, pp. 76-84; George R. Knight, *Por la ruta de Romanos* (Review and Herald, 2003), pp. 175-199.

Libertad en Cristo



«Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación
para los que están unidos a Cristo Jesús,
pues por medio de él la ley del Espíritu de vida
me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte».

Romanos 8: 1, 2

INTRODUCCIÓN

Romanos 8: 9

Yo solía emocionarse cuando recibía algunas piezas de correspondencia. Hoy en día, debido a que de continuo me llegan facturas, no me siento tan ansioso de abrir las cartas. De hecho, me disgustan

Cuando nos sometemos al Espíritu de Dios, experimentamos un cambio en nuestras vidas.

tanto las facturas que por lo general es mi esposa quien se encarga de abrir las cartas que me envían. De acuerdo con su reacción casi que puedo determinar el monto de las mismas. Así que si escucho un gemido, ya sé que es algo serio.

Desde el momento que vi el encabezado de aquella misiva supe que estaba en problemas. El logotipo del Departamento de Policía de Australia Occidental aparecía en la parte superior de la página. Inmediatamente comencé a procesar la información. ¡No fui yo! ¿Podría negarlo? Tal vez era un error. Yo no violé la ley! ¡Soy un buen cristiano! Al desdoblarse la página de la infracción, desfallecí. Allí, en aquella foto se veía claramente mi auto. No había dudas.

Romanos 8 nos dice que no hay condenación para los que están en Cristo Jesús. Al leer este texto, me sentí algo más tran-

quilo. El esquema de las cosas no es importante. Dios aun me ama y me perdona. Pagaría la multa y la vida seguiría su curso. Bueno, a eso se aferró mi naturaleza auto justificativa. Sin embargo, al seguir leyendo, me entero de que obtenemos el perdón no «según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes» (Rom. 8: 9).

Cuando nos sometemos al Espíritu de Dios, experimentamos un cambio en nuestras vidas que se manifiesta de manera real y tangible. A través de nuestra vida, experimentamos situaciones espirituales altas y bajas, a menudo entrelazadas con períodos de intensa adoración. Volamos en los momentos de éxtasis y luego nos preguntamos qué sucede cuando rozamos el suelo en situaciones de baja auto estima. A menudo, las depresiones nos llegan cuando perdemos de vista al Espíritu de Dios y comenzamos a vagar por nuestra cuenta, algo similar a lo sucedido cuando Eva se alejó de Adán y se encontró a solas con el diablo.

Al estudiar la lección de esta semana debemos examinarnos para determinar si estamos controlados por nuestra naturaleza pecaminosa, o por el Espíritu de Dios. ¿Pasamos demasiado tiempo quejándonos, planificando nuestra vida, o de fiesta como si hubiera un mañana? ¿O acaso nos sometemos a Dios tratando de conocer su voluntad para nuestras vidas? ¿Estamos demasiado ocupados para escuchar las palabras y la voluntad del Espíritu?

LOGOS

Romanos 8: 1-17

«En Cristo» todo es diferente (Juan 3: 16-21; Rom. 8: 1-5; Fil. 2: 5-11)

Es impactante la declaración de Pablo de que «no hay condenación para los que están en Cristo Jesús» (Rom. 8: 1), es la mejor noticia de todas. La persona que vive en Cristo, es considerada inocente y por lo tanto no culpable. La buena noticia es que Dios tiene una solución para aquellos que se quedan atascados en el lodo del pecado y que se hundan más cuando hace su aparición la ley.

La ley no tiene poder para hacer que la humanidad salga del embrollo en que se encuentra. La solución la proporciona el Dios de amor que envió a su propio Hijo a la tierra con la misma condición humana misma que los demás utilizaban para pecar. Jesús, sin embargo, vivió una vida perfecta, siendo parte de nuestra humanidad. Su vida única, enfrentando la tentación sin ceder a la tentación, fue una denuncia del pecado. En su muerte en la cruz, él pagó por nuestros pecados. Dios usó a Jesús (quien también era Dios) para derrotar el mal.

Pruebas. Pruebas. ¿Una, dos, tres? (Rom. 8: 5; Ecl. 2: 1-11)

Como rey que era, Salomón tenía a su disposición riqueza, poder y conocimientos. Se rodeó de los placeres de la carne, para «ver qué de bueno le encuentra el hombre a lo que hace bajo el cielo durante los contados días de su vida» (Ecl. 2: 3).

A pesar de una búsqueda exhaustiva de todos los placeres y las fantasías a disposición de un rey, Salomón llegó a la conclusión de que es necesario algo más que lo que está disponible «bajo el sol». Se necesitaba algo más, algo no terrenal.

La ley no tiene poder para hacer que la humanidad salga del embrollo en que se encuentra.

El rey Salomón, reconocido como el más sabio ser humano que jamás viviera, descubrió que satisfacer los deseos de la carne fue algo tan satisfactorio como tragar una bocanada de aire (vers. 11).

Una nueva inclinación (Rom. 8: 6-8; Eze. 36: 26-28)

Los seres humanos tienen una terrible inclinación a pecar. Es como si únicamente pudiéramos pensar en nuestros antojos. Esta inclinación se opone a Dios y no desea relacionarse con su ley. Pablo deja claro que esa tendencia lleva a la enemistad con Dios, a la destrucción de los demás y de uno mismo, y finalmente a la muerte.

Sin embargo, cuando un creyente se entrega a Cristo, hay algo que le concede a esa persona una nueva actitud, una nueva dirección vital así como la paz. Este un poder real que va más allá de la ley escrita de Dios. El Espíritu Santo nos lleva a Dios y a su ley.

Esto es coherente con la visión profética del Antiguo Testamento. El profeta Ezequiel anticipó la obra del Espíritu Santo.

«Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes. Vivirán en la tierra que les di a sus antepasados, y ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios» (Eze. 36: 26-28).

El Espíritu de vida (Rom. 8: 9-13; Juan 14: 15-27; Efe. 1: 13, 14)

La presencia del Espíritu Santo en la vida del creyente genera vida verdadera, energía y poder. Cuando el Espíritu habita en nosotros, Cristo también está presente (Rom. 8: 9, 10). Todos los recursos del cielo están disponibles para un creyente humilde. Cuando el Espíritu Santo vive en el creyente, la falta de vida espiritual se elimina, y la vitalidad y la vida se convierten en una realidad. En efecto, no podemos ser seguidores de Cristo, a menos que el Espíritu de Cristo viva en nosotros. La presencia de Cristo que mora en nosotros por el Espíritu Santo, es el derecho natural de todos los creyentes y un signo de su condición de redimidos, una garantía de su herencia de vida eterna.

El pecado es todavía la causa de la muerte física. Pero este no es el final de la historia. Así como Jesús resucitó de la tumba, del mismo modo los creyentes pueden estar seguros de su propia resurrección.

Viviendo en la familia de Dios (Rom. 8: 13-17; Gál. 4: 6)

Pablo describe la oportunidad de intimar con Dios el Padre mediante el Espíritu de adopción. Cuando aceptamos el Espíritu Santo de Dios, nos convertimos en sus hijos y él se convierte en nuestro Padre.

Como hijos de Dios, somos capaces de allegarnos a él de una manera íntima y confiada, llamándolo «Abba Padre». Abba es una transliteración de la palabra aramea que significa padre, lo que implica gran familiaridad e intimidad (Gál. 4: 6). El pecado busca esclavizar a través del miedo y la separación de Dios. Los creyentes, sin embargo, reciben el Espíritu Santo y por tanto son capaces de acercarse a un Padre amoroso, «somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo» (Rom. 8: 17).

PARA COMENTAR

1. Según esto, ¿qué debes hacer la próxima vez que tus deseos estén en conflicto con Dios?
2. Haz una lista de aquellos deseos que pudieran entrar en conflicto con los de Dios, pidiéndole que te ayude a crecer cumpliendo su voluntad para tu vida.
3. ¿De qué manera has reconocido la obra del Espíritu Santo haciéndote saber que eres un hijo de Dios?
4. ¿Qué promesas encuentras en Romanos 8: 16? ¿Cómo pueden apelar a tu fe esas promesas?

TESTIMONIO

Romanos 8: 14

«Es imposible que escapemos por nosotros mismos del abismo del pecado en que estamos hundidos. Nuestro corazón es malo y no lo podemos cambiar. “¿Quién de la inmundicia podrá sacar pureza? No hay nadie que pueda hacerlo” (Job 14: 4) “La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios; no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo” (Rom. 8: 7). La educación, la cultura, la fuerza de voluntad, el esfuerzo humano, tienen su lugar, pero no tienen poder para salvarnos poder. Pueden producir una corrección externa de la conducta, pero no pueden cambiar el corazón; no pueden purificar las fuentes de la vida. Es necesario que haya un poder que obre desde el interior, una vida nueva de lo alto, antes que el ser humano pueda convertirse del pecado a la santidad. Ese poder es Cristo».¹

«El Espíritu iba a ser dado como agente regenerador, y sin esto el sacrificio de Cristo habría sido inútil. El poder del mal se había estado fortaleciendo durante siglos, y la sumisión de los hombres a este cautiverio satánico era asombrosa. El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. El Espíritu es el que hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Por el Espíritu es purificado el corazón. Por el Espíritu llega a ser el creyente partícipe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal, hereditarias y culti-

vadas, y para grabar su propio carácter en su iglesia».²

«Cuando él [el Espíritu de verdad] viniera “redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio”. La predicación de la palabra sería inútil sin la continua presencia y ayuda del Espíritu Santo. Este es el único

«A través del Espíritu, el creyente se convierte en partícipe de la naturaleza divina».

maestro eficaz de la verdad divina. Únicamente cuando la verdad vaya al corazón acompañada por el Espíritu vivificará la conciencia o transformará la vida».³

«Entonces los redimidos recibirán la bienvenida al hogar que Jesús les está preparando. Allí sus compañeros no serán los viles de la tierra, ni los mentirosos, idólatras, impuros e incrédulos, sino los que hayan vencido a Satanás y por la gracia divina hayan adquirido un carácter perfecto. Toda tendencia pecaminosa, toda imperfección que los aflige aquí, habrá sido quitada por la sangre de Cristo».⁴

PARA COMENTAR

1. ¿Hay que centrarse en el comportamiento, o en la sumisión? Motiva tu respuesta.
2. ¿Qué esfuerzos humanos estamos haciendo para disfrazar el hecho de que no estamos pidiendo al Espíritu Santo que obre en nosotros?

1. *El camino a Cristo*, pp. 27, 28.

2. *El Deseado de todas las gentes*, pp. 640, 641.

3. *Ibid.*, p. 641.

4. *El camino a Cristo*, p. 187.

No hay condenación

EVIDENCIA

Romanos 8: 1, 2

La iglesia primitiva multiplicó sus miembros y sufrió un período de persecución (Hech. 9: 31). Enfrentó herejías y pecados (Rom. 16: 17). Pablo experimentó muchas de estas dificultades personalmente. Discor-

Es animador el mensaje de que los que están «en Cristo» cambian internamente.

dias (1 Cor. 1: 10), inmoralidades (1 Cor. 5: 1, 2) y contiendas entre los creyentes (1 Cor. 6: 1) son algunas de las dificultades. Pablo les escribe para alentar a la iglesia en Roma y para esbozar la importancia de la vida y la fe en Cristo. Debido a que hay una confusión en curso respecto a la ley, Pablo trata de aclarar el papel del Espíritu Santo.

La ley nos condena. Debido a que es santa (Rom. 7: 12), demuestra que somos culpables de desobedecer sus preceptos, y por lo tanto dignos de muerte. Anteriormente, algunos conversos judíos exigían que los conversos gentiles practicara una forma judaizante del cristianismo, guardando todas las leyes, incluyendo la circuncisión (Hech. 15: 5). Para los gentiles, saber que la ley los condenaba a muerte si desobedecían no era una grata noticia. Pablo escribe a los Romanos, después de haber dirigido otras cartas a algunas de las nuevas iglesias, con el fin de enfatizar lo que realmente significaba la libertad en Cristo.

Por lo tanto, su declaración señera en Romanos 8: 1, 2, representa una buena nueva para la joven iglesia. Es animador el men-

saje de que los que están «en Cristo» cambian internamente, gracias a la obra del Espíritu Santo en sus vidas, para convertirse en seres nuevos, libres de la pena del pecado (la muerte), convirtiéndose en herederos de las promesas y en hijos de Dios (Rom. 8: 16, 17).

Hoy, sin embargo, la gente cree que la libertad en Cristo significa que nadie tiene que cambiar su forma de vida. «Puedes hacer lo que quieras, pide perdón, y seguirás siendo salvo». Otros vacilan entre esa alternativa y la que implica ser «suficientemente bueno», con la esperanza de que mediante un número de «buenas acciones», obtendrán la entrada al cielo.

Romanos 8 es también una buena noticia para nosotros. Pablo explica que Jesús ha pagado el precio supremo por el pecado (Rom. 8: 3). Su muerte (el precio de nuestro pecado) puede ser impartida a nosotros, si creemos y lo aceptamos. Eso, sin embargo, no es el final de todo. Si en verdad estamos conectados a Cristo (Rom. 8: 12, 13) y nos esforzamos por mantener esa conexión, nuestra forma de pensar habrá cambiado (Rom. 8: 8-10), nuestros caracteres serán modificados, y seremos transformados tanto aquí como por la eternidad (Rom. 8: 11). ¡Ya no estaremos limitados por este cuerpo de muerte (Rom. 8: 13)! ¡Esto es una noticia realmente buena para todos y una verdadera muestra de libertad!

PARA COMENTAR

¿Qué es lo que te mantiene cautivo o cautiva? ¿Cómo se lo podrías entregar a Dios, permitiendo que el Espíritu Santo cambie tu vida?

CÓMO ACTUAR

Gálatas 5: 19-23

A menudo escuchamos que nuestros cuerpos son el templo de Dios. Romanos 8: 9 nos enseña que el espíritu de Dios habita en nosotros y se convierte en una parte de nuestros corazones y mentes. Cuando

Mantén una relación cotidiana con Jesús. Permítele que sea tu mejor amigo.

contaminamos nuestros cuerpos con alcohol, drogas, u otras sustancias, perdemos nuestra capacidad de distinguir entre el bien y el mal.

Pablo nos anima a vivir según el Espíritu y no según la carne. Él se refiere a un estilo de vida que estimula a otros a ser hijos de Dios. Tenemos que morir a la carne, pero mantenernos vivos para el Espíritu. Muchas veces la Biblia habla de esa situación. Lee Juan 6: 63, 1 Timoteo 5: 6, y 1 Pedro 2: 11.

¿Cómo podemos estar vivos en el Espíritu? ¿Cómo debe su presencia afectar nuestra vida cotidiana? Consideremos algunas ideas.

- **Enfócate (Fil. 4: 8).** Quizá desees usar la ropa más de moda, tener los mejores coches, o ser un miembro del grupo más popular. Estos deseos no sólo nos pueden hacer caer, sino también crear envidias, que pueden causar la caída de

otros. Concéntrate en el Espíritu Santo y en su fruto. Lee Gálatas 5: 22, 23. Estas son todas, cualidades que Cristo mostró cuando estuvo aquí en la tierra. Él es nuestra inspiración.

- **Ora (Col. 4: 2).** Mantén una relación cotidiana con Jesús. Permítele que sea tu mejor amigo. Al igual que con otros amigos, dedica tiempo para hablar con él y para escucharlo. Una de las grandes cosas respecto a Jesús es que él lo entiende todo y siempre se preocupa por ti. No te dejará a menos que tú le pidas que lo haga. Si pasamos algún tiempo con determinadas personas, adoptaremos sus hábitos y costumbres. Por tanto, si dedicamos tiempo para estar con Jesús, seremos como él.
- **Estudia (Sal. 119: 15, 16).** Cuanto más tiempo dediques a aprender acerca de tus amigos, mayor será la probabilidad de que la amistad va a perdurar. La Palabra de Dios debe ser parte de nuestra vida, manifestada en todas nuestras acciones y palabras. Dios nos dio la Biblia para que podamos comprender su personalidad.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué puedes hacer si tu familia no entiende de tu deseo de vivir en el Espíritu?
2. ¿Cómo explicaría el concepto de vivir en el Espíritu a un amigo con poco o ningún conocimiento de Jesús, del Espíritu Santo, y de Dios?

Enfocados en Dios

OPINIÓN

Juan 4: 13; Romanos 8: 6

Para lograr cualquier objetivo, es importante mantenerse enfocado. Las cosas en las que nos enfocamos tienen una gran influencia en las decisiones que tomamos. Surgirán obstáculos y peligros, pero es esencial mantenerse enfocado en lo que esperamos lograr, si deseamos tener éxito.

¿Queremos la vida, o deseamos la muerte?

¿Qué es más importante para ti? ¿Qué cosa ocupa tus pensamientos a diario? ¿Qué es lo que ocupa sus sueños en la noche? ¿Son temas espirituales o son tus propios deseos egoístas? Las cosas que te ocupan actúan como el timón de un barco. Tus pensamientos dirigirán tu vida en su propia dirección.

Lee Romanos 8: 6. Permitir que nuestras mentes y vidas se concentren en cosas materiales representa la muerte. Esta es una afirmación contundente, pero el resto del texto afirma: «la mentalidad que proviene del Espíritu es vida y paz». Esa es una buena noticia. *La vida y la paz son alcanzables si desarrollamos una actitud espiritual.* En consecuencia, tenemos una opción muy clara para escoger. ¿Queremos la vida, o deseamos la muerte? ¿Queremos una vida más abundante y plena, o una

vida que continuamente persigue la próxima moda egoísta, para luego reemplazarla dentro de unos meses con la moda siguiente?

Desear algo no es el problema. Es conveniente ambicionar. La cuestión es: ¿qué es en realidad lo que queremos? ¿Anhela-mos las cosas del mundo, o deseamos una relación más estrecha con nuestro Redentor y Salvador Jesucristo?

Al perseguir nuestros deseos egoístas, únicamente recibiremos pequeñas satisfacciones; Sin embargo, nos mantenemos en continuo movimiento, buscando la emoción que proporciona una próxima barati-ja. Jesús le dijo a la mujer Samaritana: «el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás» (Juan 4: 13, 14). Jesús dice que si bebemos de lo que él nos ofrece, nuestros deseos serán satisfechos. Tal vez al beber de esa agua podremos enfocar nuestras vidas en las cosas que vivifican y dan paz.

Trata de concentrarte en las cosas espirituales, a fin de dirigir tu vida lejos del mundo, hacia la vida y la paz de Jesucristo.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué cosas te impiden tener una relación más estrecha con Jesús?
2. ¿Cómo podemos ser más espirituales?
3. ¿Cuál es el agua que Jesús nos ofrece?
4. ¿Cómo se puede beber el agua que Jesús ofrece?

EXPLORACIÓN

Juan 8: 36

PARA CONCLUIR

Los judíos estaban confundidos. Se les ofrecía la libertad de la esclavitud de las leyes, y no supieron cómo manejarla. En lugar de aceptar la buena noticia que Pablo les trajo, su solución fue mezclar de lo nuevo y lo viejo: la salvación de Cristo, con unas cuantas antiguas leyes judías. Lucharon contra la garantía de Pablo de que el sacrificio de Cristo les había liberado de la ley del pecado y la muerte (Rom. 8: 1, 2). Gracias a Cristo, no somos prisioneros de la idea de ganar nuestra salvación observando un sinnúmero de reglas. Nosotros, también hemos sido puestos en libertad.

CONSIDERA

- Echar al vuelo una cometa, pensando que la misma simboliza nuestra libertad en Cristo.
- Ofrecerle la libertad a alguien, al trabajar en forma voluntaria en algún programa que ayude a la gente a librarse de la violencia doméstica, de las drogas, de la intolerancia religiosa, del analfabetismo, o de una vida sin Cristo.

- Escuchar alguna música religiosa que hable del tema de la libertad.
- Leer en la Biblia algunos relatos donde la gente no aceptaba su liberación, como la historia de Noé, los israelitas en Egipto y otros.
- Explicarle a alguien la diferencia que existe entre la libertad que ofrece Cristo y la definición que hace el mundo de la libertad personal. Si somos verdaderamente libres, ¿por qué no podemos hacer lo que nos venga en ganas?
- Tomar algunas fotos de cosas que simbolizan la libertad que experimentas, gracias a tu relación con Cristo. Comparte las fotos con un amigo, explicándole su significado.
- Construir un altar, para ofrecer a Dios su tendencia a aferrarte a la libertad mundana. Aceptar el don de la verdadera libertad en Cristo.
- Pasar una o dos horas, con las piernas encadenadas. Piensa cómo los judíos permitieron que las viejas leyes limitaran su fe.

PARA CONECTAR

- ✓ Colosenses 2: 6-10.
- ✓ Morris Venden, *Parábolas modernas*, (Pacifi Press, 1994).

Redención para judíos y gentiles



«Así que Dios tiene misericordia de quien él quiere tenerla,
y endurece a quien él quiere endurecer».

Romanos 9: 18

Un nuevo miembro de la familia

Sábado
28 de agosto

INTRODUCCIÓN

Romanos 9: 25; 2 Pedro 3: 9

Mi esposa es débil por los animales. Especialmente por los perros. Ella odia que los maltraten o descuiden. Hace aproximadamente un mes, ella me llamó al trabajo y dijo, «no te incomodes conmigo, pero...». Ella había encontrado un cachorrito vagando por una calle y no deseaba que algún coche lo atropellara, así que lo recogió. Preguntó en las casas circundantes, pero ninguno de los vecinos lo reclamó. De hecho, uno de los vecinos le dijo que el perrito había estado en esa zona durante todo el día. Así que mi esposa lo llevó a casa y le dio de comer, como es obvio parece que no había comido por un buen tiempo. Al día siguiente, ella se lo llevó al veterinario, quien le dio un certificado de buena salud.

Tratamos de encontrarle un buen hogar a aquel cachorro. Lo llevé a la Sociedad Protectora de Animales para que pudiera ser adoptado, pero lo rechazaron porque vivíamos fuera de los límites de la ciudad. Mi esposa trató de regalar el cachorro, y en determinado momento pensó que había encontrado un buen hogar para él. Pero sus futuros dueños no nos parecieron muy responsables, así que decidimos que ellos no estaban preparados para tener un perro, especialmente un cachorro.

Para ese entonces, mi esposa había llamado Lily al cachorro ya que resultó ser

hembra. Así que ahora tenemos tres perros en vez de dos. Al principio, yo no estaba muy convencido de tener otro perro, pero en verdad Lily es muy hermosa. Y les puedo decir que mi esposa cree que la perrita es algo especial. Lily parece ser una mezcla de border collie, y esperamos que será un perro de tamaño mediano, parecida a los que ya tenemos. Pero, a pesar de que mi

La redención de Dios es para todos.

esposa ama a los perros, ella no habría llevado a casa a cualquier cachorro. Existen ciertas razas que ella habría tratado de ayudar, pero no habrían terminado en nuestra casa: perros pequeños o muy grandes o perros agresivos. Esos no habrían recibido un trato especial.

Desde el principio, Dios quiso salvarnos a todos (2 Ped. 3: 9). Él hizo uso del derecho de elegir a un grupo selecto para su especial propósito. Durante unos 1,500 años los hebreos fueron ese grupo. Lamentablemente, endurecieron sus corazones y decidieron no seguir siendo fieles a la obra que él tenía para ellos. Por tanto, Dios eligió a los gentiles para asumir dicha función.

La redención de Dios es para todos: para los judíos y los gentiles, pero su llamado especial es para unos pocos. Esta semana, estudiaremos Romanos 9, con amplitud de miras y con un corazón abierto.

Identificando al Elegido

LOGOS

Romanos 9; Juan 12: 44-50.

Paramnesia (Rom. 9: 1-5)

Cuando Dios realizó su pacto con Israel, les dio todo lo que necesitaban para cumplir con su plan. Tuvieron continuos recordatorios de su gloriosa presencia en el desierto y luego en el templo. Recibieron la primera edición manuscrita de los Diez Mandamientos. Los servicios del santuario fueron diseñados para ayudarles a conocer los principios de la justificación por la fe. Numerosos profetas fueron enviados para advertirlos y guiarlos. Dios les envió repetidas veces las promesas de un futuro redentor y de un futuro maravilloso si permanecían fieles. En última instancia, el mismo Hijo de Dios compartió sus características étnicas. Sin embargo, a pesar de todas aquellas ventajas, la gran mayoría de ellos rompió su pacto con él, y rechazó a su Hijo.

A mediados de 1800, Dios tenía una obra especial que debía ser llevada a cabo a favor del mundo. Eligió a un puñado de fieles creyentes, incluyendo a metodistas y bautistas, y los capacitó para su misión mediante bendiciones especiales. Él los guió para que formaran una nueva denominación cuyos principios combinaban una clara comprensión del juicio investigador con las doctrinas de la justificación por la fe, el sábado, y la segunda venida de Cristo. Él les asignó a un verdadero profeta para ayudarles a comprender mejor la forma de evitar los engaños de Satanás. Y los bendijo con un ministerio mundial para que pudieran desempeñar fielmente la comisión evangé-

lica. Durante el último siglo y medio, ha enviado un suministro constante de fieles dirigentes para que se mantengan enfocados en su tarea. Pero al igual que los judíos en la época de Pablo, muchos miembros de la Iglesia Adventista que han comenzado a definir sus creencias y su misión, a la luz de lo que ellos creen que es relevante. Al hacerlo, han comenzado a distanciarse de Dios.

La genética terrenal y las promesas divinas (Rom. 9: 6-13)

Dios había cumplido su promesa a Israel. Él envió a su Hijo a morir la muerte segunda de la separación eterna de Dios: la muerte que sufriremos en caso de no ser salvos. Cuando el rescate fue provisto, no hubo necesidad de continuar con el servicio tradicional del santuario, y llegó la hora de deshacerse de la visión tradicional que hablaba del pueblo elegido de Dios. Todos necesitaban entender quién era, y siempre había sido, realmente su pueblo.

Los judíos se sentían especialmente orgullosos de sus antepasados: Abraham, Isaac y Jacob. Abraham, el depositario original de la promesa de Dios, era un verdadero gigante de la fe (Heb. 11: 8-12). Sin embargo, solo un grupo de sus descendientes fuer identificados como hijos de Dios. Ismael nació por el esfuerzo humano de Abraham. Isaac, por otro lado, nació por decisión de Dios. A pesar de las decisiones tomadas por el hombre, el plan de Dios sigue adelante y al fin el Señor saldrá victorioso.

Jacob nació asido del talón de su hermano. Junto al Jaboc, ya más viejo y con más experiencia, cansado y herido tras una larga noche de lucha, se aferró otra vez de Alguien. Esa vez no se soltó. Dios le cambió el nombre de Jacob a Israel ya en la mañana, y este es el Israel que representa a los hijos de Dios.

Aceptar o no la salvación es una decisión individual.

Ser un adventista de tercera, cuarta o quinta generación, o incluso hijo de algún dirigente, no nos garantiza la salvación. Muchos creen erróneamente que su redención está «garantizada» si son miembros de la iglesia Adventista, si son capaces de recitar las 28 Creencias Fundamentales, si depositan dinero fielmente en el plato de las ofrendas, y si dicen amén en el momento adecuado durante el sermón. Sin embargo, la Biblia deja muy claro que únicamente los que se aferran de Cristo y se niegan a soltarlo, serán «escogidos» por Dios.

¿Un trato justo? (Rom. 9: 14-24, Juan 12: 44-50)

Aunque los ismaelitas y los edomitas (hijos de Esaú) no fueron llamados a actuar como depositarios de la verdad divina, ciertamente no fueron excluidos de la salvación. Faraón tuvo diez oportunidades para reconocer la soberanía de Dios y acatar su voluntad antes de que se sellara su destino. Dios no decide quién será salvo y quiénes se perderán. Aceptar o no la salvación es una decisión individual.

«Es elegida toda alma que luche por su propia salvación con temor y temblor. Es

elegido el que se ponga la armadura y pelee la buena batalla de la fe. Es elegido el que vele en oración, el que escudriñe las Escrituras, y huya de la tentación. Es elegido el que tenga fe continuamente, y el que obedezca a cada palabra que sale de la boca de Dios. Las medidas tomadas para la redención se ofrecen gratuitamente a todos, pero los resultados de la redención serán únicamente para los que hayan cumplido las condiciones».*

Únicamente por la fe (Rom. 9: 25-33)

Algunos pueden tener un pequeño problema con la mención que hace Pablo de Cristo: «una piedra de tropiezo». Pero Pablo sabía por experiencia propia que el encuentro con el amor y la misericordia de Cristo se traduciría en una de dos acciones: (1) creer y aceptar a Cristo como tu Salvador; (2) rechazar a Cristo en favor de tu propio plan de salvación. Citando numerosos pasajes de las Escrituras, Pablo dejó en claro que el plan de redención divino siempre ha estado disponible para todo el mundo. Pensar que uno puede decidir su propia salvación, lleva al fracaso. El éxito únicamente podrá surgir de una entrega de la voluntad propia, así como de la creencia que la justicia se alcanza tan solo por la fe en la gracia de Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué necesitas cambiar en tu vida para no repetir los errores de los judíos, en lo que respecta a la salvación?
2. Si la afiliación a una iglesia no es un requisito para la salvación, ¿será necesario ser adventista del séptimo día?

**Patriarcas y profetas*, p. 185.

TESTIMONIO

Romanos 9: 8

Pablo afirma claramente que él fue escogido por Dios para ser el apóstol de los gentiles. Él, sin embargo sentía una gran obligación con sus compatriotas, los judíos. Esto se muestra claramente cuando dice: «Desearía yo mismo ser maldecido y separado de Cristo por el bien de mis hermanos, los de mi propia raza» (Rom. 9: 3).

Pablo está agobiado porque aunque el pueblo de Israel tenía grandes privilegios como nación, no cumplía con el propósito singular de Dios para ellos. «Si los hijos de Israel hubieran sido fieles a Dios, él podría haber logrado su propósito honrándolos y exaltándolos. Si hubiesen andado en los caminos de la obediencia, él los habría ensalzado “sobre todas las naciones que ha hecho, para alabanza y para renombre y para gloria”. “Verán todos los pueblos de la tierra —dijo Moisés— que tú eres llamado del nombre de Jehová, y te temerán”. Las gentes “oirán hablar de todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido es esta gran nación”. (Deut. 26: 19; 28: 10; 4: 6)».¹

«En la parábola del rico y Lázaro el gran Maestro levanta el telón y nos muestra que Dios es el fundamento de toda fe, de toda bondad y de toda misericordia.

»Los judíos pretendían ser descendientes de Abrahán, pero al no hacer las obras de este patriarca demostraban que no eran sus verdaderos hijos. Sólo se reco-

noce como verdaderos descendientes suyos a los que están espiritualmente en armonía con él. Cristo reconoció que el mendigo [Lázaro] podía ser recibido por Abrahán en la intimidad de su amistad, aunque perteneciera a una clase considerada inferior por los hombres».²

«La obediencia incondicional de Abraham es una de las más notables evidencias de fe».

La obediencia a la voluntad divina es lo que convirtió a Abraham en amigo de Dios y nada menos que esto se les pide hoy día a los hijos e hijas de Dios. «La obediencia incondicional de Abraham es una de las más notables evidencias de fe de toda la Sagrada Escritura».³ Una fe de ese tipo es la que necesitan hoy en día los mensajeros de Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿Nos ha concedido Dios privilegios y responsabilidades especiales, al igual que al Israel literal, como Iglesia Adventista del Séptimo Día? ¿Cuáles son?
2. ¿Cómo pueden los privilegios que disfrutamos como iglesia, volvernos complacientes? ¿Cuáles son las consecuencias de esa complacencia?

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 20.

2. *Cada día con Dios*, p. 187.

3. *Patriarcas y profetas*, p. 104.

El judaísmo y gentilidad

EVIDENCIA

Romanos 9: 6-8

Muchos países han experimentado momentos traumáticos a causa de las guerras. Los países africanos parecen ser especialmente propensos a la violencia avivada por las diferencias étnicas, como fue el caso de Ruanda (1994) y Kenia (2008). Muchas personas fueron mutiladas, violadas, humilladas y abusadas. Bienes y propiedades fueron destruidos en forma masiva. Todo por culpa del accidente biológico que representa haber nacido en un grupo étnico, y no en otro.

La identidad étnica no es una elección que alguien realiza. Adquirimos esa afiliación por nacimiento. Lamentablemente, la misma llega con una carga de prejuicios, los estereotipos, y de otros intereses partidistas que crean enemistades con otros grupos y amenazan la integridad y el bienestar de la sociedad. Estos males están tan arraigados que ni siquiera la educación, los programas políticos, o prácticas religiosas superficiales pueden remediarlos. Dichos males surgen por parto natural. Por tanto, desafían cualquier medio natural de erradicación. Lo que se necesita es un nacimiento divino. Juan 1: 12, 13 distingue entre los que nacen de forma natural, y el que nace del Espíritu. La redención de judíos y gentiles tiene que ver con ese nacimiento divino.

Ese nacimiento divino lo lleva a cabo el mismo Dios al momento en que uno acepta a Jesús como Salvador y Señor. El mismo define la pertenencia a la familia de Dios y supone un cambio permanente de los intereses terrenales a los derechos y deberes

divinos. Cuando uno es nacido de Dios, veremos a la gente de la misma forma que Dios la ve. La ciudadanía celestial y sus privilegios y obligaciones anulan la ciudadanía terrenal y sus derechos y deberes. La redención de judíos y gentiles mediante el naci-

El nuevo nacimiento es ofrecido por Dios como un don gratuito.

miento divino, redefine al judaísmo y a la «gentilidad». Por ejemplo, personas de diferentes orígenes culturales que no han nacido de nuevo, pueden considerarse a sí mismas diferentes, y hasta opuestas entre sí; pero espiritualmente, todos son lo mismo. Todos están bajo la maldición del pecado. Del mismo modo, aquellos que han nacido de nuevo son uno en el Señor, a pesar de sus diversos orígenes culturales. Lo que cuenta es la nueva creación (Gál. 6: 15).

El nuevo nacimiento es ofrecido por Dios como un don gratuito. Se manifiesta mediante una fe activa en Cristo. Deberá ser motivo para una diferencia en nuestra vida presente, aun en medio de cualquier crisis. Deberá prevalecer sobre el nacimiento original. Por último, nos compromete a enfocarnos en hacer discípulos de todo hijo de Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué determina tu forma de vida, tu nacimiento terrenal o el divino?
2. ¿Cómo se desempeñan en tu vida los dos nacimientos en tiempos de crisis?
3. ¿Cómo puede tu nacimiento divino triunfar sobre el terrenal?

El plan de Dios y la libertad

CÓMO ACTUAR

Romanos 9: 30-33

Cuando Dios creó el Edén para Adán y Eva, él deseaba que ellos disfrutaran de una felicidad eterna. Lamentablemente, Adán y Eva decidieron que el pecado entrara en su hogar, haciendo caso omiso de los mandatos de Dios. Lee Génesis 6: 5, 6.

Aunque Dios estaba decepcionado por las decisiones de la gente, e incluso permitió que el diluvio destruyera la tierra, no desechó por completo a los seres humanos. Acogió como suyos a un número determinado de ellos. A través de Abraham, escogió a los judíos. Él los escogió porque los amaba, no porque eran los más numerosos (Deut. 7: 7). Dios escogió a Israel debido al pacto que hizo con su padre Abraham, el padre de la fe. Mediante la fe y la obediencia, Israel iba a ser una fuente de bendición para el mundo entero. Lee Hechos 13: 47. La elección divina no garantiza la salvación, ni tampoco excluye a los gentiles (léase: *todos los demás*). Su elección va acompañada de una decisión personal. Tal vez ningún capítulo de la Biblia hace más evidente esta realidad de salvación, que Romanos 9. Especialmente, si tomamos en cuenta los versículos 30-33.

Incluso hoy en día, Dios está invitando a jóvenes y viejos por igual a ser de él (1 Ped. 2: 9). Las decisiones que tomamos a diario determinarán nuestro destino. Entonces, ¿cómo podremos tomar decisiones que nos permitan aceptar la invitación de Dios? A continuación se presentan seis preguntas que nos pueden ayudar: *

1. ¿Cómo puede mi elección ayudarme a testificar de Cristo (1 Cor. 9: 19-22).

2. ¿Qué opción me ayudará a dar lo mejor de mí (1 Cor. 9: 25)?
3. ¿Cuál de las opciones que enfrento se oponen a los mandatos o principios de Dios (1 Cor. 10: 12)?

La salvación de Dios es para todos.

4. ¿Cuáles decisiones muestran una preocupación amorosa por los demás? ¿Cuáles son egoístas (1 Cor. 10: 28-31)?
5. ¿Qué opción glorificará a Dios (1 Cor. 10: 31)?
6. ¿Mi decisión podrá ser la causa para que alguien tropiece (1 Cor. 10: 32)?

La capacidad de Dios para conocer el futuro y lograr sus propósitos, pudiera hacernos pensar que no tenemos opciones personales. Nada podría estar más lejos de la verdad. Bien aun antes de nacer (Rom. 9: 11), Dios sabía que Esaú le iba a vender a Jacob su primogenitura por un plato de lentejas. Esaú tomó como algo por sentado todas sus bendiciones, y se negó a esforzarse para obedecer a Dios. Los dos tenían opciones respecto a los resultados finales de sus vidas. La salvación de Dios es para todos; sin embargo, aceptarla es una decisión personal, que únicamente tú puedes hacer.

PARA COMENTAR

¿Qué le dirías a tus amigos que sienten no controlan su destino eterno?

* *Biblia de estudio*, NVI (Wheaton: Tyndale House, 1991), p. 2079.

OPINIÓN

Romanos 9: 18; Éxodo 7-12

Creo que Faraón fue una víctima. Romanos 9: 18, me hace pensar que fue un peón inocente en las manos de Dios, como una marioneta obligada a desempeñar su

**Dios nos ama y quiere
que todos se salven,
pero no nos obligará
a entregarle el corazón.**

papel en la esclavitud de los hijos de Israel, sin importarle las plagas del Señor trajo a su país. Faraón no tenía alternativas. ¿O, acaso las tenía?

Lee Éxodo 9: 13, 17. Dios sabía que el corazón de Faraón era duro. Antes que las plagas comenzaran, le dijo a Moisés: «El corazón del faraón se ha obstinado» (Éxo. 7: 14). Dios escogió usar el espíritu obstinado de Faraón para permitir que su gloria y poder fueran conocidos en todo Egipto. Faraón tenía la opción de utilizar su posición de poder para el bien, pero él no quiso. Dios lo usó, a pesar de esto, pero no de la manera que a Faraón le gustaba.

Dios es infinitamente sabio y poderoso. Él emplea ese poder y sabiduría para transmitir su gloria, de forma que todos puedan ser salvos. La Biblia nos recuerda que Dios no tarda en cumplir su promesa. Es paciente con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos pro-

cedan al arrepentimiento (2 Ped. 3: 9). Nos concede a todos la oportunidad de acudir a él en busca de la salvación. «En otro tiempo también nosotros éramos necios y desobedientes. Estábamos descarriados y éramos esclavos de todo género de pasiones y placeres. Vivíamos en la malicia y en la envidia. Éramos detestables y nos odiábamos unos a otros. Pero cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo» (Tito 3: 3-5).

Al igual que Faraón, algunos de nosotros endurecemos nuestro corazón y decidimos seguir nuestro propio camino. Dios nos ama y quiere que todos se salven, pero no nos obligará a entregarle el corazón. Una vez que verdaderamente decidamos que su camino es el mejor, él quebrará la dureza de nuestro corazón (Eze. 11: 19; 36: 25-27; Sal. 51: 17), y nos colmará con su Espíritu de forma que podamos obtener su dádiva de salvación.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué implica el poder soberano que Dios posee?
2. ¿Ha cambiado tu punto de vista respecto a Romanos 9 desde el comienzo de la semana hasta ahora?
3. Explica cómo realmente tenemos una opción respecto a nuestro destino.

La salvación y la identidad

EXPLORACIÓN

Romanos 9

PARA CONCLUIR

Salvación. Redención. No hay nada que podamos hacer para ganarlas; y no existe nada que nos haga merecerlas. De hecho, la salvación es posible únicamente porque nuestro Creador nos amó y nos eligió, a pesar de nuestra miseria. Si alguna vez pensamos que nuestra relación con Dios nos hace mejor que otro pecador que lucha, corremos el riesgo de que algún día Dios nos diga: «Lo siento, no te conozco». El amor debe hacernos sentir humildes y ansiosos por compartir la verdad y el amor que hemos encontrado en él.

CONSIDERA

- Escribirle una carta a Dios expresando tu gratitud por lo que él ha hecho por ti y tu compromiso de servir a Dios, de acuerdo con tu dones.
- Crear una genealogía espiritual, para mostrar la vida espiritual de tus antepa-

sados, y la de aquellos que te han impactado.

- Escuchar el himno «Comprado con sangre por Cristo»
- Meditar sobre el costo que Jesús pagó por nuestra redención y por qué colocó su atención en un tema tan poco halagador.
- Dar un testimonio público mencionando lo que Dios ha hecho en su vida.
- Hacer un dibujo que represente a la mujer que ungió los pies de Jesús (Luc. s7: 36-50).
- Hacer una lista de algunos de los conceptos erróneos más comunes respecto a la salvación.
- Meditar en las cosas que han hecho de Jesús una piedra de tropiezo para muchos (Rom. 9: 30-33).

PARA CONECTAR

- ✓ Woodrow Whidden, *Ellen G. White on Salvation* (Review and Herald, 1995); George R. Knight, *Por la ruta de Romanos* (APIA, 2002); Jacques Doukhan, *El misterio de Israel* (Review and Herald, 2004).

Elegidos por gracia



«Por lo tanto, pregunto: ¿Acaso rechazó Dios a su pueblo? ¡De ninguna manera! Yo mismo soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín».

Romanos 11: 1

Olvidando la misión principal

Sábado
4 de septiembre

INTRODUCCIÓN

Mateo 28: 19, 20;

Romanos 10: 12; 11: 17, 18

Había un hombre rico que vivía en una aldea remota. Tenía varios hijos, todos con caracteres muy diferentes. Aquel hombre era una persona bondadosa. Él enseñó a todos sus hijos a trabajar, y los ayudó a desarrollar rasgos positivos de carácter.

Hoy en día, se nos insta a llevar el evangelio a toda nación.

Uno de sus hijos, Joel, poseía un talento especial. Joel se convirtió en el hijo predilecto de aquel hombre. Un día el hombre rico se preparó para un viaje de negocios. Le dijo a Joel que él sería el responsable de ayudar a sus hermanos, mientras él estuviera ausente.

Lamentablemente, Joel no hizo lo que su padre esperaba. Más bien se separó de sus hermanos. En lugar de ayudar a sus hermanos, hizo cosas que acrecentarían su prestigio cuando su padre volviera. De hecho, si uno de sus hermanos hacía algo incorrecto, en lugar de ayudarlo, Joel le decía que le iba a contar a su padre todas sus malas acciones.

Cuando su padre regresó de su viaje, todos sus hijos le dieron la bienvenida. Sin embargo, cuando se enteró de que Joel no

hizo lo que le había pedido, se entristeció y le dijo que ahora él tendría que pasar más tiempo con sus hermanos que con él.

Si bien todas las parábolas como la anterior llegan a un punto culminante, esta nos enseña que nuestro Padre Celestial nos ama a todos, aunque en el pasado, hubiera elegido a una nación en particular con el fin de enseñarles a todas las demás acerca del amor divino. Sin embargo, esta nación llamada Israel, se involucró tanto con la idea de ser un hijo favorito, que se apartó del resto del mundo. Llegaron a estar tan orgullosos de su condición de favoritos, que se les olvidó por qué Dios los había elegido: para que compartieran las buenas nuevas de la justificación por la fe.

Cuando Jesús vino a la tierra, los ayudó a ellos y a nosotros a comprender que no hay diferencia entre judíos y gentiles (Rom. 10: 12), y que todos somos pecadores necesitados de la gracia de Dios, tal como se la ofrece al mundo en Jesús. Esta gracia les llega a todos no por su nacionalidad, por su nacimiento, o por sus obras; sino por la fe en Jesús, quien murió como sustituto de todo pecador. Sí, los papeles pueden cambiar, pero el plan de salvación nunca lo hace.

Esta semana vamos a estudiar lo que significa ser elegido o elegidos por Cristo, quien no hace distinción de personas, especialmente cuando se trata de la salvación. Hoy en día, se nos insta a llevar el evangelio a toda nación (Mat. 28: 19, 20), no tan solo a unos pocos.

Las muchas oportunidades que Dios nos concede

LOGOS

Romanos 10, 11

La compasión de Pablo (Rom. 10: 1-8)

La salvación de Israel, el pueblo elegido de Dios, es un tema de la agenda privada de Pablo, así como el objetivo principal de su ministerio entre los gentiles de Roma. Al principio del capítulo 8, él expresa su deseo por la salvación de los dirigidos judíos. Tenían el conocimiento y la disciplina legalista, pero las mismas no los conducían a la humildad y a una completa dependencia de Dios.

En Romanos, Pablo les muestra el evangelio a los gentiles. Él esperaba que esto iba a motivar la envidia de los judíos, y por tanto los estimularía a aceptar la misericordia de Dios. En vez de ello, los dirigidos judíos se sintieron impelidos a cumplir todos los detalles de la ley, porque exaltar su ego les era más satisfactorio. Al hacerlo, rechazaron la sencilla experiencia de confiar en Jesús protegiendo su orgullo al no reconocer que eran incapaces de salvarse a sí mismos.

Evangelismo: algo más que un llamado (Rom. 10: 14-21)

Cuando las personas aceptan el don de la salvación de Jesús, una consecuencia natural es querer ayudar a otros a encontrar también la gracia y la esperanza en el Señor. El versículo 14 suscita preguntas para estimular a los cristianos a que compartan el evangelio. En un libro devocional sobre el tema de Romanos, George R.

Knight comparte una nueva perspectiva en el versículo 14, citando al conocido escritor cristiano John Stott: «La esencia del argumento de Pablo se advierte si colocamos sus seis verbos en el orden inverso: Cristo envía heraldos; los heraldos predicán, la gente escucha, los oidores creen; los creyentes invitan, y los que invocan son salvos».* Incluso hoy, nos sentimos inspirados por la verdad de este mensaje: ¿Cómo va a escuchar gente que nos rodea si nosotros no compartimos el mensaje con ellos?

Pero los que oyen acerca de Jesús tienen que creer en él y seguir teniendo fe en su poder para salvarlos de sus pecados. Israel había oído, pero no creyeron. En el versículo 19, Pablo hace una pregunta redundante: «¿Acaso no entendió Israel?» ¡Por supuesto que habían entendido! Sin embargo, su conocimiento de Dios se había convertido en un ídolo. Ellos adoraban ese conocimiento y vivieron con una apariencia de piedad que es inaceptable para Dios.

El amor inefable de Dios (Rom. 11: 1, 2)

Los líderes religiosos judíos y sus seguidores rechazaron a Jesús como el Mesías. Sin embargo, Dios no los rechazó a ellos. Pablo hizo hincapié en este punto cuando escribió: «Yo mismo soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. Dios no rechazó a su pueblo, al que de antemano conoció» (Rom. 11: 1, 2). Dios reconoció que los judíos intentaban desempeñar su papel de pueblo escogido. Ellos mantuvieron sus costumbres religio-

sas y prácticas ceremoniales. Nunca fue una cuestión de si estaban o no tratando de ser piadosos: sencillamente habían to-

Dios nunca retira su mano de misericordia y gracia.

mado el camino equivocado. La ruta correcta se encuentra en Juan 14: 6. «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí».

La salvación para los gentiles (Rom. 11: 13-26)

Pablo continúa describiendo a un árbol con ramas naturales, ramas rotas, y ramas injertadas. Cuando los judíos rechazaron el plan de salvación, su falta de fe en Jesús los llevó a separarse del árbol divino. Su ausencia dio cabida a los brotes silvestres de los gentiles, al formar parte de la familia de Dios y aceptar el evangelio. La ilustración del árbol nos recuerda que la fe judía es la raíz del cristianismo.

Aunque los israelitas se habían separado de Dios, él no los había incinerado o descartado. «Y si ellos dejan de ser incrédulos, serán injertados, porque Dios tiene poder para injertarlos de Nuevo» (Rom. 11: 23).

La misericordia extendida a todos (Rom. 11: 29-36)

El capítulo 11 concluye con un tono de adoración y celebración por la gracia infinita y el amor incondicional de Dios. Pablo afirma que Dios todavía invitaba a los judíos a que aceptaran su misericordia, se humillaran, y fueran salvos por fe. El

amor y la aceptación, como es el caso de todos los pecadores, no es lo que ellos merecían. Los judíos habían impedido la propagación del Evangelio, perseguido a los misioneros, y eran responsables de la crucifixión de Cristo. Sin embargo, Dios quería salvarlos si tan solo mostraban estar dispuestos a creer y a tener fe en Jesús como su salvador, así como a renunciar a sus hábitos de auto exaltación.

Podemos estar agradecidos de que la desobediencia no es nunca el fin de todo, sino más bien algo de lo que Jesús vino a librarnos. Él es el único que fue del todo obediente a la ley de Dios. Sus caminos están muy lejos de nosotros. Cualquier cosa que pudiéramos darle a Dios no llegaría nunca a acercarse al precio de todo lo que él ha hecho por nosotros. Los judíos se sentían orgullosos de su capacidad para guardar todos los detalles de la ley. Sin embargo, no se dieron cuenta de la forma terrible en que estaban fallando. Toda la gloria es para Dios. ¡Únicamente mediante su gracia podemos ser salvos!

PARA COMENTAR

1. ¿Qué tipo de relación crees que Pablo tuvo con los líderes judíos, entre los que vivió y cuyas prácticas legalistas acostumbraba observar?
2. ¿Cómo te hace sentir el hecho de que Dios le ofrezca su gracia a gente fanática, terca y orgullosa? ¿Alguna vez sentiste el deseo de rechazar a alguien que manifestaba esas mismas actitudes y tendencias?

* George R. Knight, *Por la ruta de Romanos* (APIA, 2002), p. 254.

TESTIMONIO

**Juan 15: 4;
Romanos 11: 4-6;
2 Pedro 1: 3-11**

«Si se cumplen las condiciones que el Señor ha estipulado, vamos a asegurar nuestra elección a la salvación. La perfecta obediencia a sus mandamientos es una prueba de que amamos a Dios, y que no nos hemos endurecido en el pecado. «Cristo tiene una iglesia en cada época. En la igle-

La perfecta obediencia a sus mandamientos es una prueba de que amamos a Dios.

sia hay personas que no han mejorado a través de su relación con ella. Ellos mismos violan las condiciones de su elección. La obediencia a los mandamientos de Dios nos concede el derecho a disfrutar de los privilegios de su iglesia».¹

En 1 Juan 15: 4 «están las joyas de la verdad más preciosas para cada una de las almas nuestras. Aquí aparece la única elección en la Biblia, y podemos probar que hemos sido escogidos por Dios al serle fieles; usted puede demostrar que ha sido escogido por Cristo al permanecer en la vid».²

«Dios elige a los que han estado trabajando en el plan de multiplicación (2 Ped. 1: 5-8). La explicación se ofrece en el primer capítulo de Segunda de Pedro. Por cada ser humano, Cristo ha pagado el precio de haberlo elegido. Nadie debe perderse. Todos han sido redimidos. Aquellos que reciben a Cristo como Salvador personal

recibirán la potestad de ser hechos hijos e hijas de Dios. Una póliza de seguro de vida eterna se ha preparado para todos.

»A quien Dios elige, Cristo redime. El Salvador ha pagado el precio de redención por cada alma. No nos pertenecemos porque hemos sido comprados por determinado precio. De parte del Redentor, quien desde la fundación del mundo nos ha elegido, recibimos el seguro que nos da derecho a una vida eterna [...]».

»Esta no es una póliza de seguros cuyo importe lo otra recibirá otra persona después de tu muerte; Es una política que te asegura una vida comparable a la vida de Dios, incluso la vida eterna».³

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo nos ayudan los siguientes textos a definir la obediencia perfecta? Éxodo 20: 1-17; Isaías 58: 5-9; Miqueas 6: 8; Mateo. 22: 34-40; 25: 31-46.
2. Dios ha elegido a todos en el sentido de que envió a su Hijo al mundo no para condenar al mundo, sino para que el mundo fuera salvado por medio de él (Juan 3: 16, 17). ¿Cómo la gente, incluyéndote a ti, puede rechazar esa elección?
3. Enumera algunos de los privilegios que tenemos como resultado de ser un miembro de la iglesia de Dios?
4. Los elegidos permanecen en, o se mantienen conectados a la vid: a Jesucristo. ¿Qué actividades nos ayudan a mantenernos conectados a Cristo?

1. Comentarios de Elena G. de White a Romanos 11: Comentario bíblico adventista, t. 6.

2. *Ibid.*

3. *Ibid.* t. 7.

EVIDENCIA

Romanos 10: 16-21

En el texto, para hoy encontramos a Pablo citando las palabras del profeta Isaías con la idea de contrastar la diferencia entre el rechazo definitivo de la justificación por la fe por la nación de Israel y la «fe inesperada» los de los gentiles. Para que no cometamos el mismo error que Israel, es importante que conozcamos la situación de los israelitas cuando Isaías se desempeñaba como profeta de Dios. Isaías hizo hincapié en la falta de deseos de Israel para escuchar a Dios. Resaltó la desobediencia y rebeldía de la nación entera.

Pero volvamos al tiempo previo a Isaías, para cuando los israelitas escaparon de Egipto y vagaron por el desierto durante 40 años. Encontramos numerosas ocasiones en las que perdieron la fe en Dios y en su promesa de salvación. Desde el inicio de su viaje, se quejaron y criticaron respecto a lo que percibían como calidad, o falta de ella, relacionándola al cuidado de Dios por ellos. Observa cómo se quejaron de la alimentación que Dios les proveyó, en Números 11: 4-34 y por la falta de agua en Éxodo 15: 22-24 y Números 20: 1-13. Luego tenemos el caso en que los israelitas convencieron a Aarón para que construyera un becerro de oro, cuando Moisés había ido a encontrarse con Dios para beneficio de ellos (Éxo. 31: 1-6). Cuando salieron de Egipto, sus corazones deben haber estado llenos de alegría y de fe. Pero qué rápido se olvidaron.

Leemos que todo esto y otras cosas más, hicieron que los israelitas eventualmente fracasaran. «Pero el pueblo de Israel perdió de vista sus grandes privilegios como representante de Dios. Olvidaron a Dios, y dejaron de

cumplir su santa misión. Las bendiciones que recibieron no proporcionaron bendición al mundo. Se apropiaron ellos de todas sus ventajas para su propia glorificación. Se aislaron del mundo a fin de rehuir la tentación».¹

«Pero los israelitas cifraron sus esperanzas en la grandeza mundanal. Desde el tiempo en que entraron en la tierra de Canaán, se apartaron de los mandamientos de Dios y siguieron los caminos de los paganos. En vano

«Los israelitas fijaron sus esperanzas en la grandeza mundanal».

Dios les mandaba advertencias por sus profetas. En vano sufrieron el castigo de la opresión pagana. A cada reforma seguía una apostasía mayor».²

De los hijos de Israel, podemos aprender que no importa cuanto afirmemos pertenecer al pueblo de Dios, si no alimentamos nuestra fe, perderemos nuestra afiliación a él. Los israelitas fracasaron porque continuamente se alejaban de Dios, buscando la «comida» y el «agua» de otros dioses que consideraban algo más atractivo.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué has hecho recientemente con el fin de enfatizar la esperanza y la prosperidad, ante quienes te rodean?
2. ¿Qué dice la Biblia respecto a vivir en paz con todo el mundo? Ver Romanos 12: 18. ¿Cómo puede todo esto contribuir a la salud física y espiritual?

1. *Los hechos de los apóstoles*, p. 12.

2. *El Deseado de todas las gentes*, p. 20.

Manteniendo nuestra selección

CÓMO ACTUAR

Romanos 10: 9; 11: 17-24

Pablo nos muestra que la redención se basa en la gracia de Dios y en la justificación por la fe. Que todos han sido elegidos para recibir la salvación, si aceptan el sacrificio de Cristo realizado por ellos. Cuando

No hay nada que podamos hacer para ganar nuestra salvación.

judíos incrédulos rechazaron a Cristo, su reino le fue entregado a los gentiles (Rom. 11: 17-24). (Esto no significa que la salvación para los judíos en sentido individual está totalmente cerrada.) Pablo describe esta situación, comparándola con una rama de un olivo que se quiebra, y que luego se injerta un retoño silvestre en el árbol en lugar del que perdió. Hoy cualquiera que acepta a Cristo por la fe es parte de ese injerto, y por lo tanto parte del árbol. Entonces, ¿cómo debemos vivir de acuerdo con la salvación que Cristo nos ha otorgado?

- **Reconoce que no hay salvación fuera del árbol.** Pablo continuamente nos enseña que no podemos tener esperanza, paz y salvación, a menos que mantengamos una relación de fe con Dios a través de Cristo. No hay nada que podamos hacer para ganar nuestra salvación. Es algo que únicamente se puede lograr a través de la gracia de Dios, cuando aceptamos el sacrificio de Cristo por nosotros.
- **Evita el orgullo.** Debemos tener cuidado con el orgullo espiritual (Prov. 16: 18).

«La amonestación que hace Pablo en cuanto a no sentirnos superiores a otros, es tan significativa hoy como lo era hace dos mil años. En la iglesia hay demasiadas divisiones hoy, causadas por nuestras actitudes de superioridad. Algunos no serán antisemitas, pero pueden ser antinegros, antiblancos, antihispanos, antiasiáticos, o anticualesquiera otros que no creen como ellos, o no aprecian la misma música. Los “antis” siguen desgarrando la iglesia de Cristo. La única solución para los que piensan demasiado alto de ellos mismos es encontrarse con Jesús al pie de la cruz».

- **Mantén una relación viva con Jesús.** Nuestra salvación se mantendrá viva siempre que tengamos una sólida relación con nuestro Salvador. Parte de esta relación incluye cumplir la voluntad de Dios. Lee Mateo 7: 21. Jesús dijo: “ «No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre en los cielos» (Mat. 7: 21). También debemos orar, estudiar la Palabra de Dios y meditar en él, así como estar al servicio de los demás.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué podemos aprender del fracaso de Israel al no aceptar a Cristo como su salvador?
2. ¿Qué dice la Biblia acerca de la naturaleza de Dios? Gálatas 1: 4; 1 Tesalonicenses 4: 3-7; 5: 1-22; 1 Pedro 2: 15; 2 Pedro 3: 9. ¿Qué otras cosas crees que incluyen la *voluntad* de Dios? Apoya tu respuesta con textos de la Biblia.

* George R. Knight, *Por la ruta de Romanos* (APIA, 2002), p. 270.

OPINIÓN

Romanos 10: 9-21

Al apartarse del mundo, los israelitas no se daban cuenta que habían construido una barrera entre ellos y los gentiles, por lo tanto tampoco le presentaban el mensaje de luz. Como cristianos, nosotros también somos atrapados a menudo por las mismas barreras que hemos creado. Cuando encontramos apoyo en una familia de la iglesia específica, tendemos a descuidar la comunión con los demás vecinos y amigos. Esto nos impide compartir el evangelio con otros.

Dios no rechaza a las personas basándose en las costumbres o en el trasfondo racial. Él no está a favor de alguna nación en desmedro de las demás. Más bien, él les ofrece la salvación a todos (Juan 3: 16, 17). Debemos salir de nuestra zona de seguridad y compartir el evangelio en una forma u otra, con todos los que conocemos.

El evangelio no se puede separar de los conceptos *misión* y *servicio*. «Los seguidores de Cristo han sido redimidos para servir. Nuestro Señor enseña que el verdadero objeto de la vida es el ministerio. Cristo mismo fue obrero, y a todos sus seguidores les presenta la ley del servicio, el servicio a Dios y a los semejantes. Aquí Cristo presenta al mundo un concepto más elevado acerca de la vida de lo que jamás ellos habían conocido. Mediante una vida de servicio en favor de otros, el hombre se pone en íntima relación con Cristo. La ley del servicio viene a ser el eslabón que nos une a Dios y a nuestros semejantes.

»Cristo confía “sus bienes” a sus siervos: algo que puedan usar para él. Da “a cada uno su obra”. Cada uno tiene su lugar en el plan eterno del cielo. Cada uno ha de trabajar en

cooperación con Cristo para la salvación de las almas. Tan ciertamente como hay un lugar preparado para nosotros en las mansiones celestiales, hay un lugar designado en la tierra donde hemos de trabajar para Dios».*

«Tenemos grandes oportunidades para testificar de Dios».

A través de la misión y el servicio, tenemos grandes oportunidades para testificar de Dios. Debido a que los hijos de Israel rechazaron a Dios como nación, él abrió las puertas para que todos fueran sus testigos. Los cristianos de hoy debe tener mantenerse enfocados en el plan general que ofrece Dios: la salvación para cada hombre, mujer y niño. Cuando nos cerramos al resto del mundo, tanto en el ámbito general como local, Dios puede también rechazarnos y utilizar a otros para declarar su verdad, incluso a la propia naturaleza (Salmo 19: 1-4).

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué nosotros, como cristianos, muchas veces perdemos la concentración hasta el punto de sentirnos demasiado a gusto con nuestra religión? ¿Qué podemos hacer para romper esa barrera y alcanzar a los demás?
2. ¿Cómo podemos servir a nuestros vecinos y a la comunidad con el fin de ayudarlos a entender el evangelio y el amor de Cristo por ellos?
3. ¿Cómo podemos mantenernos enfocados en la responsabilidad cristiana de compartir nuestra fe con los demás?

* Palabras de vida del gran Maestro, p. 262.

EXPLORACIÓN

Romanos 10; 11

PARA CONCLUIR

Muchos países, estados, provincias y ciudades celebran costosas elecciones para determinar quién va a gobernarlos. El resultado de dichas elecciones puede ser desastroso o beneficioso, dependiendo de quién sea elegido y del la decisión de los votantes. Pero existe un proceso en que podemos estar confiados: la elección del pueblo de Dios. Los requisitos para ellos ser elegidos incluyen la fidelidad, algo que también es una prueba de su elección. Dios ha pagado todas las facturas de esta elección mediante la muerte de su Hijo, Jesucristo. Mientras permanezcamos en él, está garantizada nuestra elección.

CONSIDERA

- Leer Juan 15: 1-17 e investigar lo concerniente al cultivo de uvas. Compara dicho cultivo con la elección de personas que Dios realiza, y con el proceso de su crecimiento cristiano.

- Estudiar la historia de la iglesia cristiana para ver en qué momentos Dios tuvo un pueblo que obedecía sus mandamientos.
- Crear una ecuación que describe el proceso de suma que se encuentra en 2 Pedro 1: 3-10. ¿Cuál sería la ecuación en caso de realizar una operación de resta?
- Enumerar las formas en que puedes utilizar tus talentos para servir a la comunidad. Identificar fotografías que ilustren los elementos de tu lista. Hacer un collage con dichas imágenes. Con referencia al estudio de esta semana, ¿qué título le darías a tu collage?
- Comunicarte con tres o cuatro personas que comparten algunos de los mismos talentos que posees. Juntos, pueden poner en práctica un plan que utilice dichos talentos para el bien de tu comunidad.
- Componer una canción cuya letra se refiera a algunos textos favoritos que traten de la fe. Al escribir e interpretar dicha canción, recuerda que es la fe en Dios la que nos hace sus elegidos.

PARA CONECTAR

- ✓ George R. Knight, *Por la ruta de Romanos* (APIA, 2002); pp. 259-271.

El amor y la ley



«No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta».

Romanos 12: 2

La coexistencia del la ley y el amor

Sábado
11 de septiembre

INTRODUCCIÓN

Romanos 12, 13

«¡No, por favor, no me lleven! Por favor, déjenme en paz», gritó la mujer. Un día nuevo y prometedor había llegado, pero para ella era oscuro y lúgubre. Nunca

**«Tampoco yo te condeno.
Ahora vete, y no vuelvas
a pecar».**

había anticipado que la sorprendieran en el acto de adulterio. Ahora, los fariseos y los maestros de la ley procedieron a llevarla ante Jesús. Su corazón latía rápidamente mientras esperaba su castigo, que en esos días era la muerte por lapidación. Escuchó a uno de los escribas preguntarle a Jesús: «Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio. En la ley, Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú qué dices?» (Juan 8: 4, 5).

Aquel momento de silencio, antes de que Jesús respondiera, debe haberle parecido una eternidad a la mujer. Estaba demasiado avergonzada para levantar su vista, así que sin saberlo ella, él había comenzado a escribir algo en el polvo. Él estaba enumerando los pecados de ellos a la vista de todos.* Los fariseos y los maestros se sin-

tieron incómodos y continuaron interrogando a Jesús, tratando de obtener una respuesta. Luego dijo: «El que esté libre de pecado entre ustedes, que arroje la primera piedra contra ella» (Juan 8: 7).

Las palabras que Jesús estaba escribiendo en el polvo se hicieron más vívidas, los fariseos y los maestros comenzaron a marcharse, cada uno sabiendo que tampoco estaban libres de pecado. Después de otra eternidad de la mujer escuchó estas amorosas palabras: «Mujer, ¿dónde están? ¿Ya nadie te condena? [...] Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar» (Juan 8: 10, 11).

¡Qué maravilloso ejemplo de amor incondicional! La mujer sabía que lo que había hecho podía costarle la vida, pero lo hizo de todos modos. Ella se salvó de la muerte únicamente por la misericordia y la gracia de Jesucristo y de su amor inquebrantable por la humanidad. Aunque sin aceptar su pecado, él la liberó de su castigo, conforme a la ley. Con gran esperanza, ella caminó en la luz del amor de Jesús durante el resto de su vida.

En nuestras vidas tenemos que ser lentos al condenar, al igual que Jesús. Esta semana, vamos a aprender que podemos coexistir con la ley y con el amor.

* Ver: *El Deseado de todas las gentes*, p. 432.

Viviendo en un mundo pagano

LOGOS

Romanos 12; 13

La dieta original (Gén. 1: 26-30)

Esta semana consideraremos una pequeña parte de (Rom. 12, 13). Debe entenderse que en gran medida, Pablo estaba escribiendo acerca de la actitud y la conducta que se esperaba de los cristianos residentes en la ciudad de Roma. Todo esto está relacionado con la ley y el amor. Con esto en mente, vamos a profundizar en la Palabra y ver lo que Pablo tiene para compartir con nosotros.

La consagración del cuerpo y la mente (Rom. 12: 1, 2)

Desde que el pecado entró en el mundo, siempre ha existido la tendencia a inclinarse del lado de la carne. La naturaleza humana tiende a gravitar hacia lo que *aparenta* ser bueno, verse bien, y que parece ser divertido. En estos versículos iniciales, Pablo está pidiendo que nos presentemos sin reservas ante Dios. Él hace una distinción entre lo mundano y lo celestial; lo profano y lo sagrado.

«Aquí tenemos algo muy importante. La verdadera adoración consiste en ofrecerle a Dios nuestro cuerpo, y todo lo que hacemos a diario con él. La verdadera adoración no consiste en ofrecer a Dios una liturgia delicada o un ritual esplendoroso. *La adoración genuina consiste en ofrecerle la vida cotidiana*, algo que no negocia en una iglesia, sino algo que todo el mundo considera como el templo del Dios viviente».*

Utilizando los dones de Dios con humildad (Rom. 12: 3-8)

En los próximos 19 versículos, Pablo escribe respecto al «servicio de amor por todos». En los versículos 3-8, vemos que todos los miembros son parte de un cuerpo, y que existen muchas partes del mismo.

«Revístanse ustedes del Señor Jesucristo».

Dios le da a cada miembro dones diferentes, como la profecía (versículo 6); ministerio y la enseñanza (versículo 7); la capacidad de exhortación, la generosidad, la administración, y la misericordia (vers. 8).

Un muestrario de diversos rasgos de carácter (Rom. 12: 9-21)

Para un cristiano residente en Roma en los tiempos de Pablo, este conjunto de versículos representa todo un reto. Especialmente para los cristianos nuevos, algunos de estos rasgos serían motivo para «hacer un alto». Por ejemplo: «Ámense los unos a los otros con amor fraternal» (vers. 10). ¡Sí! ¡Así mismo como lo oyes! Alguien te acaba de robar su puesto favorito allá en la plaza del mercado. ¿Has estado en ese mismo lugar durante los últimos 14 meses! ¡Qué atrevimiento! Pero el versículo 12 dice: «Alégrense en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración».

Pablo continúa diciendo en los versículos 14 y 15: «bendigan a quienes los persigan». ¡Lo último que se te ocurriría es bendecir a aquellas personas! (Tal vez le diría

adónde puedeN largarse, pero seguramente no lo bendecirías!) Pablo, sin embargo, no cesa. «No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos» (vers. 17). Y luego tiene el descaro de decir en el versículo 18: «Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos». N te ofusques, precisamente al lado del punto que has utilizado durante los últimos 14 meses, hay otro espacio vacío.

Si puedes saltar al versículo 21 y cumplirlo, quizá puedas también hacer uso del espacio que está vacío y disponible. «No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien». Oh, sí, no te olvides aquello de que la venganza está en manos de Dios así como el sustento de esa persona que te ha robado lo tuyo (vers. 19, 20). Si esa técnica cristiana funciona de verdad, tal vez el día que te toque «vender en el mercado», todo saldrá bien.

Honrando a las autoridades (Rom. 13: 1-7)

Modifiquemos un poco la ilustración anterior, diciendo que ahora están involucradas las autoridades. Estarás tratando con algo adicional al loco que acaba de apropiarse del puesto de ventas que has tenido en el mercado durante 14 meses. Tu interacción cristiana en otro con los demás ha sido cuestionada, pero ahora el «público» va a ver cómo un cristiano se relaciona con las autoridades. Pablo nos amonesta en el versículo 7: «Paguen a cada uno lo que le corresponda: si deben impuestos, paguen los impuestos; si deben contri-

buciones, paguen las contribuciones; al que deban respeto, muéstrenle respeto; al que deban honor, ríndanle honor».

Caminando en el amor (Rom. 13: 8-14)

Este pasaje podía haber ayudado a la víctima de nuestra ilustración. Si él se hubiera acercado a la plaza del mercado aquella mañana sabiendo que nadie le debía nada, pero que le debía amor a todos, tal vez su mañana no habría estado tan llena de sinsabores. Me gusta cómo concluye el versículo 14 de esta sección: «Más bien, revístanse ustedes del Señor Jesucristo, y no se preocupen por satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa». Aquí Pablo exhorta a los creyentes a que demuestren lo que ya ha acontecido en su interior, incluyendo la práctica de todas las virtudes asociadas con Cristo.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué es tan difícil entregarse enteramente a Cristo?
2. ¿Cómo se puede descubrir la «buena, agradable y perfecta voluntad de Dios»?
3. ¿Cómo cambiaría nuestro relato si lo lleváramos a nuestro medio actual? La plaza del mercado podría un centro comercial, o algo similar podría ocurrir si alguien se apropia de un espacio de estacionamiento que deseabas ocupar. Utiliza tu imaginación y haz que el relato se adapte al medio donde te desempeñas.

* Ver: William Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento: Carta a los Romanos* (Barcelona: Editorial Clie, 1995).

TESTIMONIO

Romanos 13: 10

«La ley de Dios, por su naturaleza misma, es inmutable. Es una revelación de la voluntad y del carácter de su Autor. Dios es amor, y su ley es amor. Sus dos grandes principios son el amor a Dios y al hombre. “El amor pues es el cumplimiento de la ley” (Rom. 13: 10)».¹

«La justicia es santidad, semejanza a Dios; y “Dios es amor” (1 Juan 4: 16). Es conformidad a la ley de Dios, “porque todos tus mandamientos son justicia” (Sal. 119: 172) y “el amor pues es el cumplimiento de la ley” (Rom. 13: 10). La justicia es amor, y el amor es la luz y la vida de Dios. La justicia de Dios está personificada en Cristo. Al recibirlo, recibimos la justicia».²

«Dios mismo es la fuente de toda misericordia. Se llama “misericordioso, y piadoso”. No nos trata según lo merecemos. No nos pregunta si somos dignos de su amor; simplemente derrama sobre nosotros las riquezas de su amor para hacernos dignos. No es vengativo. No quiere castigar, sino redimir. Aun la severidad que se ve en sus providencias se manifiesta para salvar a los descarriados. Ansía intensamente aliviar los pesares del hombre y ungir sus heridas con su bálsamo. Es verdad que “de ningún modo tendrá por inocente al malvado” (Éxo. 34: 7), pero quiere quitarle su culpabilidad.

»Los misericordiosos son “participantes de la naturaleza divina”, y en ellos se expresa el amor compasivo de Dios. Todos aquellos cuyos corazones estén en armonía con el corazón de Amor infinito procurarán salvar y no condenar. Cristo en el alma es una fuente que jamás se agota. Donde mora él, sobreabundan las obras de bien. Al oír la súplica de los errantes, los tenta-

«Cristo en el alma es como un manantial que nunca se agota».

dos, de las miserables víctimas de la necesidad y el pecado, el cristiano no pregunta: ¿Son dignos?, sino: ¿Cómo puedo ayudarlos? Aun en la persona de los más cuitados y degradados ve almas por cuya salvación murió Cristo, y por quienes confió a sus hijos el ministerio de la reconciliación».³

PARA COMENTAR

1. ¿Es posible estar totalmente conformes con la ley de Dios? Describir a una persona que esté en conformidad con la ley de Dios.
2. ¿Cómo mediante el amor se puede cumplir la ley? ¿Cómo podrías presentarles esto a los demás?
3. ¿Qué cosas haces para demostrar la relación, entre el amor y la ley?

1. *El conflicto de los siglos*, p. 460.

2. *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 20.

3. *Ibid.*, pp. 23, 24.

EVIDENCIA

Romanos 12: 9-13

Como seres humanos en un mundo caído, nuestra tendencia natural es hacer el mal. Si Cristo no obra en nosotros, incluso nuestro amor será egoísta y falso. Así que para ayudarnos, Dios nos ha dado algunas instrucciones respecto a la manera de vivir y amar. A los cristianos se nos dice: «Abo-

Los cristianos deben ser diferentes del resto del mundo.

rezcan el mal; aférranse al bien», y «sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu» (Rom. 12: 9, 11). Pero, ¿qué significa esto exactamente?

La palabra *abhorrecer*, traducida de *apostugeo*, es un verbo que únicamente se encuentra en este pasaje. Significa «odiar violentamente».¹ Este es un mandato muy fuerte. No basta con pasar por alto el mal, o huir de él. Debemos, activa y violentamente ¡odiario! Esto contrasta directamente con la frase que sigue, «aférranse al bien». *Aferrarse* es la traducción de la palabra *kollao*, un término que significa *cola, pegamento*; «pegarse, soldarse o cementarse a algo».² Son imágenes muy vívidas. ¿Alguna vez has pegado dos cosas accidentalmente con *Superglue*, e intentado separarlas sin tener a mano el solvente adecuado? O has tratado de separar dos pedazos de metal

que han sido soldados? Es muy difícil, y quizá totalmente imposible! Del mismo modo, los cristianos deben estar íntimamente unidos a lo que es bueno, de forma que sea casi imposible separarlos.

El capítulo continúa especificando cómo cementarse a la bondad al reformular la Regla de Oro: Poner a los demás en primer lugar, ser amable, tratar a todos con el amor de Dios, y servir al Señor. La palabra traducida como *fervor, zelo*; literalmente significa hervir o cocer.³ Debemos tener el fuego de Cristo, de modo que estemos listos para servir y obedecer, como si estuviéramos hirviendo. El amor de Jesús debe llenar nuestros corazones, para que podamos hacer con diligencia todo lo que él nos pide, acercándonos más a él cada día.

En Romanos 12: 9 leemos: «El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférranse al bien». Los cristianos deben ser diferentes del resto del mundo. Debemos amar con un amor que sea puro, en vez de egoísta. Si Cristo mora en nuestros corazones, consideraremos tan terrible el mal, que nos será odioso y trataremos que el bien sea una parte inseparable de nuestras vidas. Nuestros corazones y mentes estarán llenos del amor de Dios y nos sentiremos tan entusiasmados de servir a Dios, que sus leyes nos serán un gran gozo.

1. Ver: Brad Price, *Living by Faith, A Commentary on the Book of Romans*, pp. 261, 263.

2. *Ibid.*

3. *Ibid.*

Servir, compartir y presentar

CÓMO ACTUAR

Romanos 12; 13

En Romanos 12, Pablo alcanza el punto más elevado de su mensaje sobre el amor, la ley y la gracia. Él hace un llamamiento, a la luz de todo lo que acaba de decir, tomando en cuenta la misericordia de Dios; para que nos presentemos a Dios como sacrificios vivos. Como resultado de ofrecernos a Dios, seremos capaces de cumplir su perfecta, buena y agradable voluntad. Analicemos las aplicaciones prácticas del mensaje de Pablo para aplicarlas a nuestras vidas:

- **Servir a la comunidad de los creyentes.** Pablo le escribía a un grupo de creyentes que adoraban juntos y que probablemente vivían cerca unos de otros. Les dijo que debían servir al cuerpo mediante el uso de sus dones espirituales (Rom. 12: 6-8). De la misma manera, como creyentes, estamos para servir a la comunidad de Cristo, ofreciendo nuestros dones espirituales, así como nuestro tiempo y esfuerzos. Si no estás seguro de tus dones espirituales, haz un inventario de ellos o piensa en las cosas en las que sobresales de forma natural y disfrutas realizándolas. Ofrece esas cosas a Dios y al servicio de la comunidad de los creyentes.
- **Comparte tu vida con los demás.** Pablo alentó a los creyentes a compartir sus vidas. En Romanos 12: 9-16, se nos dice que debemos regocijarnos y condoler-nos, practicando la hospitalidad y vi-viendo en paz unos con otros. Estas son

solo algunas de las maneras de compartir nuestras vidas con otros creyentes. Existe una cierta vulnerabilidad o riesgo al formar parte de un grupo, pero esta es una de las maneras en que podemos recordar la obra redentora de Dios en nuestras vidas y en las vidas de otros.

- **Obedece a las autoridades.** Debemos someternos y ceder mutuamente al formar parte del cuerpo de Cristo. Pablo escribe

Debemos respetar a los funcionarios públicos.

en Romanos 13 que también debemos someternos a los que tienen autoridad sobre nosotros. Hay muchos que sirven en posiciones de autoridad, ya sea en nuestra iglesia local o en el gobierno de nuestra nación. Debemos respetar a los funcionarios públicos, orar por ellos, según nuestra conciencia lo permita, y cooperar con ellos. También debemos mostrar nuestra sumisión a las autoridades, al pagar nuestros impuestos, respetando las leyes locales y al gobierno; prestando nuestro servicio a la ciudad y al país donde vivimos.

PARA COMENTAR

1. ¿Estás actualmente involucrado involucrada en una comunidad de creyentes? Si no lo estás, ¿cómo crees que podría participar?
2. ¿Cómo podrías servir mejor a la comunidad de creyentes?

OPINIÓN

Romanos 13: 9

Los has visto. Ojos saltones en las vallas que miran hacia abajo al pasar por su lado en tu auto. Ojos demacrados de niños esqueléticos, que te miran desde el aparado de televisión. ¿Los miras tú? ¿Tratas de colaborar para que esos niños hambrientos y famélicos reciban la ayuda que necesitan? ¿O sencillamente miras para otro lado, como estás a punto de hacer con esta página ahora mismo, porque te estoy hablando en una forma demasiado personal?

La película *Slumdog Millionaire* le hizo conocer a muchas personas las pésimas condiciones en que viven los niños y jóvenes en Mumbai, India. Después que se estrenó esa película, muchas de los artistas de la misma volvieron a la vida misma de pobreza en la que vivían antes.

En 1999, una enfermera escocesa llamada Gillie Davidson se relacionó en forma directa con la pobreza de los jóvenes de la India. Y no dio marcha atrás. Gillie se sintió inspirada a ayudar a niños que habían sido forzados a la prostitución, a la mendicidad y a la vida en las calles, con el fin de que disfrutaran de una vida mejor. Ella deseaba que no vivieran la misma vida de sus padres que habían muerto de SIDA, que fueron asesinados, o que se habían suicidado. Ella se pone en contacto con miembros de las castas inferiores de la sociedad y los protege de abusos y prejuicios.

Para ayudarlos a cambiar sus vidas, les proporciona alimentos, ropa, vivienda y educación. Ella llama a la organización que

ha fundado *Amor Escocés en Acción*. Los jóvenes acuden a su centro de ayuda luego de escapar de diferentes situaciones. Un día, un chico llegó después de caminar varias millas acompañado de su hermano menor y de su hermana. Su madre había muerto de una enfermedad del corazón, y su padre, que era policía, había sido asesinado.

Ella siempre encuentra alguna forma de ayudar a otro niño más.

Otra niña llegó al centro a la edad de 14 años. Ella fue abandonada por su padre después de que él hiciera una crisis nerviosa. Esto le sucedió a él, porque su familia había asesinado a su esposa, la madre de la niña. Lo hicieron porque la señora pertenecía a una casta inferior.

A diferencia de muchos de nosotros, Gillie no puede darles la espalda. Los suplicantes y llamativos ojos del futuro de la India le traspasan el alma, y de alguna manera siempre encuentra alguna forma de ayudar a un niño adicional. En verdad ella cumple con la ley mencionada por Pablo en Romanos 13: «De hecho, quien ama al prójimo ha cumplido la ley» (Rom. 13: 8).

PARA COMENTAR

1. ¿En qué sentido es la ley del amor en acción, parte de tu vida? ¿Cómo se la enseñarías a un niño?
2. ¿De qué formas podrías alcanzar a tu comunidad para mostrarle esta ley en acción?

EXPLORACIÓN

Romanos 12, 13

PARA CONCLUIR

El evangelio tiene el poder de rescatarnos del control del pecado, lo que nos coloca en una relación correcta con Dios. También tiene el poder de transformar la manera en que vivimos nuestras vidas. La obra del Espíritu Santo se lleva a cabo en primer lugar en nuestra mente; Desde allí se propaga a través de nuestra voluntad, afectos y conversaciones hasta que toda nuestra vida refleja el carácter de Cristo. Esto es lo que Pablo llama a verdadera adoración. Es el entregarnos a diario a Dios como una ofrenda. Es la entregarnos y comprometernos con el Espíritu Santo para que él continuamente realice esa obra de la gracia en nosotros. Una obra que refleja el amor de Dios a un mundo que necesita de la esperanza que ya disfrutamos (Rom. 12: 1-3).

CONSIDERA

- Llevar un diario durante una semana respecto a tu empleo del tiempo, desde que te levantas hasta que te vas a la cama. Deberás llevar a cabo tus actividades sin pensar en dicho diario. Realiza tus tareas como de costumbre, pero registra tus planes, pensamientos, actividades e interacciones. Después de los primeros tres días, repasa lo que has escrito respecto a

tu vida. ¿Has identificado algún patrón que te ha sorprendido? ¿Qué importancia te concediste?

- Orar, pidiéndole a Dios que abra tu corazón y tu mente a su palabra y que te lleve a su presencia transformadora.
- Leer Romanos 12 y 13, enumerando las características de un cristiano, o de una comunidad transformada.
- Hacer un collage que represente a la comunidad cristiana como el cuerpo de Cristo que manifiesta su amor mutuamente, y lo expresa a su comunidad. Para compilar el collage, consulta con la Secretaría de la iglesia o un Anciano para ver qué fotos tienen de distintos escenarios. Únelo todo y compártelo con tu iglesia. Si no tienes fotos, comienza tu propio proyecto de periodismo fotográfico para realizar un registro visual de la forma en que tu iglesia vive el amor de Cristo.
- Lleva a cabo una tormenta de ideas con un grupo de amigos, acerca de cómo se puede alcanzar a la comunidad para ofrecerle ayuda y esperanza en casos necesarios. Entonces, ¡ponte al frente y realízalo!

PARA CONECTAR

- ✓ *El camino a Cristo*, cap. 7, “Cómo lograr una magnífica renovación”.
- ✓ George R. Knight, *Guía del Fariseo para una santidad perfecta*, APIA.

El meollo del cristianismo



«Tú, entonces, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué lo menosprecias? ¡Todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios!».

Romanos 14: 10

INTRODUCCIÓN

Romanos 14: 17-19

Lo recuerdo como si fuera ayer. Aunque yo tenía unos seis años de edad en aquel momento, ya era capaz de percibir la tensión en el aire. Mi familia de la iglesia se había reunido en el salón de actividades, a la espera de participar de uno de nuestros famosos almuerzos. Nuestra iglesia era conocida por las deliciosas comidas que organizaba todos los meses. De hecho, uno de los mejores indicios de que era el día del almuerzo, ¡era el aumento en la asistencia! La gente llegaba de todas partes para disfrutar el curry, los pasteles, los sándwiches y otros platos de la mejor cocina vegetariana.

Pero, aquel día especial, algo no marchaba muy bien. Las damas responsables de calentar la comida se veían algo nerviosas. Vi a una de ellas salir de la cocina y susurrarle algo al oído de uno de los Ancianos. Rápidamente, él se puso de pie y la acompañó de vuelta a la cocina. Como era un niño curioso, rápidamente me escabullí de la habitación y los seguí. ¡Tenía que averiguar lo que estaba sucediendo!

¿Puedes adivinar de qué se trataba? ¡Era algo ¡ horrible! ¡Incluso chocante! Resulta que alguien había atrevido a llevar a nuestro almuerzo sagrado ¡un plato de pasta con rodajas delgadas de carne! ¡Me reí para mis adentros al observar la expresión de aquellas damas!

Para decirte la verdad no, no estoy muy seguro respecto a la forma en que se resolvió aquella situación. Puedo suponer que se manejó de una manera discreta y elegante. En Romanos 14-16, Pablo proporciona algunas instrucciones útiles acerca de cómo hacerle frente a tales situaciones. En estos capítulos maravillosamente articulados, nos anima a esforzarnos siem-

**¡Era algo ¡ horrible!
¡Incluso chocante!**

pre para mantener la armonía con los demás. En lugar de enfocarnos exclusivamente en pequeñas diferencias de opinión, nos dice que nos aceptemos mutuamente, como Cristo nos aceptó a nosotros.

Como adventistas del séptimo día, el tema de la salud y la dieta está muy cerca de nuestros corazones. Pero a veces, nos concentramos demasiado en los pequeños detalles al punto que olvidamos el panorama mayor. En los días de Pablo, por ejemplo, Roma era una mezcla de diferentes grupos étnicos y religiosos. De igual forma, el mundo en que vivimos está lleno de diferentes etnias, creencias y formas de vida. Con el fin de llegar a los rincones más apartados de nuestra sociedad con el maravilloso mensaje del evangelio, debemos escuchar lo que Pablo tiene que decir acerca de la unidad, la armonía y el amor. En eso se centrará el estudio de esta semana.

LOGOS

Romanos 14, 15, 16

Si alguien te preguntara: «¿Qué significa vivir una vida cristiana?» ¿Qué le contestarías? ¿Recitarías de un tirón una lista de cosas que hacen los cristianos, o irías al corazón mismo del cristianismo: a Cristo mismo? Pablo enfoca dichas cuestiones en la sección final de su carta a los cristianos de Roma. ¿Cómo nos relacionamos con los demás?; y lo más importante, como sus embajadores, ¿reflejamos la imagen de Cristo en nuestras propias vidas?

Juzgando (Rom. 14-12; 16: 17-19)

En los primeros versículos de Romanos 14, vemos que el tema que surge es el acto de emitir juicios respecto a los demás. En repetidas ocasiones, surgían diversas disputas debido a diferencias de opinión. Pablo afirma que no importan nuestras buenas intenciones, debemos evitar disputas sobre cuestiones relativamente insignificantes. En concreto, menciona a la gente que discute respecto a qué comer y qué días deben ser considerados como más importantes que otros. Él específicamente le aconseja a aquellos cuya fe les ha permitido dejar atrás los días ceremoniales sagrados, que no deben despreciar a quienes no poseen una fe tan sólida.¹ Todos somos responsables ante Dios por nuestras acciones. Él espera que estemos plenamente seguros de lo que el Espíritu Santo nos ha convencido. Sin embargo, debemos esforzarnos por crear la unidad, en vez de divisiones y obstáculos.

La clave de una vida justa (Rom 3: 23; 14: 4; 2 Cor. 5: 10)

Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo para dar cuenta de nuestras acciones, ya sean buenas o malas. Así que en vez de buscar los defectos ajenos, hemos de estar conscientes de nuestras propias circunstancias, no manifestando orgullo alguno para no caer, a causa de nuestra naturaleza pecaminosa. Nosotros, sin embargo, tenemos una esperanza, ¡y la misma es Jesús! Él nos permite estar firmes. Entonces, ¿cuál es la clave para llevar una vida justa? No significa observar a los demás, ni siquiera a nosotros mismos. Únicamente mirando a Jesús tendremos fuerzas para vencer a nuestra naturaleza pecaminosa. Esto, sin embargo, no implica que seamos salvados gracias a nuestras obras. A pesar de que todos estamos bajo la ley, es a través del don de Cristo que recibimos la salvación. «Él, que no había pecado, fue tratado como nosotros merecemos ser tratados, a fin de que nosotros, los caídos y pecaminosos, pudiésemos ser tratados como él lo merece».²

Para que no tropiecen (1 Cor. 8: 13)

Por lo tanto, como embajadores de Cristo debemos ser muy cuidadosos con lo que hacemos, de modo que no hagamos que los demás caigan, se confundan o se ofendan. No sabemos el efecto de nuestras acciones en alguien que nos esté observando. Aunque no somos responsables por la conciencia ajena, somos responsables de su bienestar. Debemos estar preparados y dispuestos a renunciar a nuestra libertad

en estos asuntos relativamente insignificantes, en lugar de propiciar que algún creyente caiga.

El objetivo de la vida cristiana (2 Cor. 9: 19)

El objetivo de nuestra existencia no es meramente una cuestión relacionada con lo que hacemos. Más bien, consiste en nuestra sumisión al Señor, haciendo todo para su gloria y de acuerdo a su voluntad. Sin embargo, ¡no somos sus esclavos! Únicamente cuando lo aceptamos y nos sometemos a él es que somos verdaderamente libres. Entre los seguidores de Cristo

Su estilo de vida era el más poderoso testigo.

no debe haber ninguna fuerza o coacción. Un espíritu de amor y tolerancia debe prevalecer en todo momento, de la misma forma en que Cristo ha llevado todas nuestras debilidades. No debe haber lugar para la crítica egoísta.³

Me gusta recordar la época en que mi padre me contó algo muy interesante. Desde una edad muy temprana, él había sido un apasionado de los automóviles. A la edad de siete años, ya conducía el camión de su padre. A medida que crecía, su amor por los automóviles se acentuó. Poco después de cumplir 18 años, cuando finalmente pudo competir, mi padre se convirtió en el primer campeón, originario de Montenegro, de automovilismo de

la ex Yugoslavia. Sin embargo, en todo ese tiempo, él y sus dos hermanos no pudieron ser bautizados porque competían los sábados. Muchos pastores trataron de presionarlos para que les entregaran sus vidas al Señor; pero esto lo que hizo fue alejarlos más. Sin embargo, cuando otro pastor se trasladó al vecindario las cosas empezaron a cambiar. Su enfoque era radicalmente diferente al de los demás. Pasaba tiempo con ellos mientras trabajaban en sus autos; y cuando sus carreras no eran en sábado, asistía a ellas. Como dice Pablo en 1 Corintios 9: 19: «Aunque soy libre respecto a todos, de todos me he hecho esclavo para ganar a tantos como sea posible». Al igual que Pablo, este pastor nunca regañó a mi padre ni a sus hermanos. Su estilo de vida era el más poderoso testigo. También debemos vivir de esa forma. Entonces los demás verán a Cristo en nosotros y serán atraídos a él.

PARA COMENTAR

1. ¿Hay algo en tu vida que necesitas entregarle al Señor hoy, con el fin de ser más como él?
2. ¿Hay alguien que puedes haber ofendido en el pasado a quien debes pedir disculpas?
3. ¿Qué se puede hacer para que tu iglesia sea más armoniosa?

1. Ver el *Comentario bíblico adventista*, t. 6. Comentario sobre Romanos 14.

2. *Consejos para padres, maestros y alumnos*, p. 20.

3. Ver: *Comentario bíblico adventista* a 2 Cor. 3.

TESTIMONIO

Romanos 14: 1-13

«En este país [Australia] existe una sociedad vegetariana organizada, pero el número de sus miembros es comparativamente pequeño. Entre la gente en general, la carne es usada mayormente por todas

No podemos ganar la salvación mediante lo que comemos o bebemos

las clases. Es el artículo de alimentación más barato; y aun donde abunda la pobreza, se encuentra la carne sobre la mesa. Por lo tanto existe mayor necesidad de manejar con sabiduría el asunto de comer carne. Con respecto a este problema no debe haber movimientos bruscos. Debemos considerar la situación de la gente, y el poder de hábitos y prácticas que datan de toda la vida, y debemos ser cuidadosos para no imponer nuestras ideas a los demás, como si este asunto fuera una "prueba de discipulado", y como si los que se alimentan especialmente de carne fueran los mayores pecadores».¹

«El que se arroga la tarea de corregir a otros, está propenso a cultivar el hábito de encontrar faltas, y pronto todo su interés consistirá en buscar faltas y encontrar defectos. No vigiléis a otros para buscar sus faltas o exponer sus errores. Educadlos en los mejores hábitos por el poder de vuestro propio ejemplo».² «Poca utilidad tiene el intento de reformar a los demás atacando de frente lo que consideremos malos

hábitos suyos. Tal proceder resulta a menudo más perjudicial que benéfico. En su conversación con la samaritana, en vez de desacreditar el pozo de Jacob, Cristo presentó algo mejor. «Si conocieses el don de Dios —dijo— y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva». (Juan 4: 10.) Dirigió la plática al tesoro que tenía para regalar y ofreció a la mujer algo mejor de lo que ella poseía: el agua de vida, el gozo y la esperanza del Evangelio. Esto ilustra la manera en que nos toca trabajar. Debemos ofrecer a los hombres algo mejor de lo que tienen, es decir la paz de Cristo, que sobrepuja todo entendimiento».³

PARA COMENTAR

1. No podemos ganar la salvación mediante lo que comemos o bebemos. ¿Por qué entonces como adventistas del séptimo día se nos anima a adoptar una dieta vegetariana? ¿En qué circunstancias no sería práctico adoptar esa dieta vegetariana?
2. Jesús les reveló a sus discípulos lo que él sabía que estaban listos a aceptar (Juan 16: 12, 13). Entonces, ¿cómo debemos seguir el método de Jesús, compartiendo con otros el mensaje de salud?
3. La obra de reforma a los demás es del Espíritu Santo, no nuestra. ¿Cómo podemos alentar a otros a elegir una «mejor senda»?

1. *Consejos sobre el régimen alimenticio*, pp. 555, 556.

3. *Ibid.*, p. 558.

4. *El ministerio de curación*, p. 114.

EVIDENCIA

Romanos 14: 1-5, 13-15, 21

La primera generación de cristianos estaba compuesta por judíos conversos y gentiles. La mayoría de los gentiles convertidos, en especial los destinatarios de la carta de Romanos, eran de origen pagano. Ambos grupos tenían costumbres únicas, tradiciones y culturas, y aquí residía la raíz de muchos malentendidos.

Los judíos observaban muchos días ceremoniales sagrados durante todo el año. Esas ceremonias apuntaban hacia la venida del Mesías, y fueron separadas del sábado de los Diez Mandamientos. Cuando Cristo murió para pagar por nuestros pecados, estas ceremonias dejaron de ser necesarias porque habían encontrado su cumplimiento en él. Muchos judíos reconocieron el vencimiento de las fiestas ceremoniales, pero otros insistían en su vigencia. Estos últimos injustamente trataban de imponérselos a los cristianos gentiles.

Mientras tanto, los cristianos gentiles que habían adorado ídolos se dieron cuenta del error de sus prácticas, y rechazaron incluso los alimentos que habían sido sacrificados a dioses falsos. Ellos pusieron en duda la integridad de los cristianos judíos que consumían esos alimentos. Los judíos, sin embargo, consideraban que: «en cuanto a comer lo sacrificado a los ídolos, sabemos que un ídolo no es absolutamente nada, y que hay un solo Dios» (1 Cor. 8: 4).

Romanos 14 no es una licencia divina para comer cualquier tipo de carne, dese-

chando los principios de la salud e higiene que Dios había dado en detalle. Tampoco es un permiso para realizar un cambio arbitrario de la santidad del séptimo día, a cualquier otro día de la semana. En este capítulo, Pablo les escribe a los cristianos de Roma, dándoles consejos de origen divino. Me lo imagino diciendo, «no se juzguen mutuamente». «No intenten coaccio-

Romanos 14 no es una licencia divina para comer cualquier tipo de carne.

nar o manipular a sus hermanos que actúan de una forma un poco diferente. No seas un obstáculo para tu hermana, ni la ofendas innecesariamente haciendo algo que la incomode». Pablo introduce esta idea en Romanos 13: 10. «El amor no perjudica al prójimo. Así que el amor es el cumplimiento de la ley». El meollo de su mensaje es: «Por tanto, dejemos de juzgarnos unos a otros. Más bien, propónganse no poner tropiezos ni obstáculos al hermano» (Rom. 14: 13).

PARA COMENTAR

1. Examina el nexo entre Romanos 14 y 1 Corintios 10: 31-33.
2. ¿Cuáles son algunos de los escenarios actuales que pueden ser un obstáculo potencial para los cristianos de diferentes orígenes étnicos? (Recuerda: estas diferencias todavía tienen que estar dentro de los parámetros de las leyes y principios divinos.)

Juzgando adecuadamente

CÓMO ACTUAR

Romanos 14: 4, 10-12, 20

Un juicio consiste en evaluar una situación, evento o circunstancia, para luego llegar a una conclusión. Cuando se habla de una sentencia en sentido bíblico, muchos nos visualizamos en presencia de Dios

Tan solo hay Uno que es justo e imparcial.

mientras él evalúa todo lo que hemos hecho. Si hemos aceptado la justicia de Cristo como algo nuestro y vivimos de acuerdo con los consejos del Espíritu Santo, no debemos temer la sentencia divina. Veamos algunas preguntas sobre lo que podrías estar haciendo con el fin de prepararte para el juicio divino.

- **¿Quiénes somos nosotros para juzgar? (Rom. 14: 4).** Durante un juicio, las leyes o las creencias se utilizan como una guía para juzgar lo que está bien y que está mal. Hoy en día, muchas personas tienen sus propias directrices que han creado ellas mismas. A veces, estas personas podrían reconocer otras leyes que ellos consideran justas y verdaderas. Sin embargo, no nos corresponde a nosotros juzgarlos. Lee Santiago 4: 11, 12.
- **¿Cómo impactan al mundo tus acciones? (Rom. 14: 15, 16).** ¿Qué ejemplo estás presentando a los demás? ¿Qué estás co-

miendo? ¿Qué estás bebiendo? ¿De qué temas hablas? Tus respuestas a esas preguntas te permitirán crear una imagen de tu verdadero carácter y del dios que adoras. Si pretendes ser cristiano, lo que comes, bebes y hablas debe reflejar tu relación con Cristo, para que otros se sientan atraídos a él. También debes tener cuidado para no provocar a otros a pecar por tus acciones.

- **¿Qué cosas valoras más? (Rom. 14: 20, 21).** Hay tantas cosas que valoramos. Siempre debemos preguntarnos: ¿Valoro las cosas correctas? ¿Las cosas que valoro me ayudan a crecer espiritualmente? ¿Demuestran que camino con Dios y que aprecio mi relación con él?
- **¿Quién es el juez perfecto? (Rom. 14: 10).** Muchas personas erróneamente se erigen como jueces. Se alegran al condenar a otros, porque esto los hace sentirse más santos. Sin embargo, la Biblia dice claramente que únicamente hay Uno que está capacitado para juzgar. Tan solo hay Uno que es justo e imparcial: Jesucristo nuestro Señor y Salvador (2 Cor. 5: 10).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué cosas específicas suceden cuando nos erigimos como jueces?
2. En lugar de juzgar a otros, ¿qué debemos hacer?
3. ¿Por qué es Cristo el único calificado para ser juez?

OPINIÓN

Miqueas 6: 8;

Mateo 7: 1-5;

Gálatas 5: 1, 13-26

Como cristianos adventistas del séptimo día, es importante para nosotros tener creencias que nos definan. Incluso en nuestro nombre, declaramos como grupo que

¿Cómo podemos mantener la unidad en nuestra iglesia?

Jesús es el Cristo. Algunos otros elementos que nos unen son la doctrina de la salvación mediante la fe en Cristo, la creencia en su resurrección, el sábado y vivir una vida que refleje su carácter. Con demasiada frecuencia, sin embargo, cometemos el error de creer que nuestras opiniones personales también debe tener una proyección universal. Esto aparentemente no es un problema nuevo, porque Pablo dedica bastante tiempo para discutir la llamada ley de la libertad en la carta a los romanos. Nos recuerda que todos han pecado y están privados de la gloria de Dios. ¿Quiénes somos, pues, para juzgar a otros siervos de Dios de acuerdo con nuestras normas? Nuestras opiniones no pueden ser consideradas como doctrinas. Nos olvidamos de que todo lo que se nos pide es hacer justicia, amar la misericordia, y caminar humildemente con nuestro Dios (Miq. 6: 8). Observa que Miqueas 6: 8 no dice que no debemos usar pantalones vaqueros en la iglesia, ni llevar joyas, ni navegar por Internet durante el día de repo-

so, ni comer carne. Incluso Pablo señala que nuestra salvación no está determinada por lo que comemos o bebemos, sino que es un don de Dios. Por lo tanto, no debemos juzgar a aquellos por quienes Cristo también murió.

Por otra parte, si bien no hay un mandamiento que diga «no fumarás», debemos recordar que nuestro tiempo y cuerpos son dones de Dios, hemos de cuidar de nuestra salud y dar un buen ejemplo a aquellos que pueden estar luchando por vivir píamente. Una cosa que decir «¡Libertad! ¡Libertad!» y otra muy distinta es olvidar el amor a Dios y a los demás seres humanos.

Estamos llamados a ser representantes de Cristo. No es bueno ser un legalista o un anarquista. Más bien debemos mostrar el fruto del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, compasión, bondad, fidelidad, amabilidad y dominio propio. Estas son las rasgos del carácter de Cristo. Y contra tales cosas no hay ley.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué creencias y prácticas son esenciales para nuestra fe, como adventistas del séptimo día? ¿Cuán apropiadamente el grupo de jóvenes al que perteneces, asimila estas prácticas en sus vidas cotidianas?
2. ¿Qué creencias y prácticas son esenciales para nuestra fe, como adventistas del séptimo día? ¿Por qué entonces promovemos esas creencias y prácticas?
3. ¿Cómo podemos mantener la unidad en nuestra iglesia, si no estamos unidos en algunas prácticas que no son esenciales?

EXPLORACIÓN

Juan 7: 24

PARA CONCLUIR

Todos nacemos con habilidades inherentes y propensiones. Fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. Por tanto, estamos naturalmente dotados de talentos que mejoran la vida, la iglesia y la sociedad en general. Sin embargo, por haber nacido en el pecado, estamos naturalmente inclinados a comportarnos de formas que van en detrimento de los demás. El pecado nos ha programado para ser egoístas, pretenciosos, y autócratas. El deseo natural para juzgarlo todo, desde los anuncios de televisión hasta personas, es algo que se deriva de dicha naturaleza imperfecta; Pero esto no es una excusa para juzgar a nadie, o para actuar como un sabelotodo. Todos tenemos las mismas opciones: Ser bendecidos por el Espíritu Santo para ser como Jesús, o ceder a nuestra tendencia a ser malos.

CONSIDERA

- Observar y escuchar durante un almuerzo de la iglesia para luego crear un gráfi-

co que ilustre el número de comentarios o juicios que escuchaste.

- Redactar un salmo donde pidas al Espíritu Santo que te ayude a criticar menos.
- Desarrollar un plan de acción para cuando te sientas tentado o tentada a juzgar algo o alguien.
- Escribir y representar un diálogo satírico en el marco de los principios de salud adventistas.
- Depositar en una alcancía billetes o monedas por cada crítica o juicio que expresas. Deposita el importe como una ofrenda especial. Ora para que Dios te ayude a criticar menos y a ser más cortés.
- Tener un amigo o consejero en quien puedas confiar, para que te ayude en tus esfuerzos por evitar las críticas.

PARA CONECTAR

- ✓ Herbert Douglass, *Mensajera del Señor*, cap. 42; Laurie Beth Jones, *Jesus, Life Coach: Learn From the Best* (Nashville: Thomas Nelson, 2004); Max Lucado, *Como Jesús*, (Nashville: Thomas Nelson, 2003).